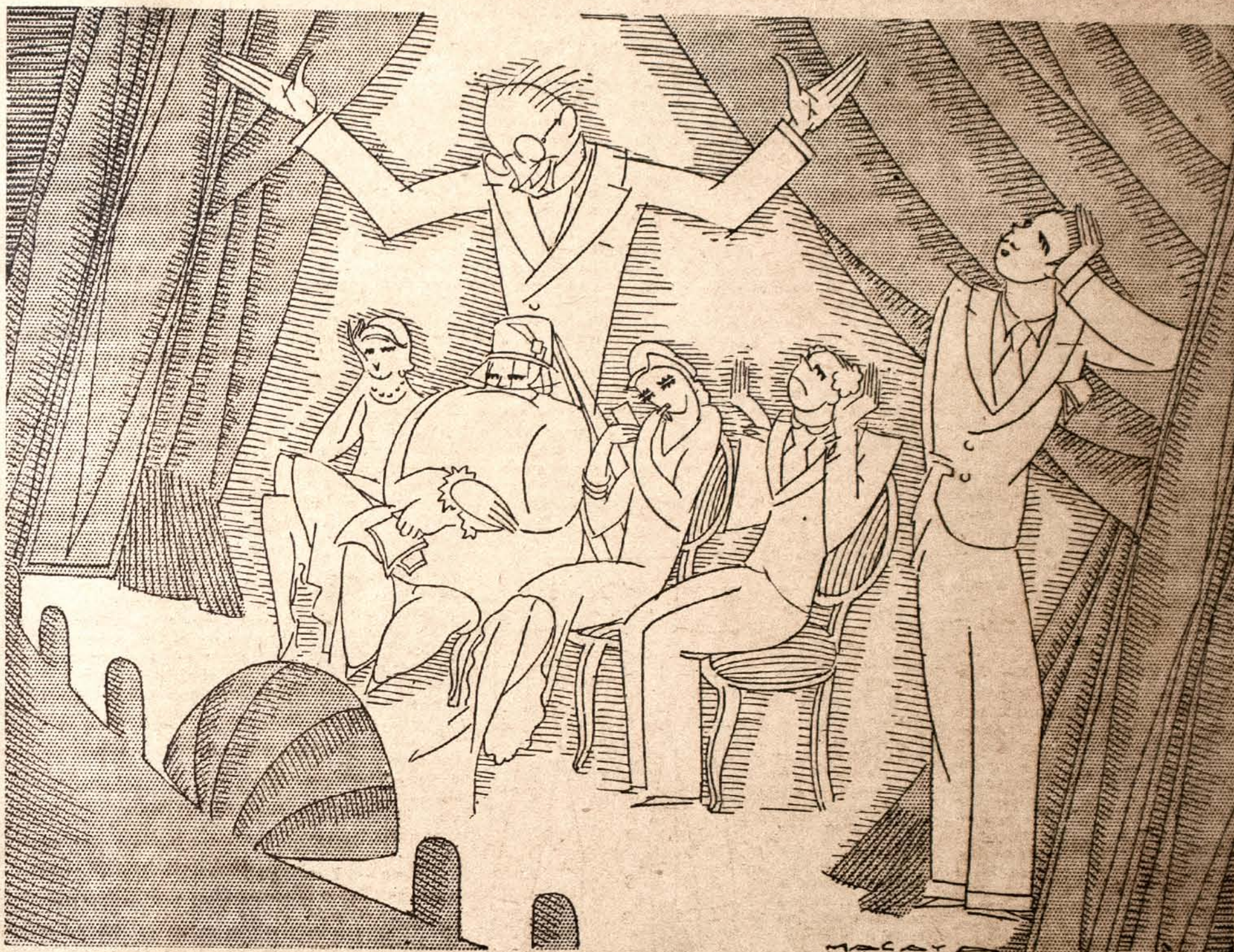




## COMPOSICION DE LUGAR

HACE cuatro días, la crónica policial de los rotativos refirió con "lujo de detalles" el suicidio del conocido hombre de finanzas don Sócrates Carrillo, el cual, cómodamente sentado en un banco de la Costanera, mirando por última vez al río "que meció su cuna", se alojó un plomo, calibre 32, en la atormentada cabeza y recibiendo en posición supina su título de cadáver.

El momento elegido para levantar el telón puede no ser el más oportuno, pero como nadie haya fundado la ley de la oportunidad en tratándose de iniciar un "sketch", el autor, amparado en el revolucionismo dentro del cual se debate ese género, tiene "piedra libre" y alardea de personal.

Sirve de marco a la acción de esta farsa, el interior de una salita profusamente amueblada pero fría, como todos los aposentos sin objeto definitivo.

Los deudos de don Sócrates Carrillo, sentados en fila, frente al público, realizan el primer ejercicio de gimnasia sueca mental de su vida. Cavilan.

Tanto doña Carmen, viuda debutante, sus hijas Elena y Laurita como sus vástagos Lalo e Ignacio, que en tal orden se alinean de izquierda a derecha, exteriorizan su preocupación por diversas expresiones absortas.

No es para menos. En la sobremesa del almuerzo de ese domingo, el doctor Amiqué, abogado albacea, entre sorbo y sorbo de coñac "fine Napoleón", envuelto en nubes humosas de "gran corona", les ha dado el gran cachiporrazo, de cuyo "knock-out", a pesar de ser las dos de la tarde, aun no han vuelto.

Don Sócrates se recibió de muerto, bien muerto. Esto es, en vulgar romance: no ha dejado bienes, ni deudas.

Los herederos fracasados, no tienen en sus caras de muñecos un solo temblor o rictus de pena. La indignación "standardiza" sus máscaras iracundas. Se sienten estafados.

De pie, detrás de ellos, con la correcta palidez de un muerto reciente y vestido aún de negro, don Sócrates contempla a "su gente" con sonrisa inexpressiva. Ellos, como es de suponer, no lo ven, ni lo oyen, pues el autor lo ha traído de la Chacarita en calidad de "alma". Su voz, no obstante, nada tiene de ultratumba. Por el contrario; su tono ayuda a suponer que se está bien por "allá".

El martillito de un reloj cercano al palpar dos veces la espiral dando se enroscan las horas, nos avisa que debemos sumar dos a doce para saber que son las 14.

## ESCENA CON DON SOCRATES "EN ALMA"

**D**ON SOCRATES — Ha terminado la primera jornada de vuestra vida. La que yo debía realizar. No lo hice del todo mal. Os llevaré animosamente de la mano. Bordo de rosas el sendero, os llamé inútilmente la atención ante cada espectáculo o accidente de la andanza. Pero vosotros sólo teníais risotadas para espantar al pensamiento. Y bien. Ahora mi estimada viuda, mis queridos huérfanos, sois muchos para andar todos, de frente, el sendero estrecho por el cual habéis de marchar... Ayer andábamos el camino de mi vida corto y ancho. Hoy, la senda angosta de vuestra vida larga os ofrece sus vericuetos...

**DOÑA CARMEN** (De vuelta de su viaje a través del estupor) — ¡Quién me lo iba a decir! ¡Canalla!

**DON SOCRATES** — Claro está... Te crees estafada...

**LOS CUATRO HIJOS** — ¡Canalla!

**DON SOCRATES** — Ellos también... ¡Son tus hijos!

**DOÑA CARMEN** (Siempre en soliloquio) — ¡Esto es la miseria! ¡Ah no! Yo no podré soportarla.

**DON SOCRATES** — Soportarla podrás, como sobrellevaste la riqueza... Aun no lo entiendes bien... Pero lo entenderás dentro de muy pocos días, treinta a lo sumo, cuando tengas que pagar el primer alquiler.

**LALO** — ¡Y ahora!... ¿Qué haremos!... ¿Qué irá a pasar!... ¿Cómo vamos a arreglarnos!

**DON SOCRATES** — Este hijo es mío. Es cobardo como yo...

**ELENA** — ¡Mi noviazgo arruinado!

# MALANDRINO

## SKETCH AL MARGEN DEL TEATRO

JOSE ANTONIO SALDIA/  
ILUSTRACIONES DE LUIS MACAYA

### CUESTION IDIOMATICA PREVIA

Si, señores. Ya lo sé. En castellano se dice "malandrín" y "malandrines". Las enciclopedias, en el tomo de la eme, están en ello de acuerdo.

Pero el autor hace localismo teatral; puede, no le deshonra hacerlo. Buenos Aires, ciudad "cocoliche", si las hay, llama "malandrinos" a los malandrines, y tal reza el título en castellano muy malo, pero en el legítimo "porteño" de la hora.

Y para darme valor apóyome en la clásica estrofa de nuestro parnaso:

He nacido en Buenos Aires  
Qué me importan los desaires  
Con que me trata la suerte...



DON SOCRATES — El novio de esta hija contaba con mi dinero para casarse... ¡Y Ella lo sabía!... ¡Pobrecita! No ha nacido para amar... Es hija de Ella...

IGNACIO — Yo que estaba por ingresar al Jockey Club. ¡Qué papelón! DON SOCRATES — Para el Jockey... Mis ex consocios pueden estar orgullosos de mí. Los he salvado de una...

DON SOCRATES — ¡Bueno, basta!... No me desesperen más... "Dejensen" de lamentaciones... Si hay alguna "afetada" soy yo... y no me quejo... Hay que pensar, hijos míos.

DON SOCRATES — Tardío es tu consejo... Se van a fatigar...

LALO — ¡Pensar! Si dieran algo por los pensamientos... Pero no. Solamente juntando quinientos de los que traen los paquetes de cigarrillos dan un álbum. ¿Y qué hacemos nosotros con un álbum?

IGNACIO — Registrar tus ganancias. LALO — Ya que sos tan inteligente, a ver si resolvés algo...

DON SOCRATES — No se trata de disputar ahora, como en el "fútbol"... Al contrario. Debemos unírnoslos... Algo tiene que salir. Se trata de vivir...

ELENA — De vivir como hasta ahora; como corresponde a nuestra posición social. (Se abisman todos).

DON SOCRATES — Mientras yo viví, para ustedes vivir era un deporte elegante. Un circuito prueba de velocidad. ¿Que una cubierta se rompía? Pues significaba un descansito. Yo la cambiaba o la reponía y ustedes a correr otra vez...

IGNACIO — ¿Las casas de la calle Rivadavia?

DON SOCRATES (En un suspiro) — ¡Vendidas!

IGNACIO — ¿Todas?

DON SOCRATES (Inapelable) — ¡Completamente!

DON SOCRATES — En la quinta de San Isidro, donde nacieron, se ahogaban con tanto aire, sufrían el alejamiento de la ciudad. Les compré el automóvil que nunca pude utilizar, pues cuando no andaba con mis mujeres en visitas y compras daba "cachet" a las aventuras galantes de mis hijos. Así y todo no les bastó. Vinimos a la Capital. Instalamos casa a lo príncipe y empezó la vida fantástica. Todo les era necesario, en especial lo superfluo. Sólo necesitando lo inútil puede decirse de una familia, que es distinguida, me declararon. Todo les parecía poco. Solamente cuando se ignora cuánto es mucho, se es realmente rico, me repetían.

"De lo mío sólo les preocupó el dinero. Apenas llegué a ese convencimiento decidí plantearles este cruel problema de ahora. Les di hasta el último cobre. Cuando no quedaba ni para mi entierro me maté, no sin cierta alegría; impaciente por verlos así..."

LALO — ¿Qué irá a pasar ahora?

IGNACIO — Así son estos viejos moralistas...

DON SOCRATES — ¡Canalla! Se ha gastado la plata con mujeres...

DON SOCRATES — Con ustedes...

ELENA — No seas tonta, mamá. ¡Ni para eso servía! ¡La timbal!

DON SOCRATES — No creo. Era tan aburrido que no le gustaba jugar.

DON SOCRATES — Siquiera me hubiesen regalado esa sugerencia cuando vivía. Pena grande de mi vida de muerto. Morir de vivo sin jugar a una carta; y con la tacha de aburrido.

IGNACIO — Pero, ¿en qué se ha gastado la plata?

DON SOCRATES — En comprarte cretinismo.

LALITA — Preocúpense del mañana. Dejen al muerto y al pasado. No sean melodramáticos... ¿Qué manera de perder tiempo!...

DON SOCRATES — Siquiera me hubiesen regalado esa sugerencia en vida. Habría gozado la voluptuosidad de ser egoísta.

LALO — ¿Y ahora?

DON SOCRATES — Ahora empiezan a andar solos y como tienen la fea costumbre de mirar siempre hacia arriba, van a dar más de un traspie.

Empezaron en poderosos y fatalmente han de terminar en miseria. ¿Pues la lógica de la vida moderna

es empezar sinvergüenzas para acabar poderosos...

Bueno, pues, a decidirse. ¡A soltarse las manos! Cada uno con su ritmo y con su impulso, como buenos egoístas... A andar, hijos míos, con esa alma que les dió esa buena, pobre e inútil mujer. Yo me voy feliz hacia el ansiado olvido. ¡Adiós! Ahí os queda un retrato mío. Miradlo lo menos posible o si lo miráis, tratad de no verme. Alguna vez necesitaréis ampararos en la severa apostura de esa imagen para probar un origen decente... (Y se va como una sombra, la verbosa aparición de don Sócrates. Nadie se da por enterado de su muerte. Los suyos hoy se ocupan tanto de sus andanzas de muerto como ayer de las de vivo).

#### ESCENA DE LOS DEUDOS SOLOS

DON SOCRATES — ¡Y!... A ver, pues... ¿Qué resolvemos? (A Ignacio). Vos que has ido al Colegio Nacional hasta el cuarto año...

IGNACIO — ¿Tus alhajas?

DON SOCRATES — Empeñadas.

IGNACIO — ¿Todas?

DON SOCRATES — ¡Completamente!

IGNACIO — ¿Y el dinero?

DON SOCRATES — Sirvió para pagar el entierro...

IGNACIO — ¿Y por qué ese apuro?

¿Acaso los entierros se pagan en seguida?

DON SOCRATES — ¿Yo qué sabía?

Es el primer entierro de la familia...

¡El segundo será el mío!... (Sus hijos no piensan, se rehusan a preocuparse de él).

IGNACIO — No sé a que viene esa puntualidad.

DON SOCRATES — Así me tenía acostumbrada el finadito...

(Quiere llorar pero en vez de sollozos emite un grito desentonado, ridículo como sonido).

ELENA — ¡Ay, mamá! Te empeñas en llorar... Pero si no sabes. Chillas como si te pincharas con una aguja o vieras una laucha...

(Todos miran instintivamente hacia el suelo y recogen los pies).

No se puede sollozar discretamente sin aprender, sin practicar.

DON SOCRATES — ¡Para todo hay que aprender!

ELENA — Para llorar hay que ser actor o actriz. Su supieras llorar bien, mamá, tendrías quizá la gloria y la fortuna en tus manos.

LALO — Podrías cobrar tres pesos de entrada...

DON SOCRATES — ¡Lo que es saber llorar!... (Piensa cuántos "tres pesos ganaría").

IGNACIO — ¿Quién piensa en llorar, ahora!... No pierdas tiempo. ¿Dónde tienes las boletas?

DON SOCRATES — En el "secrétaire".

¿Has pensado? ¿Se te ocurrió algo?

IGNACIO — Empeñaremos esas boletas para pasar unos días en el mismo tren, bajo la mirada de la gente. Cuando un hombre, al parecer rico, se suicida, deja a su familia bien frita. Nadie le prestará un peso si comprueba que ha quedado en la miseria.

LALO — Bien. Sí. Pero, ¿y después de gastar ese dinero? ¿Qué haremos?

¿Qué irá a pasar? ¿Cómo vamos a arreglarnos?

IGNACIO — Ahí lo tienen. El vivo retrato del padre...

DON SOCRATES (Mordiéndose las aces) — ¡Canalla!

IGNACIO — Pensando en el mañana. Amargando la vida de todos con esa monserga de la previsión; viejo de viejo y de avaro. Dime, ¿tú respiras ahora?

LALO — (Sin convicción; indeciso) — ¡Hombré!... Creo que sí...

IGNACIO — Pues entonces cuida hoy que la respiración no se te corte. No te

acostumbres a decir: "Después", "mañana"... Di siempre, aun sin motivo: "Ahora", "Hoy".

DON SOCRATES — Bueno; a ver si conseguimos conocer tu proyecto.

LALO — Eso es. A ver como nos arreglamos...

IGNACIO — Pues, sencillamente. Cada cual por su lado. Cada uno aguzando el ingenio en provecho propio...

¿Qué es lo peor que nos pueda pasar?... Que vivamos... Todavía no podemos morir. A arreglar nuestra vida, pues, como sea. Honestamente o de la otra manera...

DON SOCRATES — ¡Nacho!

IGNACIO — Se trata de la vida, mamá... Los que clasifican nuestra honestidad lo hacen sobre la vida consumada. No nos la resuelven.

DON SOCRATES (No entendiéndolo se escurre maternalmente) — ¿Y vos, Laurita? ¿No has dicho nada!...

LALITA (Como volviendo de una andanza por los ocultos recovecos de la abstracción) — ¡No han leído en los diarios el asunto de los "pequeros"?

(Ellos sin confesar que no leen "ni" los diarios, presienten intuitivamente algo muy interesante).

DON SOCRATES — ¿"Pequeros"? ¿Y eso que es?

LALO (Incapaz hasta de ser vulgar por su propio esfuerzo) — ¿Con qué se come?

LALITA — Los "pequeros", o sean los tahures que juegan con trampas, con fulleras y ganan así verdaderas fortunas...

DON SOCRATES — (Electrizada por la palabra "fortunas" y sin parar mientes en "fulleras") — ¿Sí? ¿Qué maravilla!

LALO — ¡Ah sí!

¡Ya sé! Pero los llevan presos...

LALITA — Porque generalmente es gente de mal vivir, vieja conocida de la policía...

IGNACIO — ¿Y se te ha ocurrido?...

LALITA — Lo lógico. Si en algo se distingue nuestra esmerada educación, es en la "clase" de jugadores que nos singulariza.

ELENA — Eso es verdad... Hasta mamá se hace ágil, se vuelve inteligente, tiene iniciativas.

IGNACIO — Y valentía...

DON SOCRATES (Orgullosa por merecer a sus hijos ese concepto, como "jugadora") — ¡Me gusta tanto! Si no hubiera sido por el egoísmo del finado... ¡Pobrecito! ¡Que Dios lo perdone!... Me prohibía que jugara...

IGNACIO — ¿Quién se acuerda de eso, ahora?

LALITA — Pues bien, ¿quieren decirme quién nos impide ser la primera familia "pequera" distinguida? ¿Quién puede sospechar de nosotros? (Gestos unánimes de común acuerdo). Además, nosotros dos (por Elena y ella) ya no podremos casarnos como corresponde. Debemos utilizar nuestra belleza, nuestra coquetería, nuestra sagacidad en algo de provecho; y es sabido que no hay como un par de muchachas inquietantes tal lo somos nosotras — modestia a un lado — para atraer jugadores a una carpeta, e inducirlos a tirarse lances por partida doble.

IGNACIO — Merece un estudio serio ese plan. Debemos madurarlo. (Admirándola). ¡Hermanita!

ELENA — También me lo parece.

DON SOCRATES — ¡Ojalá! Así podría "trabajar" yo también.

LALO — ¿Y si nos llevan presos?...

Yo me horrorizo "pensando en el miedo que debe infundir" estar incomunicado en un calabozo obscuro...

LALITA — Bueno; pero para ese plan hay tiempo. "Ahora" pensamos en "hoy". ¿Dónde sabrán que Parera, el

propietario de "Retrechero", aspira a ser también mi propietario.

DON SOCRATES — Que se limpie, que está de huevo...

LALITA — Eso no interesa. Me lo ha dado en fija. El me va a llevar unos boletos, pero yo no le puedo aceptar. Debo seguir siendo incorruptible para seguirle interesando. Pero, ¿no es una pena que nos perdamos esa ponchada de pesos?

IGNACIO — ¡Bravo, hermanita! (Consulta su reloj pulsera). Todavía estoy a tiempo. ¡Genial ocurrencia!... ¡A ver!... Yo tengo treinta pesos... ¡Mamá!

DON SOCRATES — Cien, para toda la vida.

IGNACIO — Hay que sembrarlos para multiplicarlos. Vengan... ¿Y don Lalo el Tembloroso?

LALO — Veinticinco; pero los necesito porque a las cinco tengo cita con una amiga... y como comprenderás...

IGNACIO — Ese dinero es sagrado; ¿ustedes?

LALITA — Los sesenta pesos del sombrero. Aquí están.

ELENA — Los míos son diez, apenas...

IGNACIO — Suman doscientos. Cien ganadores, derecho viejo a "Retrechero". A ver, Lalo, dame cinco de tus veinticinco; para el auto. Se te devolverá el dinero. Eso es. Y espérenme. Alíen esa esperanza y olvidarán lo demás... (Lanzando una ojeada al retrato del finado). Que si hay burros que hunden, también hay caballos que salvan. (Sale volando).

LALO — ¿Y si pierde? ¿Qué haremos? ¿Cómo vamos a arreglarnos? ¿No sería bueno que mamá guardara cincuenta de los cien pesos?

ELENA — ¿Y si hoy tu amiga no va? ¿Y si pierdes los veinte pesos? ¿Y si llegas tarde a la cita o si choca tu taxi?

LALO — Tienes razón. Por preocuparme de ustedes había olvidado preocuparme. Si conocieran ustedes el goce de ser previsor. Los veinte pesos los llevaré en la mano. (En efecto, los encierra dentro del puño). Saldré con una hora de anticipación e iré a pie para mayor seguridad. (Consulta su reloj pulsera). ¿Pero, si ella no va? ¿Cómo hago? ¿Cómo debo tomarlo? ¿Como falta de interés? ¡No! Al fin y al cabo ella se expone por mí. No debo olvidar que es una señora. Bien cierto que su marido la abandonó hace diez años. Pero ella es una señora. Y yo soy su primer nuevo amor, según dice. Si no concurre será por graves inconvenientes. Pero debe ir. ¡Sí! ¡Ir! ¡Y si no va? ¡Lo que es la vida!... No se puede confiar en nada. ¡Ah!, pero... hay que ser previsor. Si ella no va buscaré a María, en el matinee del Centro de Almaceneros. ¿Eh? Los beneficios de la previsión...

ELENA (En soliloquio) — ¡Viejo cretino! Condenar a una muchacha como yo, una hija que no se la merece, a vivir como vamos a empezar la vida... Sin poder casarse una con el imbécil que le hace falta.

DON SOCRATES (También en solo) — A mí nadie me lo quita de la cabeza. Se ha gastado el dinero con mujeres... ¡Canalla! Con razón andaba continuamente con aquel estribillo... ¡Para disimular!... "Me están arruinando y se están arruinando. Cavando mi sepultura y las de ustedes"... Premeditación y alevosía... Ya había resuelto hacernos el chiste de matarse...

LALITA (En pleno cálculo) — Me tocan treinta ganadores. El cretino de Parera me aseguró que daba cuarenta pesos por boleto. Y lo único que acierta ese baboso es un acomodo así... Son mil doscientos pesos. Mañana los deposito en mi cuenta corriente para pagar con cheques... ¡El traje de Clark! ¡El sombrero de Augustel!... Los diez números de la rifa... Y un mes más de respiro... Si la gente supiese lo que nos cuesta ganar la plata a los "pobres" distinguidos... Menos mal que antes de un mes seremos "malandrinos"... ¡Vivir!

(De pronto, en un raptó de pudor, sin decir "ahora" ni "cien", cada uno se va).

(TELÓN)





rito íntimo de la belleza de ciertas líneas.

★ ★ ★

Prescindiendo por completo del animalista que se ha entretenido en rellenar su página, por pura necesidad decorativa, con registros de movimiento, que como tales son perfectos aunque haya en los jinetes un estilo que Palermo no ha conocido sino por excepción y que quienes lo trajeron al Plata acabaron por abandonarlo justamente porque los asimiló, para mejorarlos, la escuela criolla.

En cambio, la gran tribuna, tal como la vió Howard Elcock, profundizándole todavía más la perspectiva que tiene en realidad, vale ella sola como un ferviente elogio de nuestro Palermo hipico. Ese primer término de follaje que le ha puesto nos está advirtiéndolo del subsanable error que se cometió al no dar a la construcción la hondura que tiene en el dibujo la escalinata lateral y que en Palermo está un poco ahogada por la vecindad de la tribuna del paddock. Insisto en la idea que no puedo apartar de mi pensamiento: véase en ese conjunto del palco príncipe la garita del juez y el trazo blanco de la cancha, si no es gracia y claridad lo que define el mérito decorativo que Palermo debe al hipódromo. Nadie lo ha visto con ojos más penetradores y con más fuerte emoción artística, que este viajero británico a quien South America ha dado la sorpresa de mostrarle en días revolucionarios esa joya que los domingos adornan las mujeres más bonitas del mundo.

★ ★ ★

El arte estaba en deuda con el escenario máximo de nuestra fiesta nacional. No había sido hecho con tanta fuerza expresiva el lírico elogio de la materialidad del circo. A una pluma inglesa debemos gratitud por este relato, como lo debíamos a la de Last Reason por la traslación a formas perennes de lo que es la animación popular, bullicioso contenido humano de aquel continente magnífico. Y he aquí que, por donde se la mire, es verdad incommovible algo que dijo una vez, al terminar un banquete de agasajo a ilustres visitantes extranjeros, un cronista de cosas de turf de cuyo nombre no quiero acordarme; el turf es una herencia británica a cuyo desarrollo venturoso aportaron los uruguayos el factor hombre, los franceses el factor arquitecto y los argentinos el factor animal. El consorcio de las colaboraciones fundadoras se repite en la edad de la adolescencia de la realidad fundada: ha tenido que venir un inglés a esquematizar la belleza del hipódromo, y un uruguayo a recoger en cifra de arte el caudal humano que bulle en la pasión del carrerista. Los criollos seguimos poniendo lo nuestro: los mejores caballos. Ni siquiera podemos reivindicar la propiedad absoluta de las mujeres bonitas que nos adornan la fiesta dominical, porque las más bonitas son angio-criollas o franco-argentinas. (A las criollas-criollas todavía les queda un poco la creencia supersticiosa de que el turf es cosa del diablo, y eso las hace parecer menos bonitas. Es una rivalidad profesional, por lo demás).

★ ★ ★

No es extraño que el turf preste al arte materia propicia, sugestión creadora. Lo raro es que no haya surgido aún el poeta que cante los motivos de la emoción popular, dando lírica forma a esa bullente ingenuidad dominguera en que se limpia de preocupaciones el alma de la multitud. La música nos dará algún día, por obra de un impresionista, la reproducción del frenesi en que se exalta el circo cuando Leguisamo desenvaina el arte de sus remates. Quien reproduce en tierras de América y en las arenas del sport hipico la fuerza de seducción que hizo de Belmonte una figura idolatrada, bien puede aspirar a perpetuarse en la obra de los artistas criollos.

Todo el turf es un arte, si bien se mira. Comienza con los desvelos del criador, del elevleur, en cuyas preocupaciones hay más de arte que de ciencia, como que la "liga" de sangres es tanto una creación artificial de formas como una provocación a la alianza de las calidades que las sangres y los pedigrees prometen. La doma es un arte, y ello no necesita pruebas. Lo es el entrenamiento — arte de las artes, en el turf. El jinete — artista — nos mostró con Mingo el inolvidable y florece en su máxima perfección actual, que es el Leguisamo de marras. Pepe el Herrero, el cachafaz genial y simpático, no es otra cosa que un artista. Tapón Fernández es un artista del training y el disimulo, como Naciato Moreno lo es del training y la prestidigitación a brazo arremangado. El carrerista del montón, en fin; el soldado de fila en la legión animadora, ¿qué es, sino un artista de la fianza minucula?

Cada una de estas artes menores, ciertas — operando su acción, su música — su (Continúa en la pág. 28)



Howard Elcock '30

## EL ARTE EN TURF POR DINTY MOORE



El Howard Elcock ya conocían los lectores de LA NACION un apunte sobre motivos camperos argentinos, que denunciaba a un dibujante personalísimo. Con un sorprendente poder de penetración en

un mundo enteramente nuevo para él, sus composiciones resultan de una fidelidad absoluta, no tanto con las figuras representadas cuanto con el ambiente que esas mismas figuras animan y definen. Son composiciones que trascienden realidad. Quien las hizo comenzó por sentir las, que es decir por verlas en la fugitiva forma de una emoción. De la emoción a su calco gráfico, el paso fué dado con la firmeza de quien domina los matices expresivos.

Ahora es el hipódromo de Palermo lo que ha pasado a través de ese temperamento tan rico en facultades perceptivas y tan elocuente en su aptitud de dar a lo viviente la segunda vida del arte. No se trata ya de hacer el elogio de un dibujante, ni es mi espíritu detallar los aciertos particulares de la página que LA NACION reproduce hoy continuando la serie argentina de Howard Elcock; pero es, al caso de decir que el más bello rincón de Buenos Aires ha encontrado quien haga su

elogio descubriendo y estilizando lo que podría llamarse la fuerza vital de su belleza. Tiene una clara gracia el circo de Palermo. Hablo de una claridad que es la esencia misma, me parece, del espíritu total de la ciudad y el sello distintivo del principal paseo metropolitano. Quien trazó los planos del circo no quiso o no pudo libertarse de las sugestiones de Auteuil, pero en ello no hubo propósito de indebidamente trasplante ni efecto de censurable imitación. Escogió esas líneas madres por armonía evidente de su graciosa claridad con las demás características del Parque 3 de Febrero. La rosaleda, el raleado bosque que se agacha por debajo de los viaductos y se extiende hasta la ribera, la ancha encrucijada de avenidas en que se alza el Monumento de los Españoles, el campo de polo frontero al circo de las carreras, la magnífica extensión del Golf Club, todo lo que es Palermo en su más fuerte línea fisonómica participa de esa gracia de lo claro que Howard Elcock nos muestra en su apunte. Nótese cómo ha insistido su pluma en recoger el vuelo de los aleros que dan a las tribunas del hipódromo un rasgo "personal" y cómo ha prescindido en cambio de la mancha, la visión panorámica, en la cual lo enorme sacrifica a la verdad de la amplitud el mé-

APUNTE DEL NATURAL  
PARA LA NACION  
POR  
HOWARD ELCOCK



# CUATRO CUENTOS POPULARES PUNTANOS

Por BERTA ELENA VIDAL DE BATTINI

HACIA varios días que el tigre no encontraba descuidado ni al más ingenuo de los animales del bosque, a fin de apresarlos. El zorro, aquel travieso personaje que erigiéndose en sobrino suyo lo había puesto en ridículo ante todo el mundo, desprestigiándolo hasta con la última alimaña, tenía la culpa. Caminaba con paso de vencido por uno de los intrincados senderos de la espesura, murmurando contra aquel bellaco causante de su largo y molesto ayuno, cuando en una de las vueltas se encontró de improviso con un gordo y apetitoso quirquincho, al parecer muy alegre, que avanzaba con su trocecto menudito y acompasado.

Ambos se pararon de golpe. El uno con la satisfacción de quien acaba de resolver el problema que lo preocupa, y el otro con el susto del que encuentra cara a cara la muerte cuando menos se la espera.

El quirquincho trató, aunque no sin esfuerzos, de mostrarse afectuoso, entrando de inmediato en amable conversación, pero el tigre, que sentía las necesidades de su estómago vacío, se mostró áspero, y yendo al grano le dijo:

—Ahora te voy a comer.

—No me coma, tío tigre, que le voy a cantar un versito—replicó aquél en tono dulzón y suplicante—. Oiga:

*Currurucú ñuñu  
rinringuilinchín.*

—Ja, ja, que me gusta—dijo el tigre; pero luego volvió a su severidad: —Bueno, pero te voy a comer.

—No me coma, mi tío tigre, que le voy a cantar un versito.

Y cantaba nuevamente:

*Currurucú ñuñu  
rinringuilinchín.*

LUCAS Sosa era un hombre joven; apenas contaba treinta años y ya era el hacendado más rico de la región. La Aguada se llamaba su estancia, situada en un hermoso paraje de las sierras de San Luis, pero figuraba con el nombre de Aguada de los Padres en las viejas escrituras, por haber pertenecido a los misioneros. Allí se encontraban los alfalfares mejores, los montes más productivos, las chacras más fecundas y el ganado más abundante. Todo lo había conseguido de la noche a la mañana.

Su buena suerte era proverbial y muy comentada. Sequías, granizo, tempestades, langosta, en fin, nada menguaba su hacienda poderosa. En los malos años, mientras los otros campos se arruinaban y disminuía el ganado, sus heredades florecían con vigor desconcertante.

Era sumamente afable y cariñoso y, como buen criollo, amante apasionado de la vida del campo, con sus ocupaciones y sus esparcimientos. Por todo ello sus peones, que eran numerosos, le tenían gran cariño y verdadera admiración. Sin embargo, le miraban con cierto recelo, porque estaban convencidos de que don Sosa, como le llamaban, tenía un "familiar".

Lo tenía oculto, indudablemente, en el gran caserón lleno de escondrijos, rincones y vueltas que en años lejanos construyeron los jesuitas.

En algún estrado, en algún bien disimulado agujero del muro estaba el fabuloso ser, pero ninguna de las criadas de confianza pudo verlo. Sabían, sí, que le llevaba alimentos diariamente, tarea que realizaba cerrando las puertas, y reconocían el poder del genio protector por la forma en que aumentaban los haberes del mozo.

—¿Cómo será?—preguntaban en voz baja los curiosos.

—Un viborón fierazo, de seguro—contestaba alguna comadre.

—¿Tará condenáu el patrón, entonch?

—¡Claro, pueh!

Por ningún motivo se alejaba de su casa nuestro hombre, sino para volver en el día; ni por las ocupaciones más urgentes, ni por la más divertida de las fiestas, costumbre que hacía guiñar el ojo con malicia a los paisanos, confirmando la existencia del familiar.

Pero ocurrió cierta vez que en una trilla lo encandilaron los ojos adormidos de una morena, y pudo el amor más que su costumbre y su eterna pre-ocupación, reteniéndolo por tres días en el lugar de la fiesta.

En la estancia siguió el movimiento habitual de las tareas, pero no se dejaba de comentar ni por un instante lo asombroso del acontecimiento.

Al tercer día descansaban los peones bajo los frescos algarrobos del patio, tirados sobre sus caronas, al resguardo de una fiesta ardentísima, mientras las mujeres, sentadas en las cercanías, realizaban alguna tarea de entretenimiento; elegían semillas, hacían

EN la primera producción de la

"Folklore Society", al trazar su programa, decía esa entidad, entre otras cosas: "En un sentido amplio, se puede decir que el folklore ocupa en la historia de un pueblo una posición correspondiente, exactamente, a aquella que la ley no escrita ocupa en cuanto a la ley codificada, y se le puede definir como una historia no escrita".

El folklore estudia al hombre en relación con la naturaleza y con los otros hombres, naciendo de ahí su conjunto heterogéneo y su fecundidad maravillosa. Está representado por extrañas y rústicas costumbres, por supersticiones relacionadas con los animales, las plantas, las aguas, el cielo, los objetos locales y los acontecimientos de la vida humana; comprende la ciencia de la brujería, de las hadas, de los genios, los espíritus, las industrias y los diversos trabajos, y atesora la poesía popular, los cuentos, los refranes, la música y la danza, conservado y transmitido todo ello por la voz del pueblo.

EL FOLKLORE

Consignamos en estas fábulas, mitos y cuentos de aparecidos, algunas muestras del folklore de la región meridional argentina, no explotadas aun, y en las que podrán encontrarse reminiscencias que las acerquen al acervo popular de otras regiones o países, pero que manifiestan, también, las características regionales que las individualizan. "El duende", por ejemplo, que es una creación universal, está frente a la fábula de "El tigre y el quirquincho", eminentemente regional; "El familiar", mito que acaso viene de las viejas religiones orientales en que se adoraban animales, y "La mula cargada de cadenas", que en la forma se asemeja a la Mulánima de las provincias del Norte, pero que difiere en su esencia, están fuertemente atados al folklore regional por sus referencias a los hombres y al lugar geográfico del medio en que fueron recogidos.

B. E. V. DE B.

## EL TIGRE Y EL QUIRQUINCHO



zas no lo movía el mal enemigo.

Así fué cómo desde adentro le gritaba, riéndose a carcajadas:

—¡Tire, tire, tío tigre, qu'eh una raíz!

El tigre, haciendo pie en los raigones salientes, seguía tirando con más fuerza, mientras el pícaro le repetía:

—¡Tire, tire, tío tigre, qu'eh una raíz!

Convencido por fin de que, en realidad, aquello tan firme y seguro debía ser una raíz, sacó la garras de la cueva, soltando así al ladino que, ya libre, le gritaba:

—Pucha que había síu zonzó, tío tigre, ¿no ve qu'eh mi cola? ¡Ja, ja!

Más cabizbajo que nunca se alejó el vencido, pensando que hasta el menos inteligente de sus súbditos le había burlado a él, tan fuerte, tan astuto, tan pagado de sí mismo.

Como corriera la noticia de la nueva farsa, tuvo que huir para siempre de aquellos lugares, buscando el retiro consolador y reconfortante de las selvas nortefías.

## EL FAMILIAR

añapa, hilaban o devanaban, mientras se charlaban perezosa y displicentemente.

De pronto acalló las voces y paralizó los movimientos el llanto de un niño, que vibró en el silencio campesino con eco extraño.

Todos se incorporaron atónitos, buscando con la vista en varias direcciones, mudos por el espanto.

Un nuevo grito doloroso hizo estremecer las carnes y volver las cabezas hacia la casa del patrón, de donde vieron salir, ¡oh terror!, un niño pequeño, completamente desnudo, llorando desesperadamente, y que al verlos se dirigía a ellos.

—¡El Diabolo!, gritaron las mujeres. —¡El Diabolo!, murmuraron varios hombres. Santiguándose y repitiendo las oraciones conjuratorias, se desbandaron apresuradamente. Sólo algunos valientes quedaron, esgrimiendo éste la mano de un mortero, aquél el hacha del trabajo. Alguien desenfundó el facón y no faltó quien desenterrara una estaca y la empuñase. En actitud desafiante y atenta quedaron parados, esperando...

El niño seguía acercándose a ellos, llorando siempre, con llanto siniestro que les atravesaba los oídos y les golpeaba el corazón, extendiendo los brazos en actitud suplicante.



Las mujeres, en una ramada próxima, quemaban cuero de guanaco, mientras repetían en coro y a grandes voces las oraciones y frases clásicas para espantar al Mandinga.

Nadie podía ser sino el Malo, en una de sus infinitas metamorfosis, y en aquella hora que le pertenecía. Las palabras, los gestos y las actitudes de aquellas gentes revelaban el profundo convencimiento de que se encontraban ante una aparición sobrenatural y peligrosa, de la que debían defenderse. La escena aquella tenía contornos pavorosos y desesperados y en el vaho sofocante de la siesta flotaba un hálito de tragedia.

El niño, llorando siempre, se acercó a los hombres y en un momento de indecisión se detuvo ante ellos, mirándolos de uno en uno. "Nos elige" debieron pensar los paisanos, mientras lo observaban, encontrando en su rostro y en sus movimientos expresiones diabólicas. Pero, decididamente, con los bracitos levantados en ademán de abrazo, se precipitó cariñoso sobre el hombre del hacha, quien cerrando los ojos y diciendo "¡Ave María!", la arrojó sobre la blanda cabeza, hendiéndola bárbaramente y dando por tierra con el cuerpo indefenso. Sobre aquella criatura moribunda, que daba aún quejidos apagados, todos asestaron furiosos golpes, hasta dejarla reducida a un despojo miserable y sangriento.

Cuando estuvieron seguros de que había muerto, y no sin recelo, se aproximaron los demás.

Comentando estaban la necesidad de quemarlo a fin de hacerlo desaparecer junto con su funesto poder, cuando el galope sostenido de un caballo que se acercaba por el carril les llamó la atención, pudiendo reconocer en el caballero al patrón que llegaba. Venía agitado, con las ropas desordenadas, desmeleñado enrojecidos los ojos, muestras de su carrera precipitada bajo el sol por los caminos polvorientos. Su caballo, bañado en sudor, temblaba agitado por el esfuerzo que acababa de realizar.

Bajó rápidamente y de una ojeada abarcó la escena muda. Se paró, pasándose ambas manos por el rostro como para aclarar la verdad tremenda que contemplaba en un gesto supremo de desesperación. Y con los ojos casi salidos, el semblante descompuesto y sollozando, se arrojó sobre el pequeño cadáver ensangrentado, diciendo con voz dolorosa: "¡Brutos, han muerto a mi familiar!".

Alzó los despojos entre sus brazos y se encerró con ellos en el viejo caserón. Más tarde cavó una fosa detrás de la casa, y llorando los enterró.

En pocas horas terminó todo cuanto tenía el desventurado estanciero. Las chacras se secaron. El ganado venía a las casas presa de una fiebre extraña y caía muerto por centenares.

Lucas Sosa enloqueció de dolor y echó a vagar por los campos.

Por mucho tiempo vieron los campeadores y cabreros al pobre loco que preguntaba a cada uno: "¿No me vieron mi familiar? ¿Ando buscando mi familiar?".



## EL DUENDE

Yo recuerdo perfectamente aquella casa de campo, de raro y complicado plano, donde viví siendo muy niña. Sus anchos muros de adobe se abrían en puertas bajas y en ventanas pequeñas resguardadas por rejas, y su techo primitivo y de dos aguas se proyectaba en ambos corredores. Al frente tenía un jardincito típico de las regiones secas y detrás se extendían los corrales de variadas formas y dimensiones. A lo lejos se asomaban las lomadas verdes sobre la ondulada superficie de las copas.

Las gentes del lugar aseguraban que vivía en la casa un duende molesto por demás y que no convenía ocuparla sin tomar antes algunas serias precauciones.

Por algún tiempo oí comentar jocosamente a mi familia aquellas afirmaciones rotundas y temerarias, como así los casos análogos producidos en lugares cercanos, pero pronto comenzaron a cumplirse las predicciones.

La siesta es la hora en que les está permitido salir a los duendes, y en ese momento del día, cuando todo quedaba en quietud y en silencio, tanto en las casas como en el campo abrasados por un sol de fuego, llegaban silbando las piedras a estrellarse contra el techo y los muros. Comenzaba siempre el ataque por una o dos, que aumentaban rápidamente, hasta convertirse en una verdadera lluvia de proyectiles que venían de diversos lugares.

Si alguien salía de las habitaciones para inquirir el por qué de la inmotivada agresión, todo terminaba en el acto, para continuar inmediatamente que se restablecía la confianza.

Se trató de soportar con indiferencia la molestia, pero fué ésta creciendo en tal forma, que llegó a producir verdadera alarma: por dentro se cambiaban de sitio los objetos y los muebles pequeños, y por fuera se espantaba a las gallinas y a las majadas que runiaban bajo la sombra de los árboles próximos a las casas, siendo un verdadero desorden y alboroto el que reinaba en todas partes.

Esto se repetía todos los días y a la misma hora.

Por consejo de los vecinos se llamó a la vieja "médica" del lugar, muy entendida y conocedora de la historia fabulosa del paraje, medio bruja, medio adivina y muy convencida de su ciencia poderosa.

Ella lo explicó todo a las personas mayores, en voz baja y misteriosa, diciendo que acababa de descubrir un secreto que siempre le había preocupado.

Conocía algunos detalles que le resultaban interesantes, y con ellos tejía la trama que, gracias a su poder de vidente, presentaba sin vacilar como a la única verdad.

Muchos repudiaban la osada imaginación de la



vieja, pero como temían a la venganza de su arte, no le propinaban el castigo que según ellos merecía. En aquella oportunidad explicó "su caso".

★

Años atrás había ocupado la casa una familia que todos conocíamos, en la que había una niña hermosísima.

Sobre aquélla, la vieja enredó una cruda y dolorosa historia, epilogada por la muerte de un recién nacido que luego fué enterrado detrás de aquellos espesos muros.

El alma de la criatura fué a ocupar el limbo, lugar que corresponde a los seres que mueren antes del uso de la razón sin ser bautizados. Estos son los duen-

des que vuelven continuamente a la tierra para molestar a los hombres a fin de que intervengan en alguna forma para sacarlos de lugar tan incómodo.

Y así la leyenda envolvió a aquella familia, a la que no valieron defensas ni quejas. Todo el mundo la culpó de haber impulsado la mano criminal que hizo surgir un duende en vez de un ángel.

★

La vieja médica comenzó entonces su operación para librar a nuestra casa del travieso geniecillo.

Quemó hierbas (que para ese objeto había traído), asta de venado, y roció con agua por todas partes, que ella misma santificara. Salíó de las habitaciones y entró a ellas por repetidas veces, dió vueltas por dentro y por fuera de la casa y visitó varios lugares del patio y del corredor, en donde pronunció palabras y ejecutó movimientos extraños. Se fatigaba visiblemente en su función, pero con más ardor la reanudaba.

Lo que más llamaba la atención era su rostro casi oculto por el pañuelo que habitualmente cubría su cabeza. Tenían una expresión de vaguedad y de abstracción marcadísimas sus ojos hundidos en las órbitas circundadas por arrugas profundas; sus mejillas se sumían y se oscurecían sus ojeras, mientras temblaba su boca, de la que no se sabía si musitaba una oración o contenía un grito doloroso.

Declinaba ya la siesta cuando comunicó que por fin había terminado.

Sentados en rueda, mientras se enjugaba la cara bañada en sudor, describió al duende para que hubiéramos los niños de su presencia si alguna vez se nos aparecía. Ella lo acababa de ver con sus propios ojos. Era una criatura hermosa, de ojos vivos y boca sonriente, de cabeza redonda y escaso cabello; llevaba largas y sueltas vestiduras y sus pies desnudos eran tan leves, que no dejaban rastros. Como todos los duendes, podía surgir de cualquier parte y ocultarse en igual forma.

A la hora del crepúsculo partió la "vieja sabia" para su rancho, montada en su caballo flaco, llevando sus alforjas repletas de viveres y algunas monedas atadas en un gran pañuelo que ocultaba en su bolsillo cosido en la falda a la manera gitana.

Ella no sospechó, por supuesto, que fué llamada más por curiosidad que por convencimiento, pues no hubiera permitido en ninguna forma tamaña ofensa y hasta hubiera hecho pagar cara la ocurrencia profanatoria a su saber.

Lo cierto fué que las molestias desaparecieron y que se pudo descansar tranquilamente en las largas y ardientes siestas campesinas.

## LA MULA CARGADA DE CADENAS

DESDE mucho tiempo atrás los arrieros y tropeiros que hacían el tráfico entre San Luis, San Juan y La Rioja comentaban aterrados los perjuicios que les causaba un extraordinario "aparecido", que les molestaba en sus viajes. Este les salía al paso en "la travesía puntana" (la desolada llanura donde "el Tigre de los Llanos" "supo lo que era tener miedo"), cada vez que los sorprendía la noche en aquellas soledades.

Algunos lo alcanzaron a ver, a pesar del terror enorme que producía en el ánimo de los viajeros. Estos lo describían como a una mula renegrida, de ojos rojos y chispeantes, de largas y flotantes crines, cargada de cadenas, que en desenfundada carrera aparecía por el camino, espantando las cabalgaduras, dispersando las tropas, haciéndoles perder las cargas y sembrando el pánico en tal forma, que muchos caían desvanecidos.

Valientes hubo que quisieron enfrentársele, pero los atropellaba, haciéndolos rodar por tierra, o los obligaba a huir a manotones y a coces.

Hasta una comisión oficial había intentado poner orden en aquellas lejanías, pero los enviados oficiales mordieron el polvo de la derrota vergonzosamente.

Se comentaba el caso, lleno de pormenores y de detalles, que lo hacían más interesante y más espantoso, en uno de los puestos más próximos a la travesía, aunque distaba varias leguas.

Como era la época de los calores, los hombres descansaban en el patio, en una de esas noches clarísimas, propias de las regiones secas del interior. Aquella hora en el campo, la de "los cuentos y los casos", favorecía la emoción de los creyentes campesinos. A la luz de las estrellas, los gestos y los movimientos provocados por el fantástico relato adquirían un aspecto por demás singular.

Uno de los presentes, un muchacho de 20 años, sin dar mayor importancia a su pretensión, manifestó estar decidido a enfrentarse con la mula de las cadenas. Todos a la vez quisieron persuadirlo de lo imposible de su empresa, explicándole en qué forma éste o aquél fueron quebrados o aporreados por el que no podía ser sino el Diablo en una de sus tantas y variadas formas. Pero todo fué inútil. El mozo sonreía complacido, imaginándose que ya realizaba su peligrosa aventura, y casi ni oía las palabras de reconvencción y los consejos de prudencia.

—Dicen qu'á lah doc'e la noche y cerqu'el chafiar grande sale, ¿no?—dijo el muchacho como única contestación.

—Claro, a l' hora'el Diablo, y pu'hay cerqu'el chafiar andi'han muerto tantoh cristianoh—contestó uno de la rueda.

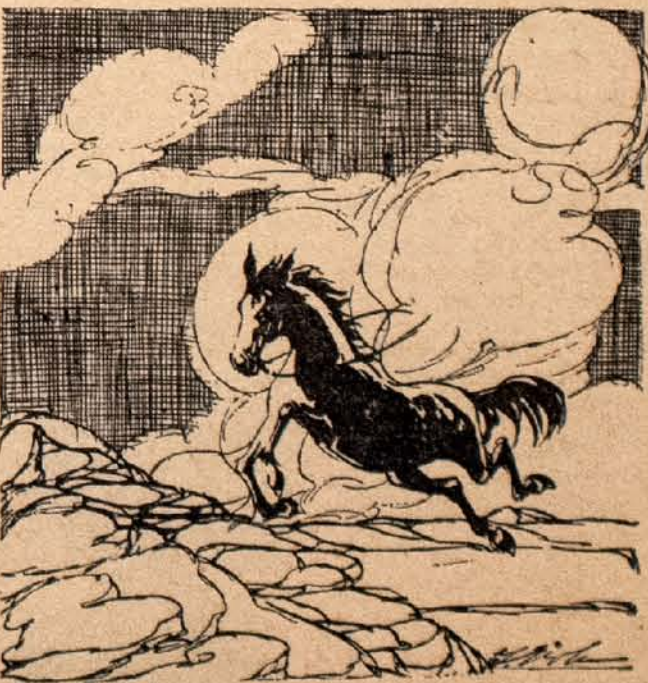
★

A la tarde siguiente ensilló su caballo y partió hacia la travesía. Galopó largo rato por el camino flanqueado de árboles coposos y de pastizales floridos, cuando la noche comenzó a envolverlo dulce y plácidamente, tibia y luminosa. Pero no pasó mucho tiempo cuando empezó a notar, por la vegetación rala y achaparrada, que penetraba poco a poco en la travesía. Luego se presentó ésta, polvorienta y salitrosa, y como nunca, impresionó al temerario paisano

aquella extensión solitaria, que parecía interminable bajo la luz opalina de los cielos, en aquel silencio penetrante y pesado que la envolvía.

Llegó por fin al lugar de los sucesos y en el mismo chañar de las señas aseguró su caballo y fué a tirarse de bruces al borde del camino, esperando al que retaría en breve.

Justo a la hora en que su intuición le hacía reconocer la media noche, pudo percibir el galopar precipitado de un animal que venía hacia el lugar de su apostadero. Levantando la cabeza, pudo des-



ILUSTRACIONES

DE

JUAN HOHMANN

cubrir, a lo lejos, una sombra negra que avanzaba rápidamente. La claridad de la noche y la desnudez del terreno le facilitaban la visión.

Sacó su facón, besó la cruz de la empuñadura y, semincorporado, esperaba resuelto, observando. Cuanto más se acercaba aquel animal tan extraño, más lo impresionaba. Galopaba con la cabeza levantada, las crines al viento, los ojos llameantes, haciendo temblar la tierra, aturdiendo con el ruido persistente de sus cadenas y resoplando furioso.

Su caballo bufaba de espanto, golpeando con sus cascos al árbol y al suelo, tironeando sus amarras con extrema desesperación.

El mismo, por un momento, se sintió desfallecer: el golpear de su corazón le aturdió, se le aflojaban las piernas, se le oscurecía la vista y una mano invisible le estrujaba la garganta. Pero la proximidad de su enemigo le hizo dar un salto casi inconsciente al medio del camino y presentarle batalla.

Se entabló entonces, sin preámbulos, la más espantosa de las luchas. El animal arremetiendo furiosamente, en media de relinchos y resoplos salvajes, y el hombre, fuerte e invencible, defendiéndose y también atacando. Acostumbrado el domador (porque lo era) al instinto de las bestias bravías que debía dominar, esquivaba las formidables arremetidas, pero tampoco podía su brazo hábil herir con el facón, porque con la misma agilidad era evitado.

La llanura y el cielo contemplaron aquella lucha tan singular y tremenda, en que dos cuerpos rodaban por el suelo trenzados en un abrazo de odio, o se paraban frente a frente, desafiantes, para precipitarse con furia nueva el uno contra el otro.

Tarde ya, cuando el alba comenzaba a clarear en la lejanía, pudieron más la pericia y la inteligencia del hombre que la fuerza y la furia del animal, consiguiendo arrebatarle el grueso freno que mordía.

Un ruido confuso y estridente de cadenas rotas que caían pesadamente llenó el espacio con sus notas características.

Se disponía el triunfador a ultimar la bestia reducida, cuando ésta habló con lenguaje humano y tono suplicante: "¡No me peguñ, hermano; soy un cristiano como vos!"

Explicó entonces al gaucho, asombrado al punto de no poder hablar, que era un alma en pena a quien acababa de librar. Dijo que había sido en vida un hombre acaudalado, que por avaricia murió sin pagar sus deudas, y que su alma cargada de cadenas provocaba a los viandantes a fin de que la librasen de su castigo espantoso.

Le indicó el lugar en que encontraría un "tapáu", rogándole pagara cuanto debía e hiciera decir tres responsos por su alma pecadora.

Y agregó por último: "¡Güeno, hermano, agora echate boc'abajo, por favor, que me voy!"

El hombre obedeció mecánicamente, pero al levantar luego la cabeza, quizá demasiado pronto, pudo ver "una chorrera"e luceh que subían pa'el cielo".

En el mismo lugar indicado por el aparecido se encontraron las botijas con plata, y se cumplió en todo su voluntad.

En esta forma "la travesía puntana" pudo librarse, al decir de mis paisanos, de aquella mula en cadenas que aun recuerdan con horror.





El paseo de la cuadrilla

camente los miembros de la Sociedad Protectora de Animales, taurófilos y taurófobos arman la gorda. Durante toda la tarde, mientras en el ruedo el torero y el toro juegan inocentemente, los espectadores se vienen a las manos y salen con dirección al hospital o a la comisaría. Unos piden a gritos la cabeza del diestro y otros la de Mme. du Gast.

En estas corridas, que suelen celebrarse en los alrededores de París, no se permiten picadores, ni banderilleros, ni muerte ni nada que pueda hacer "pupa" al cornúpeto. Todo lo más que se tolera, es hacerle cosquillas en el testuz, siempre que el animalito no sea cosquilloso. A guisa de banderillas, los "torcadores" pegan en la frente del toro una especie de estampilla que el lidiador humedece previamente en la lengua (en la suya, no en la del toro) como para mandarlo por correo. La suerte de matar se simula con un estoque de madera, y si el diestro consigue tocar a la fiera dándole una especie de bolonazo de esgrima en cualquier parte del cuerpo, puede hartarse de aplausos y de vueltas al ruedo, recogiendo los hongos que le arroja la muchedumbre. (Unos piden la oreja del toro y otros la de Mme. du Gast. En la plaza siempre están las opiniones divididas).

En la última corrida que presencié cerca de París, uno de los "matadores" — Canario II, que debe ser muy conocido en las islas de su nombre — al dar un lance muy lejos de los cuernos, para no molestar al toro con la capa, tuvo la mala fortuna de ser enganchado por la faja y lanzado al aire. Al aterrizar, el toro, que lo esperaba, lo rolleó nuevamente y lo apretó contra la barrera. Todo ello muy aparatoso y emocionante, pero sin gravedad. Cuando el pobre Canario consiguió levantarse maltrecho y cojeando, recogió la montera, la capa, las zapatillas y todo lo que había perdido por el ruedo, y se fué, por su pie, a la enfermería. Al pasar bajo el palco de Mme. du Gast, Canario le lanzó una mirada como diciendo: "Bueno, madame, ¿y a mí quién me protege?".

En el programa de aquella corrida inolvidable, figuraba, en grandes letras, entre los lidiadores, el nombre de Juan Belmonte. Pero la empresa escrupulosa había añadido debajo, en un honrado paréntesis apenas visible, ("de Barcelone"). Por cierto, que el pobre Canario tuvo que habérselas con las cuatro fieras, pues su coletudo compinche resolvió, a última hora y ante el respetable tamaño de las reses, adherirse, en traje de luces, a la Sociedad Protectora de Animales. También los toreros suelen pasarse al enemigo.

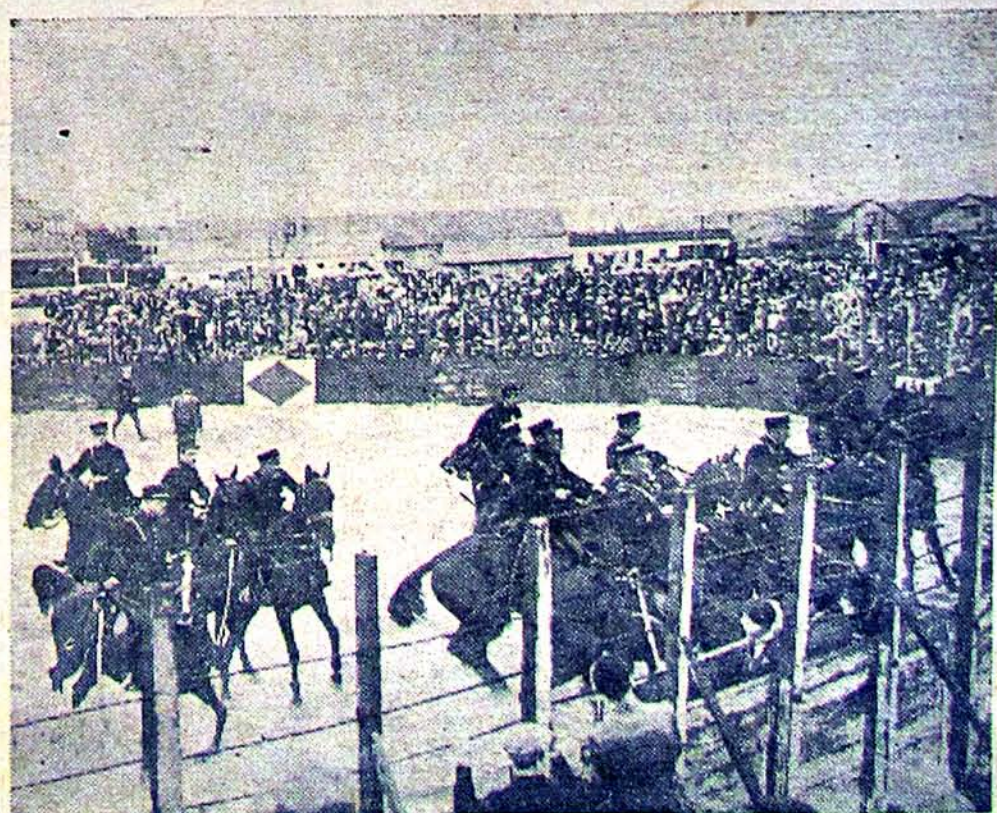
Al terminar la lidia, Mme. du Gast, en las mismas puertas de la plaza, arengó al público, según su valerosa costumbre. "No hemos de tolerar — dijo desde lo alto de un taxímetro — que las corridas de toros se implanten en París. La hora es grave. Ya ha llegado la bárbara fiesta a algunos kilómetros de la Capital y ronda por sus alrededores, esperando entrar. Dirán que las corridas como esta son inofensivas, pero es falso. Acabamos de ver los flancos ensangrentados de los caballos que los "rejoneadores" fuerzan hacia el toro. Mañana serán las banderillas, los picadores y, por fin, la muerte. Mientras yo viva, la capital del mundo civilizado no se avergonzará del sangriento espectáculo".

La arenga sigue inflamada... Aplausos e insultos ahogan la voz de Mme. du Gast, que termina siempre su discurso tratando de demostrar que el toro de lidia es un animal doméstico. Que lo diga Canario.

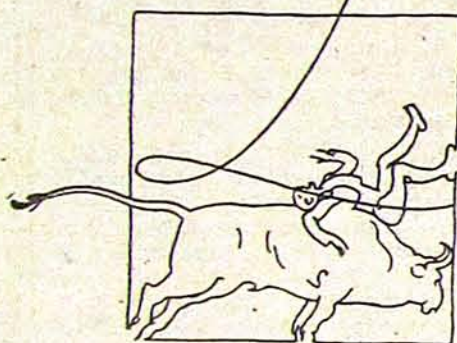
(Para LA NACION) BIARRITZ, agosto de 1930.

FERNANDO ORTIZ ECHAGÜE

El paseo de la policía



## EL TORO DE LIDIA ANIMAL DOMESTICO



OS toros tienen suerte. En Francia les ha salido una defensora infatigable: Mme. du Gast, presidenta de la Sociedad Protectora de Animales, que ha partido en singular cruzada en favor del astado bruto. La campaña antitaurina se inició el mes pasado, con motivo de unas corridas en las que intervenían toros y toreros españoles, organizadas por el municipio de Melun, localidad próxima a París, a beneficio de las escuelas locales. Allí fué la presidenta de la

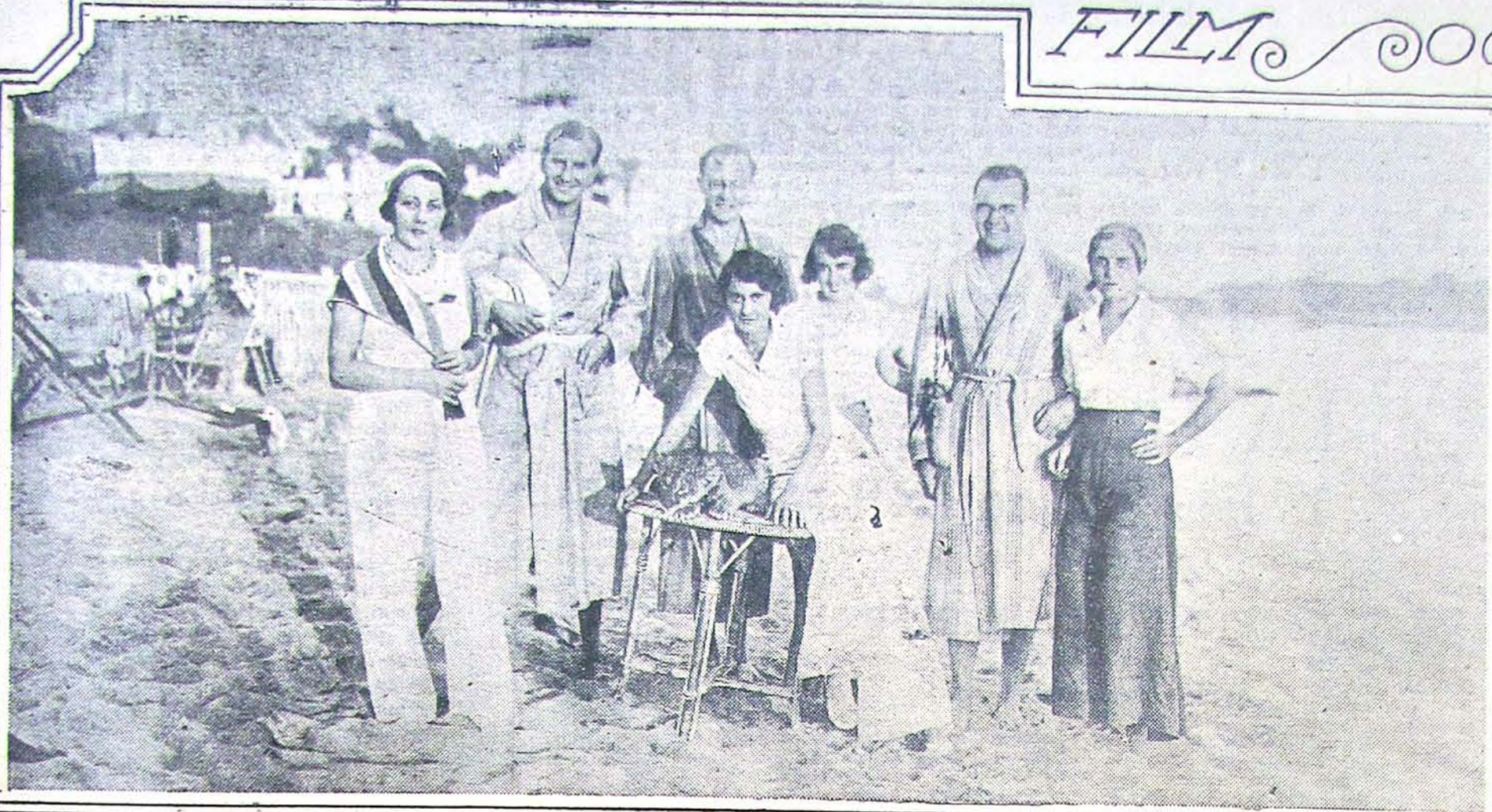
Sociedad Protectora de Animales al frente de sus huestes, dispuesta a impedir la celebración del espectáculo. Y la tenacidad de Mme. du Gast consiguió que el Ministerio del Interior suspendiera dos de las tres corridas anunciadas. Enardecidos por el triunfo, los protectores de los animales, capitaneados por su aguerrida presidenta, van en estos días estivales, propicios a las gestas heroicas, de pueblo en pueblo y de plaza en plaza, tratando de impedir la celebración de cuanto espectáculo taurino se anuncia. A veces lo consiguen, y otras no, pues en esa materia, cada prefecto, en Francia, hace de su capa un sayo. Hasta ahora, cuando se violaba la ley de 2 de julio de 1850, llamada ley Grammont, que prohíbe las corridas de toros, la Sociedad Protectora de Animales se limitaba a hacerlo constar por uno de sus delegados, que bajaba solemnemente al ruedo y ante el cadáver caliente del toro, formulaba la denuncia de rigor. Unos meses después, tras abundante papeleo, la empresa se veía condenada a pagar quince francos de multa por toro muerto, que resultaba regalado tal como está hoy la vida. Pero Mme. du Gast no ha querido seguir esta tradición sin gloria y se ha decidido a proteger al toro antes de que sea cadáver.

He aquí cómo opera la Sociedad Protectora de Animales, según la táctica iniciada en Melun, el mes pasado, con tanto éxito. Mme. du Gast al frente de sus humanitarias legiones, parte hacia el lugar del suceso, donde la población la recibe con hostilidad o simpatía, según el grado de afición a los toros. A la hora anunciada para la corrida, un centenar de los más intrépidos protectores de los animales, se lanzan animosamente al ruedo e impiden que se abra el toril. Mme. du Gast suele permanecer entre barreras, pues su edad no le permite otra cosa, arengando a sus tropas y arrostrando los insultos del público que pide toros. A poco, hace su aparición la guardia republicana a caballo, que con más o menos violencia — generalmente con más — consigue despejar el ruedo. En seguida, sale la cuadrilla, se abren las puertas del toril y aparece el discutido toro. Desde ese momento el espectáculo pierde todo interés. El choque del torero con el toro, es siempre menos brutal que el de la policía con los manifestantes, y esa primera parte del espectáculo — la única en que suele haber efusión de sangre — es, en realidad, la que lleva más gente a las corridas pueblerinas. De donde se deduce que Mme. du Gast está trabajando, por carambola, en favor de las empresas taurinas.

Para compensar al público del insulso espectáculo circense, en los tendidos atestados de público y por los que se han distribuido estratégi-



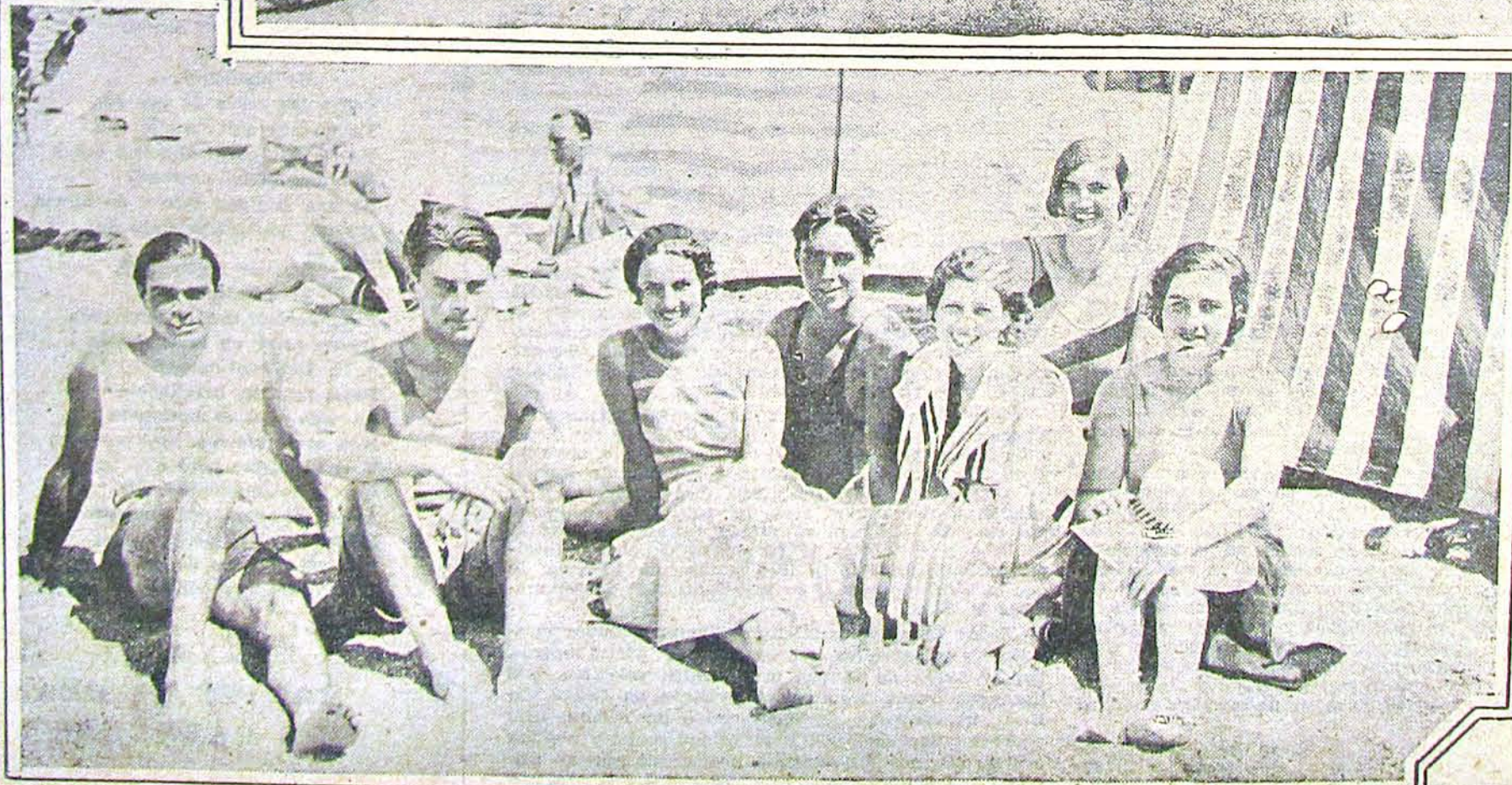
## FILM SOCIAL



En la playa de Cannes la Sra. Elena Santamarina de Alvear exhibe un ejemplar de león del Sudán, de tres meses, a un grupo de compatriotas formado, de izquierda a derecha, por Da. Mercedes Quintana de Luro, Horacio Luro, Hernán Pacheco, María Teresa Santamarina, Carlos Demaría Sala, y la señorita Carola Aguirre Ugarte



El Sr. Héctor Farini con su hijo y los niños de Tornquist y del Carril en la playa de Biarritz







El título de esta crónica no encabeza la presentación de una nueva fábula, sino, muy por el contrario, la falencia de una fábula antigua.

Casi todos nosotros—los que no hemos leído ni podremos fácilmente leer los extensos, pacientes y numerosísimos trabajos científicos de observación de las costumbres de las hormigas—encontramos, por supuesto, mucha novedad en el último libro de Maurice Maeterlinck sobre la vida del minúsculo insecto social.

Pocos sabíamos, en efecto, que la fábula de la Cigarra y la Hormiga, de antiquísimo origen, repite un antiquísimo error y ha mantenido, a través de siglos y milenios, una antiquísima injusticia. Ahora, gracias a este nuevo mensaje del poeta belga, la vetusta historieta que el vetusto Esopo aprendió de niño e hizo llegar intacta hasta nuestra propia infancia, habrá de ser expurgada, por la buena censura pedagógica, de todos los libros de lectura infantil, en los que se venía engañando a las criaturas y perpetuando por medio de ellas, a través de centenares de generaciones, un dato falso, un error craso y una calumnia insuperable.

Puesta, al fin, por la poesía, al servicio de la ciencia y de la verdad, la pobre hormiga deja de ser el avatar sordido, materialista, feroz, incapaz de ejercer el altruismo y de comprender el desinterés espiritual representados por la trovadora cigarra, tatarabuela de la bohemia romántica. Y los poetas, de genio incomprendido y estómago vacío, tendrán que escoger en la escala zoológica otra víctima sobre la que harán converger, simbólica y diplomáticamente, sus justas quejas contra el burgués exento de simpatía y el filisteo falto de gusto.

"Hoy, dice el gran escritor, la prueba está hecha, e incontestablemente uno de los seres más nobles, más valientes, más caritativos, más solícitos, más generosos y más altruistas que pueblan este planeta es la hormiga."

Así resume el rehabilitador del insecto calumniado las conclusiones a que han llegado los observadores más pacientes y más concienzudos de las hormigas, desde Huber hasta Wheeler. Desgraciadamente, sería inútil buscar en esta "Vida de las Hormigas" de Maeterlinck al mismo poeta optimista y consolador que nos dio antaño esa maravillosa y educadora fantasía del "Pájaro Azul", en la que la reconfortante aventura de Tyltyl y Mityl nos reconcilia con las miserias y tristezas de la Vida. Por el contrario, la lección espiritual del nuevo libro es casi negativa; y si el poeta ha rehabilitado en él a la hormiga, no lo ha hecho sino a costa de condenar la Creación y la Naturaleza. Se salva el insecto de una injusta sentencia milenaria, pero el mundo, el universo creado, vistos a una luz sombría de cárcel o manicomio, incriminan desesperadamente la lógica o la intención del Creador.

Incontenible es el impulso que nos lleva a hacer coro con el alma del poeta, cuando éste reclama para la santa vida de tanto hormiguero, verdaderos conventos de monjes impecables, una recompensa más allá de la vida:

"¿Adónde irán las hormigas después de muertas? ¿Será tan grande la diferencia entre ellas y nosotros? ¿Acaso un poco más o un poco menos de actividad cerebral basta para modificar de arriba abajo las leyes del universo, de la justicia y de la eternidad? ¿Basta entonces una simple diferencia de grado para asegurarles a los unos la eternidad y hacerla eternamente imposible para los otros?"

En estas preguntas se revela un estado de espíritu semejante a aquel que, luego del descubrimiento del Nuevo Mundo, promovió las discusiones teológicas sobre si los indios americanos habían sido o no redimidos por el sacrificio de Cristo. Heroico, serio, riguroso consigo mismo, contento con la única alegría del deber cumplido, místico a su modo, el pueblo de las hormigas, inteligentes, concienzudas, altruistas y pacíficas, parece digno de un alto premio inmortal por su fe en la vida mortal. ¿Lo tendrá?, o, por el contrario, ¿se perderá del todo su larga y tenaz ascensión hacia el Bien?

Más pesimista o negador de la vida que el príncipe Sidhastha Gautama, cuando vió que el mundo era dolor y sólo dolor, Maeterlinck se hunde y nos hunde en una infinita desesperación: "Lo que más nos duele admitir es que no se forme, en el Espacio o en el Tiempo, una especie de reserva en que se acumulen los frutos de todas estas experiencias, de todos estos esfuerzos, de todas estas luchas contra el mal, la miseria, la imbecilidad y la materia; que un día (¿cuando la Tierra muera?) todo quede perdido, todo haya de recomenzar como si nada hubiese progresado ya; y que, si lo peor agrava los males y es nocivo a todo el mundo, lo mejor no modifica nada, ni aprovecha a nadie..."

Julio Navarro Monzó (a quien nada escapa de cuanto puede aproximarnos o apartarnos de la reconciliación espiritual con la Vida, y que ha prodigado su noble inteligencia y su generoso corazón para que los hombres vuelvan a la contemplación religiosa superior) ya había observado en la "Vida de los

Termites" el pesimismo de Maeterlinck y buscado un contraveneno salvador para ésta y otras filosofías negativas.

En las páginas inspiradas y eruditísimas de sus recientes "Metafísicas del Cristianismo" (que él mismo llama atrevidas), el autor de "Camino de Santidad" ataca de frente el angustioso problema del Bien y del Mal, y acaba proponiéndonos una solución nueva. Tal solución ha sido ya afectada por la onda de la Relatividad, que después de haber modificado el Espacio y el Tiempo en nuestro espíritu, en el que son naturales los dos conceptos, llega ahora a la eternidad y a la misma Divinidad.

Dejando a un lado las nociones tradicionales de la absoluta perfección y omnisciencia divinas, Monzó nos propone una religión activa y dinámica, basada en el Espíritu encarnado en el Cristo, y mediante la cual los hombres colaborarán con Dios en el mejoramiento del mundo. De este modo el Mal se trocará en Bien y la imperfección visible ha de aproximarse a la perfección ideal; así nos reconciliaremos con la Vida, según la tendencia casi constante de las filosofías y de las religiones occidentales; así aprovecharemos ampliamente la única salida, en apariencia estrechísima que nos deja Maeterlinck al final de su libro:

"¿Será entonces la insatisfacción humana la gran diferencia que nos separa de todo lo que respira? ¿Somos nosotros, los humanos, entre todos los seres

terrenos, los únicos que ponen su esperanza en algo mejor de lo que vemos? ¿Es este pensamiento el que nos separa de los demás animales? Y, ¿de dónde puede venirnos tal pensamiento, si nunca dejamos a nuestro planeta y no conocemos otros modelos fuera de los que él nos ofrece? Esta idea nuestra de juzgar y condenar el mundo, ¿podría haberse formado sola en el mundo, dentro de aquello mismo que ella juzga y condena? Sea lo que fuere, puesto que tal idea vive en nosotros y nos diferencia de cuanto nos rodea, amémosla y cultivémosla como la única tal vez que nos viene de más allá de la Tierra..."

Amémosla y cultivémosla, quiere decir: sigamos siendo en la Tierra el único ser insatisfecho y, por lo tanto, el único animal religioso, el único que vino al mundo con esta idea de ultra-mundo, que lo lleva a querer corregir el mundo. En este sentido podemos enmendar a Maeterlinck y decir que las hormigas no son ni religiosas ni místicas, pues reciben con resignación su destino y milenariamente lo van cumpliendo, con un heroísmo que sólo nos parece heroico por que lo suponemos consciente. Pero, ¿tendrá conciencia?

Los hechos dicen que no. Hija de Dios como nosotros, inteligente como nosotros o más que nosotros, mejor que nosotros moralmente (si su moral fuere consciente), ciega o casi ciega, habitadora de la obscuridad, la hermana hormiga nos da desde larga data enseñanzas de orden, de paz, de armonía social, que siempre hemos de envidiar a los hormigueros, ciudades en que gobierna una política sin polémicas. Como la máquina que nunca protesta, como el autómatas que cumple y no discute, la hormiga vive apenas, o se deja vivir, y por eso vive en paz. Tales se muestran su heroísmo y su sabiduría, y el uno y la otra hijos de su inconsciencia y de su irreligiosidad.

El orden y la paz de los hormigueros son prueba de que la hormiga no siente la necesidad humana de representar su vida y su mundo bajo el imperio del ideal, supremo valor para el hombre y, según Kant, origen de todas las religiones y, por lo tanto, de todas las agitaciones y de todas las guerras humanas, que tienen por causa la discordancia entre el Ideal y la Materia, entre el Espíritu y el Mundo, entre la Conciencia y la Existencia.

El universo es imperfecto. La naturaleza es cruel. Estas realidades nos son evidenciadas por nuestra conciencia, que es una noción moral, como lo demuestra el parentesco de las palabras "consciente" y "conciencioso". De esa noción nos viene el espíritu religioso, y el Espíritu, por último, o es religioso o "No Existe".

Si falsificada, la religión es apenas farisaísmo o hipocresía; si verdadera, no puede dejar de ser dolor, indignación, protesta, ansia de redención o mejoría, y de ahí agitación, revolución o guerra. La guerra es la madre de todas las cosas, dice Heráclito. Y la religión o religiosidad será la madre de todas las guerras: de la guerra al mundo, primero, y después de la guerra civil y de la guerra de clases, fatalmente implícitas en la idea puramente humana de que la Vida es mala y en la voluntad de querer mejorar la Vida.

Todos los grandes religiosos fueron grandes insatisfechos y grandes revolucionarios, perturbadores, por lo tanto, de la paz y del orden colectivo. Las hormigas nunca tuvieron ni tendrán un Cristo, un Buda, un Mahoma, un Nietzsche o un Tolstoi. Sólo podremos envidiarles la superioridad social y política cuando estemos dispuestos a abdicar de nuestro privilegio de hombres, que es el de conocer el Dolor y de sacar de él y de sus contrastes el único encanto elevado y profundo que la Vida puede ofrecerle a nuestra conciencia y a nuestro ideal.

# DIOS, LA HORMIGA Y EL HOMBRE

POR

AGOSTINHO DE CAMPOS

(Para LA NACION)

LISBOA, septiembre de 1930



MAURICE MAETERLINCK

## SEIS DE SEPTIEMBRE

Seis de septiembre en Buenos Aires  
Entre los días que hizo Dios.

Una palabra sobre el viento:

Revolución,

Palabra trágica de sangre,

Palabra livida y atroz.

Una zozobra

Vaga de horror...

Y una alegría criolla y brava,

Sin lógica ni previsión,

Que iba manando de una honda

Fuente interior...

Un agua loca, desbordando

Del corazón...

Seis de septiembre,  
Entre los días del Señor  
Y entre los días de la Patria,  
La que sentimos "patria de hoy",  
Todos los hombres eran niños,  
Se entusiasmaron con candor.  
Y nuestros niños eran hombres  
De gesto ríspido y precoz.  
Se nivelaban las hombrías,  
Y un fiero amor

Nos arrastraba a las mujeres  
A una "patriada" en gestación...  
Y nos quedamos, expectantes,  
Mirando a Dios,  
Hecho un incendio el pensamiento  
Y un manantial el corazón.

Avance claro de soldados,  
La Patria en ellos, pleno sol.  
Se apresuró la primavera,  
Y era la Patria un reumbrón.  
Soleada marcha...  
(Se apresuró

La primavera azul de gloria,  
Para mirar la raza en flor).

Marcha triunfal de mocedades.  
Y en el inmenso corazón,  
Vaso de lágrimas de Patria,  
De cada madre, ese clamor  
Que es grito sordo  
Y que no entiende sino Dios...  
¡Marcha triunfal de los cadetes!...  
¡Señor, Señor!  
Era la Patria un gran sollozo,  
Mudo de ensueño y oración.

Sels de septiembre.  
Lo que ese día se mostró,  
Espuma heroica que tuvieron  
Las almas en ebullición,  
Corazonada  
De pundonor,  
Todas las cosas de ese día,  
Ya no nos quita nadie. No,  
Ya no nos quita aquellas cosas  
Ninguna racha posterior  
Ni una frialdad futura de almas  
Ni una adventicia sinrazón.

Sels de septiembre,  
El que hizo Dios,  
Para acabar con la amargura  
De no creer en la explosión  
Del sentimiento  
Puro, potente, arrollador.  
La vida real es optimista  
Más que nosotros, hoy por hoy,  
Y el idealismo obró más pronto  
Que todo afán calculador.  
Aplaca el ansia, pensamiento...  
Desborda el ritmo, corazón,  
Vertiente arcana de lo atávico:  
Un hilo de agua de honda voz...

SARA  
MONTES DE OCA  
DE CARDENAS





El mostrador de cinc de los "bistrós"

## LA FERIA DE MENILMONTANT

**B**ELLEVILLE, Combat, Couronnes, Menilmontant. Trayectoria del París humilde, pintoresco y dramático. Crepúsculos proletarios amontonados en la crónica roja de todos los días. Belleville, Combat, Couronnes, Menilmontant. Desde el final de la Calle del Viejo Temple hasta el comienzo del hermoso y triste paredón del cementerio secular de Pere Lachaise.

Encrucijada de ómnibus fatigados, somnolientos, oscuros. Belleville, Combat, Couronnes, Menilmontant. Barrios acodados al mostrador de cinc de los "bistrós". Barrios de chiquillos audaces, de acordeones arrastrados en los "bal musette", de pobres catherinettes desteñidas, de vagos artistas y de malevos en desgracia.

Belleville, Combat, Couronnes, Menilmontant. A la noche, un hormigueo humano surge de las bocas sombrías de sospechosas estaciones del Metropolitano, perdidas en el accidentado mapa de la ciudad percutido por el dedo innumerable de los viajeros.

Belleville, Combat, Couronnes, Menilmontant. Barrios que atraviesa en su camino hacia los mataderos, hacia la más terrible encrucijada de París, hacia el más sordido "carrefour" de la mala pasión, el boulevard de la Villette. Barrios torcidos, que se locan por todos los costados. Barrios de cinematógrafos húmedos, chatos, malolientes, que todavía pasan "films" de la marca Vitagraph. Barrios de altos y bajos, de carnicerías de carne de caballo, de escaleras tortuosas, de desconfiados tragaluces y ventanas a veces entreabiertas en la ternura de una mujer que cose y de un niño que lee.

Belleville, Combat, Couronnes, Menilmontant. Puedo decir: una noche en un bal musette, o una tarde, a la salida de un templo, o un mediodía, en el restaurante proletario frente a la pizarra borronada de los precios inverosímiles. O una tarde, una noche, un mediodía, en la feria de Menilmontant, por ejemplo, desde Couronnes hasta el hermoso y triste paredón del cementerio secular de Pere Lachaise.

Belleville, Combat, Couronnes, Menilmontant. Puedo decir: hablo de la feria de Menilmontant. Y si alguien objetara: La he visto en la explanada de los Inválidos; o en Chichy, hasta el boulevard Barbés, pasando por la plaza Blanche y la plaza Pigalle, ... yo respondería: Hablo de la feria de Menilmontant, porque ni de la explanada de los Inválidos, ni de la de Chichy hasta Barbés, pasando por la plaza Blanche y la plaza Pigalle, se le parecen. La de Menilmontant es más callejera, más confiada de los árboles y de las casas y por eso más alegre, tierna y ruidosa que las otras. Además, en las otras no he visto ni oído a los pequeños músicos de papá Becquelin.

Los largos y estrechos, cortos y anchos vagones de la feria de Menilmontant — ¿por dónde andarán ahora? — detrás de las carpas y los mostradores, dejan ver una que otra lucecita en las ventanas. Tal vez la madre, tal vez el niño, tal vez el viejo.

Los vagones. Enormes valijas rotuladas en todas las aduanas, manchas del polvo de todas las rutas, fatigadas de partidas y de retornos, son las mismas que yo había visto en Buenos Aires, en la conmovedora ilustración de los libros de cuentos infantiles.

Diez cuadras de feria y a cada esquina, el asombro del niño más pobre, temblando, con los ojos desmesuradamente abiertos. A lo largo de los barracones, el pueblo, el pueblo bondadoso y torpe, humilde y feroz. El pueblo de la resignación y del estallido, el pueblo diverso y musical de París.

Esa muchedumbre ingenua que ha recorrido ya cien ferias

iguales y que, sin embargo, cree todavía en el león con cabeza de hombre, en la serpiente con cabeza de mujer, en el poderío del levantador de pesas, en la infalibilidad de la echadora de cartas. Y se impresiona ante la canasta sangrienta de Rigaudin expuesta en el barracón de las penas de muerte. El barracón de las penas de muerte. Un artista de la cera ha reproducido la pena del garrote, de España; la de la guillotina, de Francia; también la horca inglesa y la silla eléctrica norteamericana (Sacco y Vanzetti tienen mucho éxito). Yo he visto esos muñecos horribles.

Esa muchedumbre que todavía cree en las estampas pornográficas vistas a través de gruesos lentes mientras del agujero del techo cae el riel helado de un reflector multicolor; en la ruleta del Siempre Gana, Montecarlo proletario, oficio de comerciantes venidos a menos, de ladrones en desgracia para las grandes especulaciones, hombres gárrulos, de barba cerrada y que ostentan en los brazos descubiertos singulares tatuajes, como los de Victor Mac Laglen, el actor: ases de corazón y de trefle, barcos, peces, frutas, nombres de puertos, de tabernas, de mujeres, fechas, recuerdos de la Guayana y Sing-Sing... Ah, el júbilo de la libra de chocolate de papel dorado, de la botella de vino de pomposo nombre, del ventrudo fetiche chino, del muñequito de aserrín ganado al paso por un muchachito o por una joven con la criatura en los brazos. Y el apretón de muchachas obreras, de obreros, de ociosos, por entrar al extraordinario circo de pulgas del Dr. Orloff. O bien a la carpa que se anuncia así: "La Comida de las Fieras". O bien al teatro de títeres, lo único verdaderamente noble, realmente delicioso, después de Carlitos Chaplin y Paul Witheman. El teatro de títeres que, como los habitantes de la feria, dan tres vueltas y después se van.

Menilmontant.

Mi amigo Tutsie, sabe algo de esto.

★

Un pequeñuelo se detiene frente al trencito del París Baby, estación maravillosa con su reloj que sólo da la hora para la muñeca pintada, su jefe, su sala de espera. Ese pequeñuelo ya sabe algo de la injusticia. No tiene un franco para su boleto. Pero Edmundo Guibourg, mi amigo, le ha comprado uno. Ese pequeñuelo ya sabe algo de la bondad.

Y lo espera, además, al final de la feria, una diversión para la que no necesitará sacar entrada. Podrá estarse ahí toda la tarde. Sentado en el cordón de la acera o en un cajón, junto con otros gaminos hambrientos y sucios como él. Son los músicos del viejo papá Becquelin los que lo aguardan al final de la feria, con el bombo de un solo parche y los cornetones abollados. El que haya visto y oído una sola vez en su vida a los pequeños músicos del viejo papá Becquelin jamás los olvidará. Todos los niños pobres, todos los barrios miserables les son deudores de gratitud.

Gritan los mercaderes sus mercancías. Pasa el frío de París entre las piernas de los habitués de la feria. Y la llovizna en los cristales. Y el olor a castañas asadas. Yo, que me había quedado mirando los ruidos de la Navidad, fui interrumpido por los pequeños músicos del viejo papá Becquelin.

★

—Chifonnette está armando gresca.

—¿Adónde iremos a vivir?

—A la Calle del Gato que Pesca.

¡Habitantes del Agujero en la Media! Son esos mismos chiquilines que alegran los barrios más lindos y más pobres de París, los chiquilines de Contrescarpe, de Santa Genoveva, de la plaza de la Alegría, del barrio de las latas de la puerta de Chapelle, de la calle de la Paloma, de la calle de los Ositos, de los portalones musgosos de la Isla San Luis, de los negocios de traperos de la calle Le Regrettier, de las carpinterías del pasaje de la Mano de Oro, del jardincito franciscano de la iglesia Saint Germain des Pres.

—Chifonnette está armando gresca.

Esta diminuta Chifonnette, como esas poupees apaches de la tienda de M. Pichot, con la boina caída a un costado y las mejillas tiznadas.

Y las mejillas tiznadas.

He aquí al viejo papá Becquelin recostando su cansancio en el camión sesgado por un letrero amarillo:

—"Le Vieux Papá Becquelin"—

Por la ventanita del camión se ve a una mujer cocinando. Hay una chimenea, humeante, en lo alto. Papá Becquelin dirige ahora la orquesta con un bastón de palo. Tiene una nariz violácea y roja de bebedor de pernod.

He aquí la orquesta. Cinco chiquillos rotos, graciosos, y Chifonnette. Entre todos no hacen veinte años. Pero, poseídos ya de sus responsabilidades, asumen de vez en cuando un aire de seriedad que lo echa todo a perder, porque esto causa en el público — ah, el público de los músicos trashumantes — un inmenso regocijo. Sobre cuatro cajones los pilluelos aguardan las órdenes de papá Becquelin, el abuelo, el director, el maestro de esos tocadores de absurdos saxofones.

—¿Y Chifonnette?

—Chifonnette toca el bombo, el bombo con un solo parche. Papá Becquelin levanta su bastón de palo y los seis músicos se preparan. Ya. Entonces una rara "Madelón", o una descompuesta "Valentine" o un desencolado "Ça Ira", surge del maravilloso sexteto. El público, el público de "sansculottes" diseminado alrededor del tablado — en primera fila, naturalmente, la pandilla de Al Roach —, aplaude a rabiar, y canta.

Terminada la función, Chifonnette pasa el platillo. Dos o tres monedas caen sobre él, con tachuelas, carreteles sin hilo, trompos sin punta, muñequitos de barro sin nariz, soldaditos de plomo sin casquete.

Papá Becquelin. Vuelta a sonarse las narices y a aspirar polvo de rapé. La chimenea del camión sigue humeando la promesa de la sopa para los artistas de la feria.

—¿Y Chifonnette?

—Chifonnette sueña con cajitas de música, con almanaques dorados, con enanitos y troikas sobre la nieve, y con dormir, con dormir junto a un arroyo o bajo el puente de Avignon, y soñar y no despertarse nunca, nunca, solamente para tomar la leche con un bollo grande, grande como el bombo de un solo parche.

## El bolsazo (Cielito)

Charcón a mostrar los güesos  
me trái este malquerer:  
nu'hay caldo que me repunte...  
y es un solo enflaquecer.

Cielito, cielo y más cielo,  
cielito di'un entripao:  
¿me ladiará por pobrón...  
u tendrá su enamorado?

Raliandu'el desplumerío  
por irle arrastrando l'ala:  
—parece cosa'e Mandinga—  
¡si hast'el poncho me refala!

Cielito, digo, nu'es cielo  
pa tal disprecio q'indina:  
dijunto'e su prejerencia...  
¡ya'ndo pura jedentina!

Librando rivales vistos,  
el bolsazo iba cuerpiando:  
del lazo, pude zafar,  
pero de las bolas... cuándo?

Cielito, cielo que sí,  
oréganos nu'eran pampas:  
al primer dentre, nomás,  
quedé clavando las guampas

Si el día se ñubla fiero,  
v'á tientos el que camina:  
el sol, pa mi'stán sus ojos...  
¡y no me mira la china!

Cielito en mi cielo ya  
rejucilar se barrunta:  
y en mi triste desamparo  
yueven facones'e punta!

Pa qué mudar'e querencia,  
si'l ricuerd'es seguidor:  
¡antes se pierde un baquiano  
q'erra mi güeya el dolor!

Cielito, cielo nomás,  
cielito del perseguido:  
las esperanzas juyeron  
y los ábugos han venido.

Unturas me den las viejas  
y africanaciones los viejos:  
¿diánde los males di amor  
si'han di'aliviar con consejos?

Cielito el cielo mejor,  
cielito en mi suerte mezquina:  
que l'atore la conciencia...  
¡y que me quiera la china!

D. Novillo  
Quiroga



Al bañar a su nene, use usted el finísimo Jabón Boratado Mennen que limpia perfectamente sin reseca el tierno cuerpecito. •• Al terminar, rocíelo abundantemente con Talco Boratado Mennen, absorbe la humedad que haya quedado y deja una finísima capa que protege contra el roce de la ropa.

RAUL GONZALEZ TUÑON

MENNEN



# EMILIA BRONTE

## LA FAMILIA DEL REVERENDO BRONTE

### FOR GABRIELA MISTRAL

(Para LA NACION)

ZOAGLI, septiembre de 1930

nan sus borradores de novelones y de estrofas. Las moneditas del domingo se corren de los dulces a la compra de cuernos y el Reverendo Brontë ignora el aguacero de folletón que llueve sobre la piedra pizarra del Presbiterio.

#### EL PENSIONADO DE NIÑAS POBRES

La tía olfateó alguna cosa anormal, y conversando con Brontë le aconsejó el pensionado para unas niñas que crecían sin lecciones regulares, por más que trajinasen el día entero de la cocina al dormitorio.

El pensionado de seis hijos cuando el padre gana tres mil francos se vuelve inaccesible; pero el celo del Padre Brontë descubrió uno que se había creado para hijas de pastores, con una pensión increíble de trescientos francos anuales. Allí fueron María, Isabel, Carlota y Emilia, a conocer esa clase de beneficencia que han ideado tanto las clientelas pro-

Brontë y de la tía Branwell, y vinieron a tener cosa peor: el padre proscribía la carne; pero el pensionado excluía todo alimento más caro que la sopa de avena; se madrugaba inútilmente más caro que la sopa de las cinco atravesando la ciudad, y el dormitorio estaba congelado en la mañana al vestirse, lo mismo que en la noche al acostarse.

Salieron de allí Carlota y Emilia dos años después llevando moribundas a María y a Isabel, de cuya poquita carne había dado buena cuenta aquel matadero pedagógico. Ellas vieron en meses pasar los dos bultos como el de su madre de la cama al cementerio y éste, con su almohadilla de tierra claveteada de piedras tombales, dió un paso grande hacia adentro de la casa, un paso que casi vieron los ojos de las dos grandes sensibles.

De todas maneras, una casa es cosa tan buena que ellas se sienten aquí más contentas. Pueden leer ahora libros clásicos y libros modernos a granel; Shakespeare, Milton y el buen Chaucer, junto al fuego, cortándolos donde quieren por su comentario; el banquete de lectura abigarrada que es bastante vivificante no se los echa a perder un toque de la campanilla ni la explicación pedagógica que, cuando no magulla, empala el asunto.

Carlota irá más tarde a continuar sus estudios; Emilia se quedará con la formación de estas lecturas, a las cuales Carlota añadirá substancia académica cuando regrese para las vacaciones.

#### EL VIENTO DE LA LANDA

Además, a Dios gracias, hay otra cosa que el Presbiterio y su siembra de muertos aneja; hay la landa vasta que va hasta donde pueden los ojos y que en primavera echa su verdor indigente, para ellas, espléndido. Las Brontë no conocerán las tierras felices en que lo verde dura sin esfuerzo como dura el horizonte, y las flores



CARLOTA BRONTE

se llega a ella; con sus pocos arbustos y sus matujas, ella danza su danza de flagelación medieval, y si no se la quiere ver, sentarse entonces a oírle la polifonía de demonios en pugna con los arcángeles, los Migueles del cielo y los dragones de la tierra, que toman por liza el Yorkshire, la Mongolia o la llanura patagónica.

Poco se ha contado el viento y más que en los poemas que han querido decirlo, él anda en algunos capítulos en que no se le mienta, en el Apocalipsis de San Juan o en rodar de tanques de guerra que se oye en algunas "corridas" de Walt Withman.

Maeterlinck, a lo largo de las doce páginas de elogio de augur que dedica a Emilia Brontë (1) revuelve e indaga buscando entender de dónde le vino su tono de tragedia antigua, y sobre todo, la orografía de su alma llena de abismos y de acantilados cardenosos no vistos en otra parte. Pudiera ser que su maestro iniciador fuese este espíritu sobrenatural de la landa. Lo que pasa en el viento es cosa que no entendemos de escucharle atolondradamente. Pasan en él, queriendo libertar de su peso a la tierra, unas voces erguidas o postradas de vergüenza, confesiones cuyo tremolo sincero sobrepasan a nuestros Rousseau; pasan acentos groseros de hambres y de adivides vulgares; se oyen palmadas de tahures sobre su mesa; y pasan, menos frecuentes, desviadas de "otra parte" en que vencen algunos que son mejores que nosotros, unos soliloquios cortados que una oreja santa puede oír en pedazos y componer piadosamente; pasamos los peores y los buenos de este mundo dichos íntegramente por el viento, que atravesando las ciudades carga su dinamo y suelta en el campo abierto lo que lamó tocando casas y torres. Emilia tejería estos acentos, cazaría estas presas invisibles, guardándolas sin saber lo que ellas se volverían cuando las desplomase sobre una escritura que le llaman sonambúlica y que es la de Shakespeare, su padre verdadero. El habla de la landa le entregó la narración terrible que se llama Wathering Heights (2) y que hará preguntarse siempre el porqué a una oreja de virgen de veinticinco años se la habrá hecho confidente de esta especie de secreto tremolante de Dios y de los hombres.

Seguida de su mastín, al que también el viento solía coger en su rabia, Emilia hacía leguas de camino todos los días, bebiendo con la garganta enderezada el licor del viento a veces seco y otras veces mórvido, que es un licor más poderoso que las bebidas de las pobres botellas.

Otra consolación que estas caminatas en la nieve o en los pastos tiernos, la pobrecita no conocía; aparte de la amistad de su hermana Carlota, la criatura más digna de las amistades próceres, vivió sin ellas a

(Continúa en la pág. 36)



EMILIA BRONTE

**P**ATRICK BRONTE, pastor evangélico, vivía su vida de clérigo espartanamente pobre en las landas de Haworth en el Yorkshire. La compañera, María Branwell, se había muerto dejando a su hombre de Biblia cotidiana y de sermón semanal seis hijos que criar en un presbiterio desolado que colindaba con el cementerio, o mejor dicho, que hacía con él un bloque.

La moribunda miró desde su propia cama el lugar de su nuesa, anticipándose en el cuerpo, como quien dice, el sucio contacto del suelo, y las niñas vieron pasar a su madre de su cama al terrón mojado casi como de un colchón a otro colchón. Tener por patio el cementerio del pueblo pudo abajarles la muerte a un achaque vulgar al ser ellos niños fuertes y alegres de los que brincan encima de una huesera sin entender que eso tenga algo que ver con sus piernas floridas. Pero el grupo de Brontës, de uno a ocho años, en escalera, resultaban los honguitos que crecen así también en grupo en un lugar húmedo, y se fueron volviendo a medida que el ambiente los apretaba haciéndolos suyos, los fuegos fatuos que saltan en el humus de los cementerios.

Se llamaban María, Isabel, Carlota, Patricio, Emilia y Ana, y para el pastor Brontë no tenían gran diferenciación, excepto el varoncito, que un padre aparta siempre; los cinco perendengues eran para Patricio Brontë un vellón de carne suya que él debía escardar y blanquear en vista de la vida eterna, tajando de su educación cualquier complacencia que pudiese volverse viciosa: sólo al hombrecito le dejó manos y facultades desembarazadas de que el niño usaba a su real antojo.

Cada cual tiene "su" Biblia y saca del libro vasto lo que se viene con sus humores; la frase "educación bíblica" no dice nada concreto, porque unos chupan del Libro el tónico seco de Salomón; otros tienen con Isaias sus apretaduras y sus descansos jugosos, y el puritano ciento por ciento parece clavar su gusto en la porción mosaica. El Reverendo Brontë ha hecho sus huesos de la piedra pómez que forma el Libro de los Números y el de los Preceptos. Su vegetarianismo va más lejos que la enumeración mosaica de los alimentos consentidos y de los inmundos; la disciplina doméstica que elige para su carne de siete años muestra el corte de cuchillo de piedra de aquellos versículos, y la voluntad suya de obtener en seis niños seis justos bien rematados, deja atrás el rigor de su propio padre Juan Knox y más parece la de un judío ortodoxo de cualquier tiempo que la de un inglés.

Como el lector moderno de biografías no acepta monstruos, tratando de entender al Reverendo Brontë, se lo explica re-

duciéndolo a esta ecuación: hombre irlandés, más puritano, y más hombre viudo, y los tres sumandos le dan la absolución de Patricio Brontë, padre de familia.

El viudo llamó al lado de sus seis criaturas a una de sus cuñadas que no allegaría a las sobrinas mucho alivio que digamos; un poco menos que el Reverendo Brontë, ella entendía educar sentada en un témpano a lo foca-madre, y recibía tanto de la afección calurosa, de cualquier afección calurosa, que suprimió las caricias entre los hermanitos. Ella les dió lo mejor que tiene una inglesa victoriana: cierta nobleza de costumbres, que en las niñas quedará entera en los ambientes plebeyos, y una severidad que, contrabalanceada por la bondad de Carlota, de Emilia y de Ana, será grata de ver como la geometría en la suavidad del fruto.

El padre se reunía con la familia solamente a la hora de comer y a la noche, para la lectura de la Biblia, que así había de faltar a los niños como el sol falta al meridiano. Cuando el Reverendo Brontë descansaba de los Doce Jueces, se hacía leer por la mayorcita el debate político de los periódicos, delante de las seis criaturas sentadas como pingüinos de pechuga atenta que oyen y no entienden. Poco a poco los niños fueron aprendiéndose los nombres de los "ases" de la política inglesa y discutieron del Duque de Wellington, del ministro Castlereagh y de M. Canning antes de saberse las andanzas de Gulliver y las mañas de Pulgarcito.

Un día les llegó a los niños en la buena criada Tabitha Ayloyd su contadora pura, en cuya falta se pueda jugar con las bolitas coloreadas de los cuentos y de la manera más cabal, porque Tabitha cree en los Espíritus de la Naturaleza como en el taburete en que se sienta. Entonces, y como el Reverendo Brontë no amaina en su preocupación de los "torys"

y los wigs, los niños harán la mezcolanza de su gente familiar poniendo a Wellington adentro del tórax de Gulliver o revolviendo la barba del ogro con la de Holofernes, igualmente espesa.

La criada Tabby entra en aquella casa y vivirá en ella como una magnolia grasa cuyo olor bondadoso desvía el del cementerio y parece que cerrará las ventanas de la casa de ese costado. Gracias a ella tal vez, ya que no hay como una contadora para hacer contar, Carlota, Emilia y Ana lle-

testantes como las católicas: vigilancia cefida; mucha oración, hasta que su abuso empalague; locales primos del cuartel; comida cotidiana de penitencia y ayunos en los días festivos, y un repertorio de maestras solteronas que no tienen costumbre de gritos infantiles en la oreja y ven en los niños unos sucios monitos del Brasil que deben transformar rápidamente en correctos niños ingleses.

Bien se merecían cosa mejor las cinco huerfanitas de Haworth después del Reverendo

están en el aire antes que en la tierra. La landa a grandes trechos rocosa y con pantanos salobres, alimenta unos matorrales de penuria, y aquellas hierbas tiesas de los suelos sin jugo en que el pasto se afila y se endurece. Menesterosa y todo, la landa tiene su espíritu en el viento, en un viento que parece más despeñado del cielo que soplado del mar, por su látigo de castigo y el ululamiento de potencias que bajan atropellándose.

La landa ya no es una cosa calva e infeliz cuando el viento

## SOMBRAS EN EL MAR

(Para LA NACION) — PARIS, septiembre de 1930

CUANDO EL TROPEL BRUMOSO DE LAS NUBES DESFILA,  
Y SOBRE EL MAR PROYECTA SU TRISTEZA REMOTA,  
UN LLANTO GRIS DE IMAGENES, QUE EXUBERANTE BROTA,  
NUBLA EL EXTASIS LIQUIDO DE LA INMENSA PUPILA.

BAJO EL CIELO UNIFORME, SI UNA RAFAGA IGNOTA  
CON PINCEL FUGITIVO ROZA EL AGUA TRANQUILA,  
UNA HUELLA FANTASMA, QUE ALADA SE PERFILA,  
PERSIGUIENDO HORIZONTES RESBALADIZA FLOTA.

EN EL AÑIL DEL TROPICO DONDE, CLARA, DISEÑA  
LA ROCA SUBMARINA SU CONTORNO INMUTABLE  
AL TRASLUZ MISTERIOSO DEL OLEAJE QUE SUEÑA;

OBSCURECIENDO A TRECHOS LA RITMICA PLANICIE,  
EL AZUL DEL ABISMO, QUE FLUYE INESCRUTABLE,  
COMO UNA FLOR DE SOMBRA SUBE A LA SUPERFICIE.

MARGARITA ABELLA CAPRILE

Del libro "Sombras en el mar", próximo a aparecer.



# GARTAS DE ITALIA POR LUCIO D'AMBRA

(Para LA NACION)

ROMA, agosto de 1930



El teatro italiano no está en crisis: en una verdadera crisis. Hay dos clases de crisis: una cuando las cosas, aun mar-

chando bien, no van del todo como debieran, y otra cuando las cosas, sin grandes beneficios ni grandes pérdidas, terminan en una bancarrota. La primera es la crisis de los teatros de París y de Berlín: un mal pasajero. La otra es la crisis de Roma y de Milán: es un mal muy acentuado y del cual no sabemos cómo podremos librarnos. Ayer mismo el ministro de las Corporaciones ha convocado con este propósito a la Corporación del Teatro, Corporación que se reúne alrededor del enfermo como médicos escépticos y que realmente no entienden nada de medicina. La gente abandona el teatro, las compañías errantes por la península llevan una vida muy penosa y llena de privaciones (a excepción, naturalmente, de las seis o siete que se mantienen por el prestigio de actores conocidos y célebres como Ruggero, Gandusio, Dina Galli, la Melato, Petrolini y Armando Falconi), y allí donde se encuentra un escenario no se oyen más que lamentaciones, tocando a todos algo de responsabilidad por tantas desdichas: a los autores que ya no saben escribir, a los actores que recitan mal, al público que no puede gastar mucho, a los propietarios de teatro que sacan el jugo a las primeras figuras, al cinematógrafo hablado o mudo que desvía la atención de los espectadores que frecuentaban el teatro, y a la crítica que a fuerza de ver todo negro, nos vuelve negros a todos.

En cambio, la razón primordial es otra. La causa primera de la crisis del teatro de prosa de Italia es de carácter social y moral. El teatro italiano muere a causa de la virtud de sus primeras tiples. Ya no hay actrices. Las más ilustres han muerto. Las más famosas envejecen. Las más jóvenes trabajan sorteando las intrigas de las principiantes y la gente las ignora. Progresan lentamente. Una vez despertada la curiosidad, la gente empieza a seguirlas. Los espectadores se encaminan nuevamente al teatro y aplauden. Al salir se oye decir: "Menos mal. Linda muchacha, con mucho ingenio... Tenemos, pues, una nueva actriz..." Pero la actriz nueva dura apenas un año o dos, bajo la severa vigilancia de los padres, es decir, hasta que encuentra, no un amante, sino un novio. Y éste, naturalmente, no se resigna, siguiendo la costumbre francesa, a ser el marido de la primera tiple, el marido que se queda en casa mientras la esposa recita en el teatro: situación a la cual, en Francia, saben resignarse también los grandes señores, como el Marqués de Ségur, el aristocrático marido de Cécile Sorel, o grandes e ilustres poetas como François Porché, marido de "Madame" Simone. El novio de nuestras actrices hace las cosas al modo italiano, con pasión romántica, con actitud celosa, con la firme voluntad de encerrar la famosa actriz de modo que nadie más pueda verla o tocarla. Ningún marido italiano, a no ser que haya nacido actor, permitirá jamás que la esposa celebre vuela a casa todas las noches man-



PAOLA BORBONI

seada y besuqueada por sus compañeros, y eso en plena escena y delante de miles de espectadores, que aplauden con entusiasmo este espectáculo. ¡Ni mucho menos! El novio italiano pretende hacer lo mismo que ocurre en un reciente "vaudeville" francés titulado "El Paraíso bajo llave". El dilema se presenta en seguida a la muchacha amada: beber o ahogarse, el matrimonio o la gloria, despedirse de la vida del teatro dentro de los seis meses o el adiós para siempre al amor y al novio. La actriz francesa de nuestros tiempos y la actriz italiana de antes no dudarían un instante: viva el teatro, viva la gloria, vivan los triunfos de cada noche y al diablo los novios que quieren acapararla y secuestrarla. Pero en el teatro italiano desde hace 15 años sopla un aire conyugal; en una palabra, el más puro espíritu de familia; resplandecen los sagrados deseos de maternidad. Y, por lo tanto, adiós al teatro. Nuestra joven actriz de ahora, tan pronto oye la palabra matrimonio, muere para el teatro, y entonces Italia tiene una actriz menos y una esposa más; malísimo negocio. De ese modo perdimos hace algunos años a la bellísima Lyda Borelli, que ahora es una condesa veneciana y madre de numerosos hijitos. Del mismo modo perdimos hace dos años también a Andreina Rossi, bella muchacha y actriz extraordinaria, hoy también esposa y madre. Hace algunos meses, Vera Vergani, estrella de primera magnitud, ídolo del público italiano, dejó de repente el teatro para casarse, mientras que la magnífica compañía Niccodemi, después de nueve años de floridísima vida, cayó a espaldas suyas en la más completa ruina. Esta bella actriz—¡oh públicos que la habéis aclamado en América o en Europa!—no soñaba con los triunfos que vosotros le prometáis. Su gran sueño secreto no era una corona de laurel en sus bellos cabellos castaños en una mágica noche de apoteosis; el hermoso sueño que abrigaba en lo más profundo de su alma era ver florecer, por virtud del amor, una blanca cuna de niño en una casa oculta y feliz, resguardada a las miradas de indiscretos espectadores. Y el sueño de Vera Vergani se ha realizado. La casa se ha cerrado. El "ménage" es feliz. El público no ve nada más. El niño está por nacer. Y la cuna la linda cuna, ya lo es, pero. Cuando a Vera Vergani,

a los veinte años, ya le sonreía el destino y ya todos saludaban en ella, cuando hubiese cumplido los treinta años, una de las primeras figuras entre las jóvenes actrices italianas, la bella muchacha que entusiasmaba al público, me decía: "Usted está loco. ¿Continuar yo siendo actriz una vez pasados los treinta años? Pero ni en sueños quisiera serlo. A los treinta años quiero tener una casa, marido y por lo menos dos lindos hijitos". Creíamos que bromeaba: una pose en pleno triunfo, ese sueño de la vida insignificante encerrada en el esplendor de la gran vida abierta a todas las luces. Y, en cambio, resultó ser esta la realidad. Leyendo en su destino, Vera Vergani se ha equivocado en la cuenta de dos años, y por ahora sólo tiene un hijito. Pero todavía no se ha dicho la última palabra, porque podría ser que en vez de un solo hijo naciesen dos.

★ ★ ★

En resumidas cuentas, el teatro italiano se está quedando sin actrices. Los alcaldes, bendiciendo felices matrimonios en gran cantidad, contribuyen a que queden vacíos los escenarios y, como consecuencia, los teatros. Sin embargo, algunas actrices jóvenes resisten todavía a este frenesí matrimonial, a esta desastrosa propaganda de los padres actores que quieren, alejándolas del arte, poner a sus hijas al abrigo en la vida por medio de un matrimonio siempre menos razonable cuanto más se ha combinado con razón. La más decidida a no dejarse imponer marido es la bella Paola Borboni, que anoche mismo, después de su última recitación en Roma, me dijo: "En cuanto a mí, no hay peligro. Apenas se me acerca un hombre, le digo: yo no me caso. Moriré actriz, en el escenario. El público me quiere tanto..." Es natural que ella guste. Acostumbrada a vestirse en la escena lo menos posible y a desvestirse en las comedias francesas cuanto más se lo permite el rigor italiano, Paola Borboni no ha tenido nunca secretos para sus espectadores. No solamente todos conocen su talento, sino que también todos admiran cada noche los encantos de su belleza. Y al día siguiente vuelve el público para verla más despacio y mejor. "Hay espectáculos—dijo recientemente a la bella actriz un príncipe romano—de los que uno no se cansa jamás." Y la Borboni, invitando a su

## PAOLA BORBONI LA ACTRIZ QUE NO SE CASA

Alteza Real con una sonrisa toda languidez: "Alteza, yo recito todas las noches..."

Cuando se es así como lo es, afortunadamente, Paola Borboni, no hay crisis posible. Durante este verano, con los teatros sofocantes por el calor, Paola Borboni ha recitado hasta fines de junio ante una sala siempre llena de espectadores. Es, en resumidas cuentas—lo que es muy raro hoy—, la "actriz que atrae", sobre cuya belleza (cosa todavía más rara) están de acuerdo todos, hombres y mujeres; la actriz cuya belleza no excluye el talento y cuya bella "toilette" no encubre el cuerpo hermosísimo. La suerte de Paola Borboni con el gran público, cuando ya recitaba muy bien, no se debió, en honor a la verdad, a su espíritu. Una noche, en Roma, en una comedia de Carlos Veneziani titulada "Alga Marina", la bella Borboni era el alga, aquella que surge de las profundidades del mar. Imaginados esto: medio desnuda o del todo desnuda, si no hacemos mención de alguna que otra alga de seda verde que cubría aquí y allá sus mórbidas carnes. La comedia aquella noche tuvo un éxito inmenso. Toda Roma corrió para ver aquel espectáculo submarino y a aquella novísima ondina. Y también fué a verlo, una noche, el prefecto de Roma. Pero éste, egoístamente, no quiso que otros lo vieran después de haberlo visto él. Y fué entonces cuando a la décima representación prohibió esta comedia. Pero poco importó, porque la fama de la actriz se hizo con este motivo. Desde entonces Paola Borboni recitó en "Alga Marina" casi del todo vestida. Inútil es decir que el éxito de la comedia ya no fué el mismo. Pero se afirmó desde entonces el éxito de Paola Borboni, actriz inteligente y sensible, deliciosa "comédienne", que se formó al lado de un gran maestro como lo es Armando Falconi y destinada a trabajar en el próximo otoño junto a Ruggero Lupi, uno de los más geniales actores "promiscui"—estilo Novelli—que hoy día se encuentran en Italia.

Y con no menor éxito que la Borboni se presentó en los teatros otra actriz, de nacionalidad rusa, pero desde hace siete años "diva" italiana: Tatiana Pavlova, bella y franca mujer de escena, preocupada siempre no solamente del cerebro, sino también de los ojos de sus espectadores. Y no menos éxito obtuvo una tercera actriz, a la francesa, que se presentó en el teatro italiano empobrecido por los padres de aquellas actrices que están en edad de casarse. La tercera actriz que gana dinero a fuerza de feminidad maliciosa y sin reparo alguno es aquella que ha ocupado el puesto de Vera Vergani en la compañía Niccodemi; se llama Elsa Merlini, tiene una carita deliciosa y caprichosa, que tiene algo de la caricatura de Sem, de la muñeca de trapos, de la mujer polar y de la reclame mundial del aceite de higado de bacalao. Recientemente en Roma, en una especie de comedia-revista del hijo de Armando Falconi y de la pobre Tina de Lorenzo, la atrevida y agradable Merlini (actriz del estilo de la Mistinguette—que ella, así me parece, no ha visto jamás—), con aire alegre y libre de "soubrette" de opereta, se vestía y se desvestía, iba y venía, cantaba y bailaba, como solamente antes sabían hacerlo las verdaderas actrices, con un brio endiablado y continuo, para divertir a la gente y mandarla a casa contenta. En la taquilla había tanta gente, que había que asaltarla para obtener billetes y todos repetían: "Crisis? Cr-

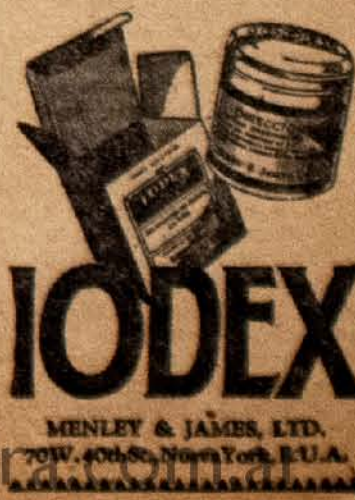
sis del teatro? Pero si no queda ya un asiento libre aun queriéndolo pagar el doble".

No. El teatro italiano—aquella parte, por lo menos, que está sumergida en los naufragios—está sumergido bajo una "oleada de aburrimiento". Cuando la mujer se aleja del teatro, el espectador bosteza. Se ha tratado de escribir verdaderas obras de arte dramático, cuyos papeles fuesen desempeñados solamente por hombres; pero, con piernas tan largas como para recorrer el mundo en cuatro saltos, estas bellas comedias no han sido capaces de caminar solas ni siquiera dos pasos. Para renovar la vida del teatro italiano y resolver la crisis actual se necesita sólo esto: inducir a los padres—a aquellos austeros padres de muchachas que tienen en sus miembros el diablo de la comedia de recitar—a que dejen en paz y en libertad a esas queridas hijas suyas, pues para que se puedan mantener en el teatro y llegar a ser grandes actrices tienen que sumergirse profundamente en la vida y convertirse del todo en mujeres libres. Hace veinte años, cuando las muchachas actrices, viviendo menos honestamente sabían todavía recitar, el papá de una de ellas, hombre práctico, amigo del arte, padre espartano, después de un paso equivocado que dió la hija con un actor resuelto a reparar su culpa, iba diciendo a todos en son de quejas: "Ese sinvergüenza no se contenta con haberme deshonrado a mi hija, sino que se quiere también casar con ella..." Grandes palabras que evocan una época: aquella del arte libre en familias desordenadas. Hoy los padres severos vigilan a sus hijas como a vestales intangibles, hasta que tarde o temprano se encuentran con un marido; pero el arte que forma las buenas actrices desaparece y toda la comedia moderna degenera con un matrimonio más en un idilio estúpido y burgués.

## LAS PICADURAS DE INSECTOS

SE calman rápidamente con Iodex, que alivia la comezón y el dolor. Iodex tiene las mismas virtudes que el yodo, pero posee la ventaja adicional de no irritar ni manchar la piel.

Se vende en todas las farmacias. Los médicos lo recomiendan.





# UN NOVELISTA EN SU TALLER

POR  
HUGO  
WAST

I

(Para LA NACION)  
LAUSANNE, septiembre de 1930

mentos existían en aquella idea que fué punto de partida.

Supongamos una nación esclavizada por un tirano. Muchos de sus hijos han emigrado y viven en el extranjero conspirando por libertar su patria. Hablan, escriben, denuncian en todas las tribunas al opresor de su país.

Necesitan inflamar la opinión pública de las otras naciones. Pero sus discursos, sus panfletos, sus historias se difunden poco. Hace falta algo

## LA CASA DE LA CORTESANA

Por OSCAR WILDE

De la danza escuchamos los rumores  
Al llegar de la luna a los fulgores  
Frente a la Casa de la Cortesana.

Adentro, entre el bullicio y la alegría,  
A los ruidosos músicos se oía  
Tocar "Corazón fiel" tras la ventana.

Cual fantoches extraños y grotescos  
Formando caprichosos arabescos  
Las sombras tras las rejas van y vuelven,

Girar se ve irreales danzarines  
Al sonar de los cornos y violines  
Cual hojas que las ráfagas revuelven.

Cual fantoches por cuerdas mal sujetos  
Figuras de vivientes esqueletos  
Van deslizándose en cuadrilla lenta,

Y de la mano al fin toda la banda  
Baila una extraordinaria sarabanda;  
Y su risa es ya fina, ya violenta.

Una muñeca con abrazo estrecho  
A su amante fantasma une a su pecho,  
Y hacen de cantar la tentativa.

A veces una horrible marioneta  
Sube a fumar un cigarrillo inquieta,  
En el estrado, como cosa viva.

A mi amada me vuelvo balbuceando:  
"Los muertos con los muertos van quedando  
Girar el polvo con el polvo veo",

Pero ella... había oído los violines  
Y dejéme, y se unió a los danzarines:  
Entró el amor en Casa del Deseo.

La orquesta al punto entonces desafina  
La danza de las sombras ya declina;  
El girar cesa luego y la algarada,

Y de la calle en el confin la aurora  
Con sandalias de plata se incorpora  
Como una doncella amedrentada.

TRADUCCION DE

MARIANO DE VEDIA Y MITRE

que interese más a los pueblos y los conquiste para aquella cruzada.

Hace falta un libro que haga la síntesis de los crímenes del tirano.

Esa síntesis no existe en la realidad: debe ser construida con hechos verdaderos, ordenados y presentados de tal manera, que la inteligencia popular la abarque al momento y los corazones se inflamen de indignación.

Todos pueden tener la idea y el propósito de este libro; pueden exponerlo en sus conversaciones, discutirlo, relatar cien veces las escenas que contendrá, describir actores y cuadros, dar a sus oyentes la impresión de que el libro está completo, y apenas falta más que escribirlo, trabajo simple, casi material.

¡Qué ilusión! al ponerse frente a las cuartillas se tropieza

con la primera gran dificultad: el ordenamiento de las escenas o de los cuadros, para que el libro no sea una fría colección de anécdotas sino una vigorosa unidad artística, de interés sostenido y creciente hasta el final.

Y se observa otra cosa, apenas creíble: que aquella acumulación de hechos reales no constituye un cuadro completo; que los incidentes no engranan; que faltan eslabones y que hay que suplirlos por la ficción.

Es necesario inventar un orden para los sucesos, una manera de presentar a los personajes, una serie de episodios complementarios y un desenlace que produzca la impresión deseada.

Todo eso es producto de la imaginación y la obra que agrupa sucesos reales en una trama ficticia, y los completa con otros imaginarios no es una historia, es una novela, y su título es "Amalia" y su autor Mármol.

Ni Rivera Indarte con sus "Tablas de Sangre", ni López, han hecho con sus historias terribles y documentadas el proceso que ha hecho Mármol a Rozas con su "Amalia", de estilo tan desparramo y enmarañado, pero tan vigorosamente imaginada.

LA IMAGINACION EN LA NOVELA HISTORICA Y EN LA DE AMBIENTE

He puesto de ejemplo una novela histórica. Podría creerse que en este género de novelas, que aprovechan sucesos reales, la imaginación del autor no juega tanto papel.

Es un error en que a menudo caen los historiadores.

Piensen que por ser muy eruditos y saber muchas historias pueden emplear sus ratos de ocio en escribir una novela histórica.

De ese esfuerzo no ha resultado casi nunca más que un crudo revoltijo de fechas, nombres, sucesos, que en el mejor de los casos pueden revelar una abundante compulsión de archivos, pero ninguna imaginación creadora y ordenadora.

Walter Scott era historiador, pero ante todo era novelista, por eso escribió admirables novelas y excelentes historias.

Y a la inversa, podría pensarse que en las novelas de ambiente o de aventuras, no históricas, todo es inventado.

No; lo frecuente es que el autor tome de la realidad sus tipos y aun buena porción de sus incidentes, lo cual tampoco a él lo dispensa de imaginar la trama y completar la cadena supliendo los eslabones que faltan.

Una novela, pues, se hace con hechos, personajes y descripciones, como se hace un palacio con piedras y argamasa. Pero una acumulación de hechos, personajes y descripciones, no es una novela, lo mismo que un montón de piedras y argamasa no es un palacio.

Se requiere arquitectura, que es obra de imaginación: el novelista sabe, por instinto o por reflexión, el momento y la forma de referir tal episodio o de hacer intervenir tal personaje.

lo mismo que el arquitecto sabe dónde colocar su columna o su ventana.

Esta visión de la obra no existente aun, esta adivinación del efecto que cada escena producirá en el lector es indispensable para acomodar el material y mantener el interés, y es siempre una forma de la imaginación creadora, que de la nada construye un palacio.

Pero no es necesario tener la imaginación de Víctor Hugo o de Wells. Pereda y Manzoni son grandes novelistas; y en sus obras la parte de la imaginación es tan serena que parecen no poseer más dosis que la que poseen todos los mortales.

Sin embargo, no es así, y el que creyera que sin imaginación puede escribir una novela a lo Manzoni o a lo Pereda sufriría un cruel desencanto cuando publicara el frío amasijo producto laborioso de un empeño estéril.

EL ARTE DE DISPONER LOS EFECTOS. UN EPISODIO DE MI NINEZ

El arte de la composición no es otra cosa que el ejercicio de esta facultad natural, la imaginación, la cual obra muchas veces como un instinto obscuro, incapaz de explicar sus motivos, o de rehacer los caminos por donde llegó a tal solución en lugar de tal otra.

Este instinto sigue reglas no escritas, y nunca arbitrarias, y sus soluciones corresponden a las necesidades del espíritu humano, que es el mismo en todas las épocas y naciones.

¿Se necesita ser novelista para tener el instinto de disponer los efectos de un relato? No, por cierto.

Tendría yo ocho años cuando mi santa abuela, que no perdía ninguna función de los jesuitas de Córdoba, me llevó a la Misa de Gloria, el Sábado Santo.

Nos acompañaba una tía muy viejita y devota y nos precedía una negrita que tenía la habilidad de abrirse paso entre el gentío hasta la baranda del co-mulgatorio, lugar despejado y cercano al altar mayor. Llevaba la negrita dos de aquellos que llamaban "chuses", alfombras de felpa, donde las dos señoras se sentaban a lo moro sobre el santo suelo si no encontraban asiento en los escaños, costumbre usada entonces y que esa vez halló aplicación porque la iglesia estaba de bote en bote.

Las ceremonias de Semana Santa en la Compañía eran formidables y las de ese día de un simbolismo profundo y bellísimo.

Hasta la lámpara de aceite que debía arder perpetuamente delante del Santísimo estaba apagada porque no había sacramento.

Por toda luz la mortecina claridad que se filtraba de los altos ventanales a través de espesas cortinas.

Los altares enlutados y desnudos, y como fondo del trágico escenario, ocultando la triple fila de hornacinas resplandecientes que hay detrás del altar mayor, un inmenso velo violeta, el más impresionante signo de luto que yo haya visto en mi vida.

La cristiandad lloraba la muerte de Jesús y aguardaba el ansioso momento de la resurrección.

A la entrada de la iglesia, con un eslabón se batió un pedernal y se encendieron unos carbones: era el fuego nuevo que se bendijo y con el cual se prendió el cirio de tres brazos, fijado en una caña.

Con éste a la vez se encendió el enorme cirio pascual y comenzó la interminable lectura de las profecías.

Era el drama del universo hasta los umbrales de la nueva ley: la creación del mundo, el diluvio, la huida de Egipto; lectura de Isaías y después de Baruch.

Por cierto que en aquella profecía de Baruch he hallado

(Continúa en la pág. 36)

EYENDO los libros que enseñan el arte literario, me ha sorprendido lo mucho que se parecen unos a otros. Sólo me

explico esta semejanza de familia, suponiendo que el primero que descubrió los principios y sentó las reglas del arte agotó la materia.

Alguien vino después y no pudo hacer más que copiarlo o glosarlo; y otros vinieron y lo copiaron, y así, por siglos de siglos, la retórica ha ido engendrando la retórica y en sus libros se han formado muchos retóricos y gramáticos, pero no tantos escritores.

Generalmente, esos tratados son buenos, demasiado buenos; yo estaría muy ufano si fuera el autor del peor de ellos, porque mi cabeza es poco filosófica y siempre es vistoso haber escrito un libro profundo.

Mas no siendo capaz, voy a contentarme con referir lo que me ha sugerido una modesta experiencia de novelista.

De aquí no resultará precisamente cómo se debe escribir una novela, sino cómo escribo yo una novela, y mi receta valdrá, probablemente, menos que mis novelas, pero no dejará de tener alguna utilidad, aunque sólo sea la de indicar, "a contrario sensu", cómo "no" se debe escribir una novela.

¿Qué formidable interés hubiera tenido para mí este argumento, presentado por cualquiera de mis novelistas en los tiempos en que vagaba en las tinieblas de la vocación, buscando mi sendero!

Las teorías desinteresadas de un retórico acerca del arte de escribir novelas son dignas del mayor respeto, pero no suelen ser fáciles de entender ni de retener, ni de aplicar, llegado el caso de ponerse a escribir.

En ese momento serían más útiles y estimulantes las notas de un mediocre obrero literario que expone con sinceridad los procedimientos que le ha ido enseñando la práctica.

Cuando el novelista se desespera porque no acierta a empezar un capítulo o a terminar un diálogo o no halla el paisaje o el episodio que necesita, de poco le sirve hojear un tratado de retórica y aprender lo que es la "metonimia", o de cuántas partes consta el discurso, y qué es estilo templado, qué es estilo florido y en qué se diferencia el drama de la tragedia.

Mejor será darle un golpecito en el hombro y advertirle, como un secreto de familia, que esas lagunas de la inspiración las han tenido los grandes y los chicos, y que las más de las veces no son sino fallas de la voluntad, y hay que combatir las con el esfuerzo humilde y persistente.

El genio es una larga paciencia y la inspiración es sentarse diariamente delante de las cuartillas.

Pongamos nosotros la voluntad; lo demás se nos dará por añadidura.

Conforme sugiere el título, esta obrilla sólo se refiere a un género literario, la novela, que a pesar de su importancia no suele ocupar muchas páginas en los tratados de retórica, quizá porque ni Aristóteles ni Horacio hablaron de ella.

Entremos, pues, sin preámbulos.

### QUE ES NOVELA

Novela es una representación de la vida, mediante descripciones de ambiente y pinturas de caracteres.

No debe ser una representación fría o estática, sino una acción continua, que avanza a través de episodios de interés graduado y creciente, hasta un desenlace lógico, que abarque lo principal del asunto.

Naturalmente, hay diversas clases de novelas. Yo veo tres principales: la novela de ideas, la de ambiente o caracteres y la de intriga.

La novela de ideas, en que

el autor combate con más o menos habilidad en favor de una tesis. Tales son casi todas las de Fogazzaro y muchas de Pérez Galdós.

La novela de ambiente o de caracteres, en que la descripción es esencial. Tales son las de Pereda y Jorge Eliot.

Y la novela de intriga o de aventuras, en que no hay tesis, ni apenas descripciones y en la que predomina el interés de la acción. Ejemplo de ellas, "Robinson Crusoe" y las novelas de Fernández y González.

Las más caducas, es decir, las que pierden más pronto su interés, son las de ideas.

Envejece la cuestión o la tesis en que se fundan y nadie las vuelve a leer, si no es algún erudito que tiene paciencia.

¿Quién lee ahora las novelas de Voltaire o de Rousseau?

En cambio, el tiempo pasa sin hacer mella sobre las novelas de ambiente o de carácter, e igual digo de las de aventuras, cuando son bien imaginadas.

Víctor Hugo en "Los Miserables" quiso hacer una novela de ideas y ha hecho una suculenta novela de aventuras y de tipos, y por eso todavía se lee.

Cervantes escribió el "Quijote" con la idea de ridiculizar los libros de caballería, y quiso su destino que realizara más bien una prodigiosa pintura de caracteres y de aventuras que se leerá eternamente.

Mucho me temo que las novelas de Paul Bourget, algunas de las cuales son verdaderas obras maestras, tengan la piel menos dura que "Los Tres Mosqueteros"; y estoy seguro que la sentimental "Marianela", de Pérez Galdós, se seguirá leyendo, por ser de ambiente, cuando sobre sus espesas hermanas "Gloria", "León Roch", "Doña Perfecta", crezcan las margaritas.

Está de más decir que lo frecuente es que en las novelas predomine una de las tres cualidades, pero tengan rasgos de las otras dos.

LA IMAGINACION DEL NOVELISTA. IMAGINACION CREADORA Y ORDENADORA

Un día escuchaba yo, ávidamente, la descripción de un episodio de la revolución de 1893 que me hacía el doctor Lisandro de la Torre. Infundía tal vitalidad a los personajes que pintaba en dos palabras, daba tal emoción al relato, de trama ajustada y clarísima, que le dije, medio en broma, medio en veras:

—¿Qué gran estilo y que poder descriptivo para un novelista! ¿Usted si que podría escribir magníficas novelas!

—¡No! — me respondió, porque no tengo imaginación.

El gran estadista argentino, con su habitual precisión, acababa de indicar la facultad primordial del novelista: la imaginación.

Esta facultad es el don de concebir no solamente una idea novelesca, sino también su desenvolvimiento a través de episodios ordenados que se cierran sobre sí mismos, es decir, que dejan a un desenlace cuyos ele-



## LA PEQUEÑA GYAROS

POR  
JOSE  
BIANCO  
(HIJO)

Es un mundo que me pertenece, exclusivamente mío. Una pequeña cripta, fresca y sombría, con las paredes aterciopeladas por el musgo, llena de plantas venenosas... ¿Valía la pena relegar al fondo del alma sus sospechas, para que una frase inhábil las sacara violentamente a la luz? Y a través de esa frase aparecían los pensamientos de ella, torpes, grotescos, como si fueran niños que un hada maléfica convierte instantáneamente en muñecos de palo. Adquirían un relieve que ella no pretendía darles. Se volvían, poco más o menos, objetos materiales: un florero, una mesa, una silla... ¡El mundo material! Era sen-

el florero, la mesa, la silla, despejando su ensueño, retro trayendo las cosas a su justo sitio y volviéndola de nuevo a la realidad.

"No son casados", había dicho su marido. Felicia recordó esa forma velada de referirse a Hilda Breuer, sin nombrarla, como si ocupara un lugar secundario en las visitas que ha-

vejecido sobre el cual habían pasado soles implacables y también nieblas sutiles, envolventes como gasas. Muchos besos habían dejado su rastro en las ojeras translúcidas, sobre los párpados azules, sobre las mismas arrugas, esos besos que rozan apenas la piel, testimonios de una pasión atormentada y triste. No; no era una mujer vulgar. De pronto, Felicia comprendió: "Yo conozco a esa mujer", se dijo. "Es Hilda Breuer. Desde hace un año mi marido va a comer a su casa dos veces por semana." Y durante un segundo quedó con el cerebro prodigiosamente vacío. A su derecha, los dedos del pianista revoloteaban sobre el pia-

"Supongamos que Alberto me engaña. ¿Acaso la vida no continúa como siempre, terrible, inexorablemente igual?" Seis años de matrimonio; su casa de Belgrano—esa vieja casa con los muros cubiertos de hiedra—los cuadros, los grabados antiguos, las comidas en familia... Ella los sentía como otras tantas telarañas, sujetándola en todas direcciones, quitándole toda libertad.

Muchas veces, de soltera, había escudriñado el semblante de su novio, buscando el rastro imperceptible dejado por otras mujeres. En aquellos tiempos, Alberto hacía gala de una ironía bondadosa y de un amable escepticismo... Ella, sin saber por qué, asociaba su recuerdo a ciertos paisajes de Sisley (durante esa época pintó con mucho entusiasmo) en que aparece la campiña francesa, lavada y nítida, gratamente severa. Se decía: "¿Es que ha cambiado su carácter?", mientras aspiraba el olor masculino, un perfume a cigarro, lavanda y Agua Colonia Russa que impregnaba la habitación. "¿Tengo acaso motivos para quererle menos?" Proyectadas en los vidrios, sobre el fondo oscuro de la noche, se reflejaban las luces de la estancia, los muebles dispersos, una mesa, varios libros, un florero de porcelana Imperio que llevaba en mayúscula, pintada de verde, la inicial de Napoleón. Las persianas habían quedado abiertas. Cualquier persona que pasara por la calle podía contemplarla en la intimidad de su hogar, representando, lo mejor posible, su papel de ama de casa. Nada había sucedido.

No experimentaba por la mujer envejecida que solía encontrar en los conciertos ninguna mala voluntad. La iría a ver esa misma noche quizá. Esteban Acevedo había invitado. Esteban fue amigo suyo y, antes de marcharse a Europa supo visitarla con frecuencia. A la vuelta de Europa pareció olvidarse de ella por completo. Felicia, a decir verdad, ni siquiera se había percatado. Cierta vez tuvo la mala idea de preguntar:

—Y Esteban Acevedo ¿por qué no se casa?

Le respondieron:

—Mi querida Felicia: ¿cómo se va a casar? Vive con una mujer en la calle tal, número tal. Es una antigua relación.

"Quién iba a decir — pensaba Felicia — que esa mujer borrosa y lejana intervendría en mi vida". Desde entonces la fue sintiendo aumentar de tamaño, cobrar importancia, crecer desmesuradamente...

El día anterior, a la salida del teatro, Esteban se la había presentado. Esteban, que era un hombre correcto, no se hubiera atrevido a ello. Pero Felicia, poco menos, le obligó. Una ola de rubor, lenta y segura, avanzaba por su rostro al recordar la escena en el portal del teatro. (La lluvia, el ruido de las bocinas, los porteros que corrían de un lado para otro, abriendo las portezuelas de los automóviles, debajo de los paraguas). Esteban e Hilda le habían dicho: "Vengan a comer mañana con Alberto. Tendremos mucho gusto. Nos hará muy felices".

Frente a frente a su marido, refirió brevemente el episodio y le dio a conocer su voluntad de acompañarle.

\*\*\*

En la atmósfera tibia, cargada de humo, resonaba la voz aguardentosa de un músico judío que hacía parodias en el piano. Algunas mujeres, medio acurrucadas en divanes de terciopelo oscuro, tomaban curaçao. Los hombres eran en su mayoría extranjeros: un escultor polaco, un violinista rumano, un brasileño muy espiritual que había contado varias anécdotas durante la comida. Esteban Acevedo se desahogaba al piano.

(Continúa en la pág. 34)

ILUSTRACION DE  
JUAN CARLOS HUERGO

sato y preciso. Todo estaba perfectamente limitado. Los pensamientos, en cambio, podían prolongarse indefinidamente y, en ocasiones, sus hilos misteriosos la conducían a lugares imprevistos, verdaderas atalayas ocultas en la maleza, desde las cuales, mirando hacia atrás, sorprendía la trayectoria vacilante de su propia existencia. Como quien ha seguido una ruta equivocada y advierte el error cuando ya es imposible repararlo, desalentada y triste, sentábase un momento a descansar. No hallaba, dentro de sí, ningún consuelo. Ni siquiera la disculpa de los seres naturalmente simples que se obstinan, contumaces y ciegos, en su error. Ella, por el contrario, sentíase llena de videncia inútil, de inútil penetración. ¿Para qué le había servido? Lentamente pasaba revista a los días de su vida como si fueran las páginas de un libro; un libro inquietante, obscuro a la par que trivial, carente de todo sentido. Ya tocaba al fin, ya llegaba al desenlace... De pronto, intervenían

cia a la calle Vicente López, a la manera de un viajero que contempla un pueblecito de campaña desde la ventanilla del tren y no se toma siquiera el trabajo de bajar. La compañera de Esteban era una mujer alta y rubia, que Felicia había encontrado muchas tardes en las salas de conciertos. Cuando la vio por primera vez se hallaba sentada en una platea de orquesta — los ojos cerrados — y había algo agudo, algo punzante en su manera de escuchar. La piel de los párpados, veteados de azul, se plegaba cerca de las sienes en un arabesco de líneas tenues, casi imperceptibles. "Envejece tan pronto como una 'donna di quaranti anni' bajo el sol del Africa". ¿Dónde he leído esa frase?, pensó. Felicia la observaba con la curiosidad que le inspiraron siempre las demás mujeres. Y ahora, desde su casa, mientras su marido se vestía, rememoró el rostro en-

no. Era un zarabanda de notas burlescas, nítidas, crueles, que iban y venían de una punta a la otra del teclado. Poco a poco los sonidos comenzaron a disolverse en la atmósfera de la sala, se fueron adhiriendo al terciopelo de los palcos, al rostro, a las manos, al vestido de los oyentes. Tocaban "Ondina", de Ravel.

La ondina le pide que se tire al agua. Pero el hombre no se atreve. Entonces, la ondina lanza una carcajada burlesca y desaparece. Felicia imaginaba al hombre clavado en la orilla: los ojos brillantes como vidrio, los labios entreabiertos de deseo... ¿Qué peso inerte llevan las personas, qué fuerza parece retenerlas, truncar sus vagos anhelos de mudanza e insubmisión, convertirlas en algo semejante a esos muebles sin destino, cubiertos de polvo, arrumbados para siempre en los desvanes? "Yo he visto esa clase de muebles — pensaba Felicia — y su aspecto me desconciaba. Las telarañas los cruzan en todas direcciones, los atan al suelo y a la pared."



ELICIA entró en la habitación. Alberto se vestía para comer fuera de casa. Felicia, de un momento a otro, esperaba encontrar su mirada en el espejo. El rostro de Alberto, entonces, reflejaba una inmediata sorpresa. Hubiérase dicho que, como un enfermo que sale en ese instante de un ataque de amnesia y recobra el uso de sus sentidos, recordaba recién que era casado y veía a su esposa, desde un sillón de cretona floreada, a sus espaldas, siguiendo todos sus movimientos. Era una manera de pedir disculpas por no haberle advertido antes. "Esta noche como con Esteban", parecía decirle. Y se aplicaba a hacer el moño de su smoking.

Ambos, de común acuerdo, repetían esa pequeña pantomima. Dos veces por semana, al llegar Alberto de la calle y entrar en su cuarto de vestir, encontraba el smoking preparado. Felicia le observaba mojar el pañuelo con Agua Colonia, pasar la cadena del reloj por el ojal del chaleco, terminar de vestirse... En un momento dado, a través del espejo, cambiaban la mirada consabida — él, sencillo y afectuoso; ella, eliminando de su rostro toda expresión de reproche — y escamoteaban la frase como quien evita un obstáculo, sabiendo, de antemano, que cuenta con las fuerzas necesarias para abordarlo y vencer.

A veces, en las noches de lluvia, Felicia le solía decir:

—Recomiéndale al "chauffeur" que no tome por el Bajo, no sea que patine el automóvil.

O si no:

—Abrigate bien. Al salir de una habitación caldeada el frío de la madrugada es peligroso.

Sus palabras, como las de ciertas personas sobre cuya perspicacia estamos informados "a priori", y que por eso mismo asignamos a los más simples conceptos que enuncian una importante significación, repercutían hondamente en Alberto. Felicia, no contenta con imaginarlo desde el fondo del automóvil contemplando las gotas de agua que se deslizaban por los cristales — mientras hacía el trayecto de su casa de Belgrano a la plaza Vicente López —, lo instalaba en el mismo departamento de Esteban. Lo veía rodeado de hombres y de mujeres, conversando en una habitación animada por el fuego, recibiendo en el rostro el matiz amarillento de las lámparas, respirando la atmósfera densa por el humo de los cigarrillos...

Esa noche, Alberto rompió la consigna por primera vez:

—Habrás extrañado, cuando voy a visitarlo a Esteban, que no te invite nunca a acompañarme.

Felicia sonrió ante semejante suposición, como si visitarlo a Esteban fuese para ella una propuesta absurda, sólo comparable a un viaje al Africa central o a una expedición científica a las Islas Orcadas. El proseguía rápidamente:

—No son casados. Se conocieron en Europa y viven juntos en la actualidad. A su casa van muchas personas entre las cuales pudieras encontrarte incómoda. Tus principios, tu educación... Por eso nunca te dije una palabra.

—Amigo mío: has hecho perfectamente bien.

Sentía placer en desconcertarlo y a la vez, con cierto humorismo, contemplaba la imagen de sí misma que quizá Alberto se forjaba en ese instante. La veía surgir a su lado, dibujarse en el aire, a esta otra Felicia ingenua, ligeramente tonta... ¿Por qué aludir a una cuestión que hasta entonces había permanecido entre ellos prohibida y secreta? Era una falta de tacto. Felicia, por su parte, le hubiera deseado significar: "No debes inmiscuirte en mi pensamiento."



## LA EXTRAORDINARIA CULMINACION DE LILY DE ALVAREZ

UNA RAPIDA SEMBLANZA  
DE LA SIMPATICA Y  
JUVENIL "TENNISWOMAN"  
ESPAÑOLA, QUE PRONTO  
ACTUARA EN LAS  
CANCHAS LOCALES  
FRENTE A LAS MAS  
CALIFICADAS ESTRELLAS  
ARGENTINAS

año, disputado en Beckenham, Lily de Alvarez tomó carta de ciudadanía internacional. Pronto su nombre traspuso los límites de España, y las clásicas entidades británicas y francesas, los señoriales clubs italianos y las asoleadas canchas de la Costa Azul se disputaron el honor de tenerla como huésped oficial.

Su paseo triunfal por los "courts" de Europa tuvo en Wimbledon, durante el año 1926, una consagración impresionante. Figuraban entre los espectadores los propios reyes de España, Alfonso XIII y doña Victoria, y, en virtud de la importancia del cotejo, el enorme coliseo del All England Club no ofrecía un solo claro, apretujándose, en cambio, cuanto de más aristocrático posee la sociedad londinense. La señorita de Alvarez había conseguido llegar a las semifinales, tras meritoria y ardua campaña, y le correspondía medirse entonces con la famosa jugadora norteamericana Mrs. Mallory, ex campeón de su país, y a quien se consideró como la única mujer capaz de batir a Mlle. Suzanne Lenglen. Pero la señorita Alvarez, ebria de entusiasmo y fervor patriótico, comprendió que allí se disputaba su carta más difícil y se jugó íntegra. Su deseo ferviente de dejar bien plantado su pabellón y de agradar a sus soberanos le permitió desarrollar una acción tan extraordinaria, que provocó el delirio de esa multitud que se apeñuscaba, ansiosa, para hacer llegar su aplauso a las campeonas que se debatían sobre el rectángulo verde del "court".

Ese match fué, sin duda alguna, por sus sugerencias, la gloria suprema de la señorita de Alvarez, el jalón más hermoso que ha conquistado en su carrera cargada de triunfos. El crítico sportivo de "The Times" no pudo contener su admiración por la proeza y, entre otras apreciaciones, dijo: "Cada reunión que se realiza en Wimbledon tiene un atractivo especial: este año el atractivo es la señorita de Alvarez. Entre sus encantos figura el de ser española, pero española de un modo sorprendente; rosas rojas, abanicos, mantilla, languidez y gracia, ¿cómo no sorprender en todo esto su procedencia hispana?"

Porque Lily de Alvarez no ha hecho del tennis una profesión. Ama al sport como ama a la vida, el billar, el tango o los saltos en "skies". La suya es una personalidad múltiple que encuentra campo para exteriorizarse en las más diversas y atrevidas actividades. Sus

RICARDO L.

TREVISAN



A gentil embajadora del tennis europeo, la ecléctica Lily de Alvarez, famosa campeón, periodista, nadadora y artista

de la pantalla, se presentará dentro de poco ante la afición argentina, luego de una gira triunfal por los países del viejo continente. La magnífica carrera de la estrella española, jalónada con una serie casi ininterrumpida de triunfos en las principales canchas de Europa, la colocó de pronto entre las figuras máximas del sport, aunque puede decirse que bastó una sola presentación ante el público británico para conquistar a los más decididos y exigentes críticos sajones y consagrar su interesante personalidad.

Desde aquel entonces—era a principios de 1926—la señorita

Señorita Lily de Alvarez, con la clásica vincha, tan en uso en los "courts" europeos

de Alvarez ocupó de hecho el sitio de honor en todas las competencias. Conquistar el cetro, imponer la clase, superar las figuras preponderantes de ese entonces, allí precisamente donde surgió el tennis y donde por lustros se lo ha fomentado con caluroso cariño de patrimonio, no era, por cierto, hazaña sencilla. Y al lograrla adjudicándose el campeonato de damas de ese

Durante la temporada de invierno en los Alpes Suizos

En plena acción, en una de las canchas de Wimbledon

crónicas de los campeonatos, y en especial, las consideraciones con respecto a los astros y estrellas del tennis, contienen el agradable sabor de su cultura extraordinaria.

Cuando juega, Lily sabe que es una artista. Lo hace con la misma desenvoltura que sus compatriotas para bailar con gracia imitable o para cantar una copla llena de sentimiento. De ahí, pues, que su figura

irradie calor y simpatía contagiosas.

Pocos meses atrás, resentida un tanto su salud—esa fué, asimismo, la causa por la cual no visitó jamás a los Estados Unidos—decidió trasladarse a Suiza para someterse a un tratamiento. Una vez más, la inquietud de su temperamento le impidió permanecer ociosa; aceptó el ofrecimiento de una empresa cinematográfica y entre las nieves de los Alpes "filmó" una película, donde exhibe su extraordinaria habilidad de "skier" y de "tenniswoman".

Tal es, trazada en líneas gruesas, la magnífica culminación de la señorita de Alvarez, hoy ídolo de las canchas españolas. Su paso por nuestros "courts" será una agradable pincelada de color que hará vivir, aunque brevemente, el hábito de grandeza que se condensa alrededor de los grandes escenarios deportivos del mundo.

La señorita de Alvarez exhibe sus excelentes condiciones de jugadora de billar





# CRONICAS DE HOLLYWOOD

(Para LA NACION)  
HOLLYWOOD, septiembre de 1939



POR  
**MORDAUNT  
HALL**  
CRITICO  
CINEMATOGRAFICO  
DE  
"THE NEW YORK  
TIMES"

Carlitos Chaplin, el gran "humorista en acción", cuyo prestigio mundial no han conmovido ni el cine ni la mala literatura a que el bufo genial ha servido de pretexto

A primen el silencio o el sonido en las decisiones de los productores, Carlitos Chaplin es siempre fuente de interés. En los dos años últimos no ha trabajado ahincadamente más que en su película "Las luces de la ciudad", pues se ha convertido en un apasionado entusiasta del tenis. Sin embargo, apenas entra él en su "studio" se da orden a todos los demás artistas de comparecer en el "set" lo antes posible, aunque Al Reeves y Carlile Robinson, directores, respectivamente, del "studio" y de publicidad de Mr. Chaplin, no estén ciertos del todo de que éste piensa trabajar aquel día.

La campanilla del teléfono, seguida de una voz, anuncia que Carlitos ha llegado. Un momento después la telefonista general llama a Harry Marks, a Henry Bergs y los demás artistas, y también a los operadores y auxiliares. Pueden algunos no encontrarse presentes, pero la mayoría está lista para el trabajo.

He visitado cuatro veces Hollywood y ésta es la primera que he visto a Carlitos ante la cámara. El año último había estado él trabajando poco antes de llegar yo, pero el tenis le absorbía de tal manera, que durante cinco semanas al menos no hizo otra cosa que mirar y remirar las escenas "filmadas". Esta vez, sin embargo, le encontré haciendo cabrio-

las en un ring de boxeo. Tenía el busto desnudo, el rostro maquillado como de costumbre — cejas pobladas y minúsculo bigote —, y todo lo que quedaba de su indumentaria famosa eran los zapatones cómicos y enormes.

Chaplin se disponía a subir al ring. Llevaba él mismo su balde y alzaba cuidadosamente las sogas para ayudar a sus segundos a encaramarse. En torno al ring había como unos cincuenta extras exhibiendo narices rotas y orejas de coliflor. Era éste un episodio que el comediante había querido insertar en el argumento. Se trataba de la pelea de un pequeño atorrante con un formidable campeón de boxeo, a fin de conseguir dinero suficiente para pagar a un especialista que operase los ojos a la heroína ciega, encarnada por Virginia Cherril. Esa mañana, cuando Chaplin llegó al "studio", miss Cherril se encontraba a cien millas de allí, en Santa Bárbara, donde pensaba pasar el día. Un mensaje telefónico la trajo en automóvil inmediatamente a Hollywood. La escena para la cual se la necesitaba era breve, pero ella sabía que si Chaplin estaba en el "studio" no podía hacerse esperar un minuto.

Dos o tres días antes Chaplin había interrumpido durante varias horas su labor porque un extra, un hombre de físico singular, no aparecía entre la multitud que llenaba el ring. El sujeto, aquel interesado a Chaplin, por lo cual Reeves se esforzó en dar con él.

M. R. Mordaunt Hall, crítico cinematográfico de "The New York Times", es, en los Estados Unidos, una de las más grandes autoridades de su especialidad. Sus juicios, que el público y las compañías productoras estiman en su justo y alto valor, son producto de larga experiencia y vasto conocimiento. Luego de uno de sus viajes periódicos a Hollywood, ha escrito especialmente para LA NACION una serie de cuatro artículos donde cuenta sus recientes impresiones sobre la ciudad del cinematógrafo. El primero de ellos, que damos hoy a la publicidad, reproduce una entrevista con Carlitos Chaplin.

Fueron visitados todos los lugares donde hubiera podido encontrarse y preguntados todos sus amigos. Se envió un mensajero a su domicilio. Por fin se encontró al extra en una peluquería de Culver City. Apareció en el ring con tres horas, pues, de retraso. Al verlo llegar sin afeitarse y con el pelo largo, Mr. Robinson le preguntó a qué diablos había ido a la peluquería, a lo que el extra contestó que "a leer unas revistas".

La tarde del día en que vi a Chaplin, todos los extras se hallaban presentes, listos para gritar y aclamarle por cualquier cosa que hiciera. Hay que advertir que, aunque Chaplin se opone invariablemente al diálogo en su comedia, ésta tendrá algunos efectos sonoros, una o dos canciones y una partitura sincronizada.

Las luces aumentaban la temperatura tórrida de aquella tarde, y Chaplin y los demás artistas transpiraban copiosamente, pero, con calor o sin él, el cómico y sus ayudantes se mostraban extraordinariamente activos y enérgicos. Chaplin estaba tan gracioso, que los extras no podían contener la risa. Como no había micrófono, nada importaba esto. Aunque se contaba desde luego con un esbozo de argumento para guiar la escena, Carlitos, como actor principal, director y productor, no tenía empacho alguno en injertar nuevos detalles siempre que se le ocurrieran, ya fuera en un momento de reposo, ya mientras la cámara funcionaba.

Satisfecho de poseer entre ceja y ceja algún nuevo "asunto", recomenzaba su entrada al ring. El terrible conjunto de extras gritaba y aplaudía mientras Chaplin saltaba junto a la cuerda mirando ferozmente a su adversario, que era Hank Mann. Este, en lugar de pelear, perseguía a Chaplin por todo el ring, porque, lo mismo que Charley Mitchell cuando su "match" con John L. Sullivan, hace varios años, nuestro atorrante hacía lo posible por evitar la proximidad de su rival. En sus esfuerzos por lograr que el encuentro se realizara de una vez, el referee entró en clinch con Mann, y entonces Chaplin empezó a actuar de referee, a danzar en torno a los dos hombres y a tratar de separarlos.

La escena fué tomada cinco o seis veces y luego se llamó a miss Cherril para que interviniese. Ocorre que el atorrante recibe un golpe que le deja knock-out, pero es salvado por el gong. Le sientan en su esquina y entonces se representa lo que se supone que está soñando. Aparece miss Cherril y se arroja junto a Carlitos, quien le besa las manos. Un momento después la muchacha abandona el ring y el atorrante, sin darse cuenta, aprieta sus labios contra la mano velluda de uno de sus segundos, muestra de afecto que es interpretada como una injuria por el hombrón falto de sensibilidad.

Después, Chaplin se traslada al vestuario de los boxeadores. Allí hay varios púgiles entrenándose y algunos segundos muy interesados en sus candidatos. Un enorme negro se afana en boxear con su sombra y es imitado por el pequeño atorrante de corazón de oro, que se ha puesto los guantes equivocados de mano, con los pulgares hacia afuera. Carlitos atrae la atención de la hermanita deportiva y ésta intenta darle unos cuantos consejos antes de que suba al ring.

Chaplin se inspira siempre

en algún artículo de su indumentaria tradicional. Según su director, nunca es el mismo hasta que comienza a maquillarse. En esta película, desnudo como va hasta la cintura, sólo puede usar un par de zapatos. Pero éstos, que riman con su bigote absurdo, bastan para sugerirle acciones cómicas que es necesario ver para poder apreciar.

En cierto momento Chaplin abandona el "set" mientras las cámaras siguen funcionando. En seguida vuelve y pide a uno de sus segundos que le quite los guantes de boxeo y, hecho esto, abandona de nuevo el "set", dejando así a la imaginación del espectador el adivinar la razón de haberse quitado los guantes.

Una de las situaciones más graciosas de este film es aquella en que el pequeño atorrante, que no piensa siquiera que habrá de ser llamado a disputar un "prize ring", pasea a orillas del Támesis, murmurando de su mala estrella. De repente surge de una calle vecina un borrachín de mal aspecto, arrastrando una cuerda que tiene en uno de sus extremos un nudo corredizo y en el otro una piedra. Es evidente que se propone poner fin a sus días, y así se lo anuncia, en efecto, al pequeño atorrante, tras de espiarle durante un rato. Charlie trata de disuadirle y le insta a cobrar ánimos y a ser un verdadero hombre. Y al decir esto, saca el tórax, un tórax que parece mucho más exiguo que lo que parecía cuando el comediante llevaba abotonado su saco característico. El borracho se convence de que, después de todo, vale bien la pena de vivir la vida, y sigue charlando con Carlitos. Pero poco después cambia de opinión otra vez y decide que el suicidio le es necesario. En consecuencia, se ajusta el nudo corredizo, que inadvertidamente abraza no solamente su cuello, sino también el del pequeño atorrante. Al agacharse para levantar la piedra, el suicida liberta su propio pescuezo de la cuerda. Y cuando la piedra se hunde, arrastra consigo al infortunado Carlitos.

Después de ver algunas de

estas escenas, que tal vez no serán incluidas en la comedia terminada, advierte uno que Charlie dispone de material suficiente para hacer seis películas.

No se ha puesto nunca en duda la habilidad de Chaplin. El rey de la pantomima sigue siendo tan imaginativo y tan real como de costumbre. Ha afirmado que no tolerará jamás que haya en sus comedias una sola palabra, asegurando que un buen film hablado es siempre inferior al original, pero que una buena versión silenciosa puede ser superior.

Alrededor de las cinco de la tarde a que me refiero, el comandante Bridge, del crucero británico Despatch, fué presentado a Chaplin por el autor de estas líneas. A pesar de haber nacido en Londres, el artista no parecía muy enterado de quién era el comandante Bridge. Se sirvió el té en una mesita y Charlie tomó asiento al lado del marino.

—Sabrá usted, supongo, Mr. Chaplin—le dije—que el Despatch fondeó esta mañana en San Pedro. (A dos horas de automóvil de Hollywood).

Chaplin miró entonces al marino británico y me respondió sonriendo:

—Le había entendido a usted Bridge, de la revista "Weekly Dispatch"...

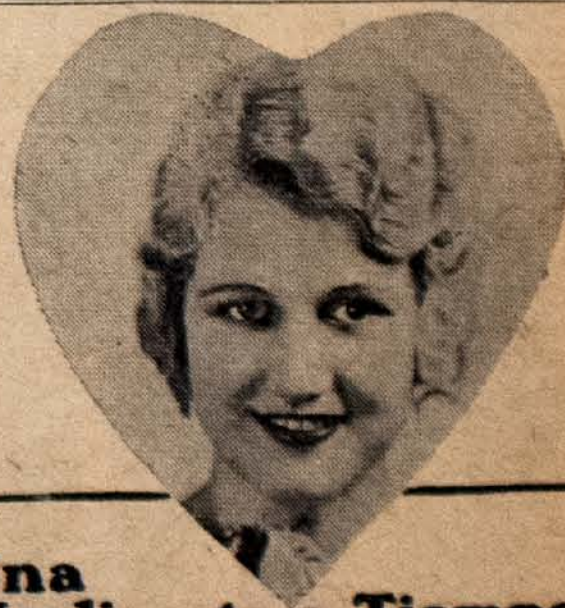
El comediante invitó a Chaplin a almorzar en el crucero el sábado siguiente, a lo que contestó aquél que no podía asegurar aún si aceptaría la invitación. Las personas que conocen bien a Charlie saben que no es posible contar con él para ir a ningún lado, y menos a un lugar tan lejano como San Pedro.

El comediante nos dijo que esperaba terminar el trabajo fotográfico de "Luces de la ciudad" en tres semanas, lo cual significaba que la película estaría en condiciones de pasarse en Nueva York el invierno próximo.

Los productores se muestran aquí tan vacilantes, que se sentirán impulsados a hacer cuando menos una película muda si la comedia de Carlitos logra buen éxito. Pero en realidad la acogida que se dispense a "Luces de la ciudad" demostrará únicamente que el público siente predilección por Chaplin y no que prefiere las cintas mudas, aunque haya costosos esfuerzos cinematográficos que puedan llegar a ser populares a pesar de carecer de sonido.

Y no cabe la menor duda de que los films sonoros han con-

(Continúa en la pág. 27)



**Una Indirecta a Tiempo**

No hace mucho el indio que necesitaba ligas nuevas, y al siguiente recibió una par de

**LIGAS PARIS**

No Hay Contacto de Metal Con la Piel

El excelente tacto y buen gusto de las mujeres las hicieron elegir en este caso LIGAS PARIS.

Las LIGAS PARIS de elastico ancho tienen fama por lo cómodas que son. Su gran variedad de colores y diseños satisfacen todos los gustos.

DE VENTA EN TODAS PARTES

Fabricantes: A. STEIN & COMPANY

Chicago, U.S.A. New York, U.S.A. Concesionario: Paulino Barrio, Talcahuano 177, Bs. As.





Una procesión atravesando la plaza de Luján, veinticinco años atrás

## UNA IMAGEN QUE CUMPLIO TRES SIGLOS CRONICA • DE • LA • VIRGEN • DE • LUJAN

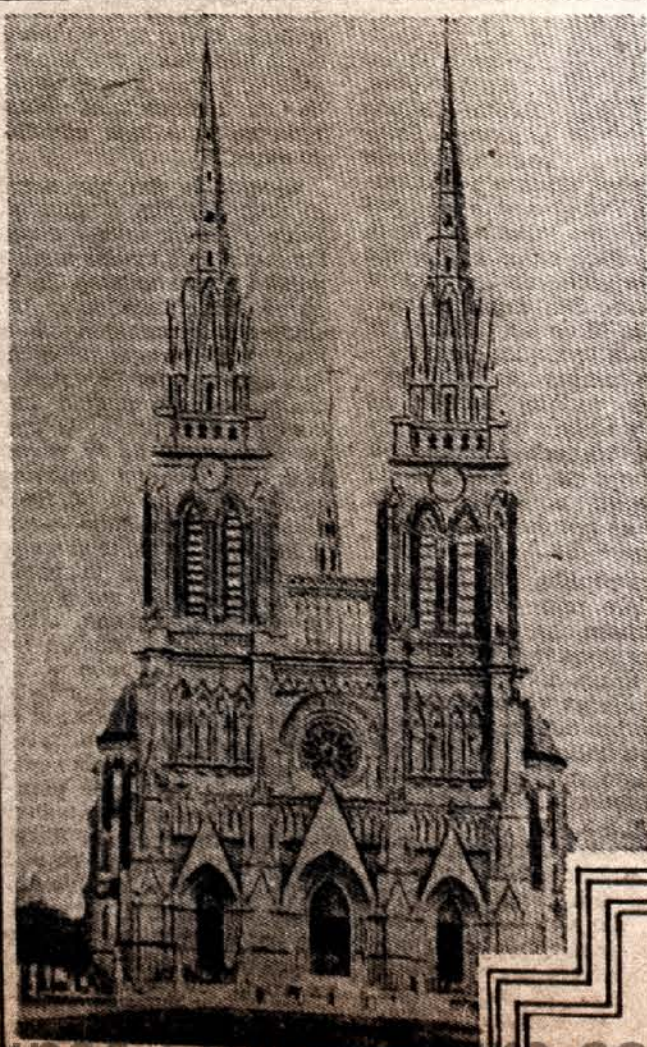
La venerada  
imagen de  
Nuestra Señora  
de LujánLa Basílica y  
Santuario de  
Nuestra Señora  
de Luján

do vacía y todavía los bueyes, pujantes siempre, no lograban moverla. ¿Vacía la carreta? Así lo creía el carretero; pero no lo estaba del todo: se vio que en un rincón, allá adelante, había quedado uno de los dos cajoncitos consignados al vecino de Sumampa. Fué sacar de allí el cajoncito y la carreta comenzó a moverse como a su sola voluntad, pues los bueyes parecieron entonces empujados por ella. El asombro llenó el alma de las gentes. Y un negrito angola a cargo de quien

A cerca de cien años desde aquella hora inicial de la Conquista y a muchos menos de su definitivo plantel de "cuadras", y corriendo que estaba el año 1630, llegó al puerto de esta ciudad una goleta procedente de Río de Janeiro, en la que venían dos pequeños cajones consignados a un vecino de Sumampa, en la lejana Córdoba del Tucumán. El primer convoy de carretas que partiendo de Buenos Aires iría a través de los desiertos hasta las más lejanas provincias de arriba, tuvo entre su cuantiosa carga los dos mencionados cajoncitos.

Llevadas por los bueyes cadenciosos y lentos, a dos jornadas bien cumplidas de marcha, llegaron las carretas al vado del río Luján, donde, desde los años en que se fundara una encomienda de indios, se iba poblando de ranchos y era punto en que paraban arrias chasques, trajinantes y galeras.

Todas las carretas volvieron a emprender el camino. Pero una no. Una se halló incomprensiblemente atascada. Sus seis bueyes pujaban para arrancar. La carreta no se movía. Punzaban los boyeros y eran vanos todos los azuzamientos con picana o contramilla, a los delanteros, a los del medio o a los de vara. Y como las horas pasaban y los conductores desesperaban poder ya unirse al convoy, y siendo que aquella empacadura sólo podían atribuirle al exceso de carga, comenzaron a aligerar de ella a la carreta, picaneando a los animales a medida que eso hacían. Y en qué forma irían llenándose de sorpresa los hombres cuando comprobaban que a medida que sacaban de ella bultos, sus dos ruedas parecían más pegadas a la tierra. La sorpresa llegó a su colmo viendo que la carreta había queda-



El río Luján, como la ciudad que prosperó cerca del vado del Arbol Solo, que fué el paso obligado hacia el interior del Virreinato, llevan el nombre de Diego de Luján, uno de los capitanes venidos con Mendoza cuando la primera fundación de Buenos Aires, y el cual capitán fué muerto a orillas de ese río por los indios querandíes.





Iban los dos cajones, dió en exclamar que aquello era milagro de la Virgen su Señora, pues la que iba adentro del cajoncito era una imagen de la Santa Madre del Salvador. Dijo que estaba claro que la Virgen no quería que su imagen fuera más lejos, sino que debía quedarse allí y ser adorada allí. Había tal arrebatado sagrado en el negrito, que de común acuerdo las gentes del lugar, reunidas con motivo del extraño atasco de la carreta, abrieron el cajón, y así que se hallaron ante la más fina imagen de la Santa y Pura, se santiguaron cayendo de rodillas con Manuel, que tal era el nombre del negrito angola custodio de los cajones.

Aquel que no fué abierto de los dos, y que otra imagen sagrada llevaba, la de Nuestra Señora de la Consolación, con destino también a Sumampa, fué puesto con toda la carga en la carreta y no motivó atasco alguno, sino más bien protegió aquel viaje, y hasta el presente se venera en el viejo pueblo arribeño: señales todas aquellas de que incuestionablemente el "bello simulacro de bulto de la Purísima Virgen, como de media vara de alto, imagen hermosísima de María, con las manos juntas sobre el pecho y el ropaje hecho de la misma materia del simulacro", debía ser adorado allí, en el vado del Arbol Solo. El poblador más rico del lugar era el estanciero don Rosendo Oromás. En el rancho de uno de sus puestos se le improvisó altar a Nuestra Señora, construyéndose bien luego el primitivo oratorio de adobe y pajizo techo en que fué suplicada y ofrendada por tanto enfermo y tanto reconocido a sus gracias, como lo revelaban las prendas que colgaban de las paredes: piezas de reca, labores de mano, flores y luces encendidas siempre. La trova que los payadores cantaban, decía del altar de la Virgen de Luján que era un faro en la inmensa llanura:

*Todo el mundo con afán  
os quiere por protectora...  
¡Amparadnos, gran Señora,  
Virgen Pura de Luján!  
Sois estrella de los cielos,  
de las pampas sois el faro,  
sois del gaucho dulce amparo,  
Virgen Santa de Luján.*

Manuel, a la vuelta de las carretas, había pedido ser comprado por don Rosendo, ya que, esclavo como era, los del convoy lo requerían. Pasando a propiedad del estanciero del

pago, podría dedicarse al cuidado de la imagen de su Señora la Virgen. Y así lo hizo durante muchos años. Fué su ejemplar devoto, algo como un hermano seglar, pero no por eso menos ungido de la gracia a que se hizo acreedor por su larga adoración.

Cuarenta años de su fe y de la fe y rendido culto de las gentes consagraron aquella bella y pequeña imagen, que fué trasladada con dos días de marcha a pie, por el gobernador, autoridades eclesiásticas y fieles, de los campos y las ciudades a la casa de la estancia de doña Ana de Mattos, donde fray Cristóbal de Mancha estableció su culto, por lo que desde entonces los sacerdotes de la diócesis pudieron celebrar ante ella el Santo Sacrificio de la Misa.

La segunda capilla que allí se le construyó a la Virgen fué de ladrillo y tejado. Tenía tres campanas, cada una en una de las tres ventanas de un paredón. En su interior, blanqueado a cal, se levantaba el altar, y en él veíase, tras un velo y tras el cristal de su nicho, a la imagen de Nuestra Señora, más prestigiosa y más adorada a medida que transcurrían los años.

En la época del primer cura párroco de Luján, que lo fué don José de Andújar, hubo un obispo, don Juan de Arregui, cuyo proyecto de santuario para la Virgen rebasó todas las medidas concebibles. De acuerdo con la grandiosidad del proyecto, fué el entusiasmo puesto en sus ayudas y donaciones por los vecinos de Luján y de Buenos Aires. Y la obra no habría sido abandonada, sino que hubiera llegado a término, a no fallecer el animoso obispo. Habrían de transcurrir una veintena de años, mediaría el siglo XVIII y entonces Nuestra Señora hallaría en uno de sus devotos y reconocidos por el re-

cobro de la salud, don Juan de Lezica y Torrezuri, el edificador de su primer gran Santuario. Los donativos para la obra fueron sobre todo en ganado: ovejas, vacas, caballos, mulas... En redor de Nuestra Se-

ñora, donados o prestados, para la construcción del Santuario. Guardianas de los largos y peligrosos viajes de antaño, Nuestra Señora era asimismo ofrendada por sus protegidos con cueros, maderas, tejidos, plumas, y no faltaban las onzas y peluconas y otras monedas de oro y plata, todo ello procedente no sólo de Buenos Aires y sus campos, sino del Paraguay, de Tucumán, del Alto Perú, de Cuyo, de Chile. En 1763 estuvo construido el Santuario que conocieron nuestros antepasados coloniales y los patricios hasta los más carcanos organizadores de la Nación. De ese período secular fueron los prestigios patrióticos de Nuestra Señora, a quien Belgrano encomendara la suerte de nuestras tropas; el máximo acontecimiento eclesiástico, al verse prosternado a los pies de su pequeña imagen al prelado que sería Su Santidad Pío IX, y el acto de fe unánime de una región argentina, la provincia de Buenos Aires, al jurar por patrona a María de Luján.

Desde los comienzos de aquel período en que la población fué declarada Villa, se acrecentó en gran manera la importancia de la sola ciudad de la provincia, que después de Buenos Aires tuvo Cabildo. Alejada de los nuevos principales caminos que hacia el interior abriera el ferrocarril, el prestigio religioso alcanzado libró a Luján de verse paralizada en su desarrollo. Si dejó de ser el paso obligado por donde se iba a las provincias arribeñas, fué, en cambio, más que nunca el Sagrado Lugar en que la Madre del Salvador reunía y reúne, ungiéndolos con sus sacros dones, a los fieles de la cristiandad que pueblan estas naciones de Sud América. En el corriente año, y ya en plenos tiempos de la moderna Ba-

sílica, cúmplase el tercer centenario del día en que se expresara su Divina Voluntad, asentando en el vado del Arbol Solo su imagen, bajo la humilde guarda humana del esclavillo Manuel. Desde entonces al presente, todo fué palmas y loas a la Virgen. Tuvo sus cantores de los campos en los payadores primitivos; su historiador en el padre Salvá; sus comentaristas en dignísimos sacerdotes; sus alabadores en guerreros, políticos y dignatarios, y modernamente la han puesto en sus obras de creación los escritores argentinos: así don Bernardo González Arriola, en cuya reciente novela "La Virgen de Luján" ofrece un circunstanciado relato del establecimiento y perduración de la imagen en el lugar; y, sobre todo, tuvo y tiene la Virgen en la lujanense Silvia Fernández a su cantora por excelencia, a la poetisa cuyos versos todos, los de la infancia, los de la madurez, los de la vida entera, se hallan dedicados a María de Luján, llenando así una dulce exigencia del corazón de la cantora.

Grandiosas proporciones alcanzó la peregrinación al Santuario de Nuestra Señora, con que la arquidiócesis inauguró este año las fiestas del tricentenario de la veneración de la imagen en Luján. De un suceso continuo de trenes descendieron ese día, en la estación Basílica, miles de fieles, que se dirigieron a pie hasta el Santuario, entonando cantos piadosos. Las peregrinaciones proseguirán con idéntica unión e iguales en muchedumbre durante el corriente año. De los prestigios de la imagen en la ciudad de Buenos Aires nos acaba de hablar elocuentemente la procesión a que dió lugar una de sus reproducciones, que hasta el día venerábase en la iglesia de San Nicolás de Bari y que fué trasladada a su nuevo altar de la Floresta. Multitud de familias de la Capital se aprestan, en consecuencia, a trasladarse a la sagrada ciudad de la Basílica, para reverenciar especialmente, este año de magna celebración, al amado Simulacro de Nuestra Señora, perla mística de esa ciudad de única gloria, que es también la ciudad del Museo, en cuyo recinto, el colonial Cabildo, completarán los fieles su devoción por la Virgen contemplando los vestigios de tanta vida pasada, tanta patriarcal y patriótica existencia transcurrida al amparo maternal y celeste de la Madre del Salvador.



Reproducción de una antigua estampa de la Virgen de Luján

ñora se formó una estancia. A los cuatro negros dejados "para el servicio de la Virgen" por el obispo Arregui, se agregaron

**EDMUNDO MONTAGNE**

El Museo Colonial y la plaza de Luján





## IN TANTANEAS



El cabo Ramón R. Arrieta en la tarea de dirigir el intenso tráfico de vehículos en el cruce de Callao y Córdoba



Las viejas grúas hidráulicas del puerto suelen dar trabajo. Ajustando una tuerca



Tomando apuntes del natural



Las bandas militares constituyen siempre un atractivo para el pueblo



Visitas a LA NACIÓN. El taller ofrece motivos de interés y curiosidad

Archivo H

ar





# Cuatro preguntas a ITALA FERREIRA

**L**A popular "edette" brasileña de la compañía Trololo, contesta así: "El tango se ha adueñado definitivamente de mi espíritu. Lo siento con toda el alma, ya sea sentimental o cómico. Hay algo en su ritmo que es inconfundible, humano, y por eso yo "vivo" siempre la letra del tango".

"La memoria es mi gran aliado para el estudio de los papeles y de las canciones. Repito la parte varias veces, voy haciendo paulatinamente los gestos adecuados y en tal forma realizo la creación del personaje".

¿Qué música prefiere?  
¿Cómo estudia sus papeles?  
¿Falda larga o falda corta?  
¿Cuál es su sport predilecto?



**L**A falda larga, indudablemente, es la más elegante de todas porque está verdaderamente de acuerdo con la seriedad que debe distinguir a la indumentaria femenina".

"El automovilismo es un gran sport, casi podría decir, que es el sport de nuestra época y el más adecuado para la mujer: es atractivo y práctico."



## EL CALOR EN PARIS



Los parisien-  
ses se lamen-  
taban de las  
lluvias, y des-  
pués se que-  
jaron del ex-  
cesivo calor.  
Colcho n e r o  
que abando-  
nó su trabajo  
para dormir  
la siesta



Todo es permitido a los niños con motivo del ca-  
lor. El agua de la fuente ejerce sobre ellos pre-  
ferente atracción



El vendedor de diarios se ha desplomado vencido, ante el im-  
perio de 37 grados a la sombra



La infancia no se atemoriza por  
la temperatura elevada. La des-  
erción de los automóviles permite  
practicar el hockey sobre patines,  
con lo cual derrochan entusiasmo  
y "calor"...



Firmes en su  
puesto, estos  
agentes de poli-  
cia intentan re-  
frescarse sorbien-  
do jugo de limón

## LAS CANAS...

hay que hacerlas desaparecer,  
pero en forma inteligente, y  
ello sólo se consigue usando el  
**COLORANTE ALSINA,**  
pues su preparación eminen-  
temente científica hace que  
sus tonalidades sean perfec-  
tas y siempre iguales, dando,  
así, al cabello la sensación  
del color natural.

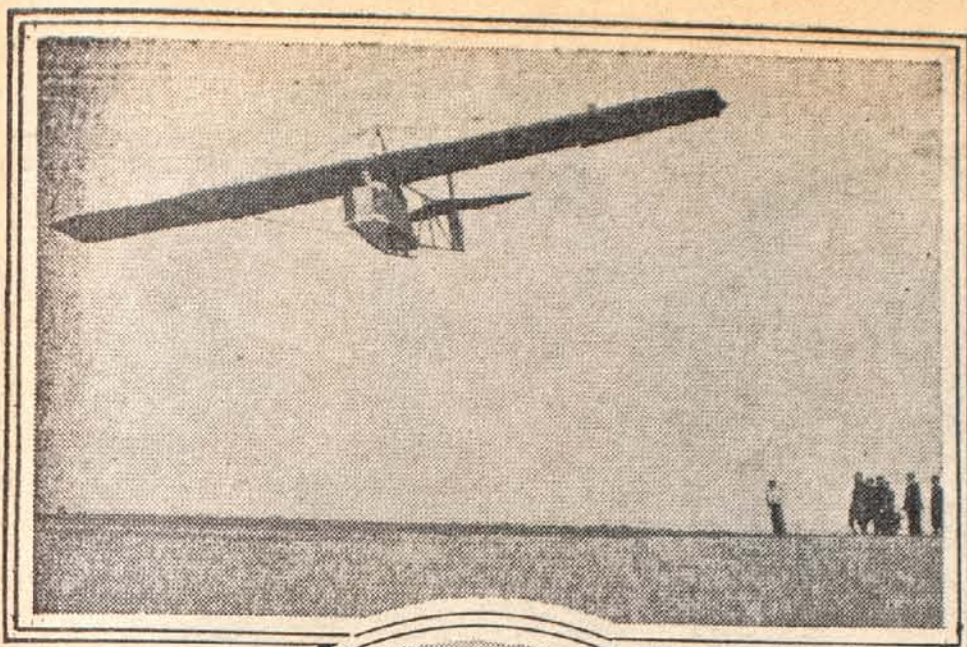
CAJA \$ 1.- Interior \$ 7.50

Para evitar falsificaciones  
exija la caja cerrada.

Aplicaciones y venta:

MAIPU 443 - H. 2 31 24 037

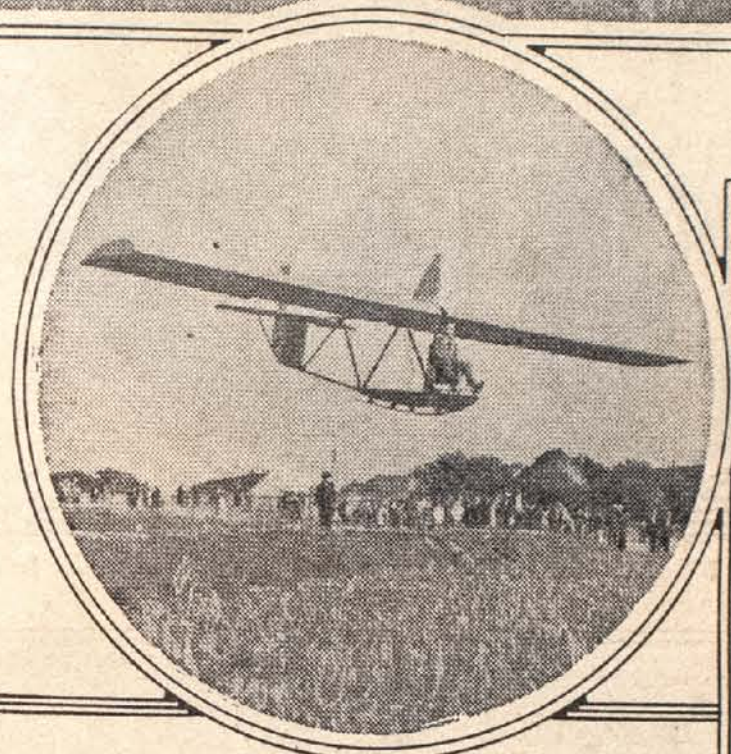




La sociedad L'avia, centro francés de estudios y aplicación del vuelo sin motor, ha organizado una serie de demostraciones en la que tomaron parte numerosos representantes de distintos centros interesados en la difusión de esos vuelos. Avión tripulado por Jacques Chastenet



La señora Mary Costes observa en un mapamundi la ruta seguida por el "P" en su vuelo transoceánico



Notable demostración de un planeador Bechereau, piloteado por Costa de Beauregard, efectuada en la granja de Heuret, cerca de Sens, en Francia



El teléfono une a los triunfadores del "P" con sus respectivas esposas, las señoras Costes y Bellonte

Este notable baño de belleza le permite

## rebajar de peso

en forma rápida y agradable



Como si le trajeran a casa de usted 22 fuentes termales que han sido durante muchos años el recurso de damas elegantes del gran mundo y de hombres esbeltos. La ciencia que todo lo investiga, averiguó por qué las aguas de 22 fuentes famosas en todo el mundo disuelven las grasas y los tejidos adiposos. Ya no es necesario hacer largos viajes a balnearios de lujo para rebajar de peso. Sin dieta, sin ejercicios arriesgados, sin peligrosas medicinas, usted, podrá rebajar uno o dos kilos en una noche con Baños Sarowal. Por millares se cuentan las damas — y hombres también — que adoptaron esta fácil manera de rebajar de peso. Dos veces por semana agregan al agua caliente del baño uno de los paquetitos que contiene cada caja de "Polvos para Baños Sarowal". Los "Polvos para Baños Sarowal", abriendo los poros, estimulando la secreción, expulsan una considerable cantidad de sustancia grasa, células y toxinas, y disuelven el tejido adiposo. Agregue "Polvos para Baños Sarowal" al agua de la bañera esta noche, y perderá uno o dos kilos en forma fácil, refrescante y saludable. Su médico le confirmará que los "Polvos para Baños Sarowal" ciertamente son eficaces y realmente inofensivos.

Refrescan. Afirman la piel, la alisan y la libran de arrugas. Usted dormirá mejor después de un Baño Sarowal, y al despertarse se sentirá como si hubiera descansado una semana.

### Resultados inmediatos

Pésese antes y después de cada "Baño Sarowal". Usted constatará que ha rebajado uno o dos kilos. Pocas noches después, al repetir el baño, usted volverá a reducir su peso. Pronto tendrá usted el que corresponde a su estatura. Después bastará un baño por semana para conservar la línea sin guardar régimen en las comidas.

### Para la papada y los tobillos gruesos

Para eliminar rápidamente la papada, para conferir formas esculturales a los tobillos gruesos y los brazos, o reducir las caderas solamente, o disolver el tejido adiposo del vientre, el Instituto Sarowal elabora también la científica Pomada Reductora Sarowal. Esta es una crema que penetra rápidamente por la epidermis mediante suaves masajes. Purga la piel de cualquier impureza. Destruye los tejidos adiposos obligando su reabsorción por el organismo. Con ella fácilmente puede Ud. adelgazar las partes del cuerpo que desee. Una señora rebajó la nuca por dos centímetros y medio. Otra, aplicando la "Pomada Reductora Sarowal" en las caderas, pudo reducir el talle de su ropa por cuatro números. La eficacia es un hecho comprobado. El uso es fácil y agradable.

Desde luego, que la "Pomada Reductora Sarowal" y los "Polvos para Baños Sarowal" no afectan el esmalte de las bañaderas ni la ropa. También pueden usarse en forma combinada.

Adquiera estos productos en los

**LABORATORIOS VINDOBONA**

Florida No. 8 — Piso 10.

Buenos Aires

También los venden las casas más prestigiosas del ramo, entre ellas:

|                     |                     |                        |                   |
|---------------------|---------------------|------------------------|-------------------|
| Franco Inglesa      | Gath & Chaves       | Casa Arg. Scherrer     | Farmacia Nelson   |
| Sarmiento y Florida | Casa Central y Suc. | Suipacha 111           | Suipacha 477      |
| Farmacia Scampicco  | Farmacia González   | Farmacia Chialvo       | Farmacia L'Alga   |
| Esmeralda y Tucumán | Rivadavia 1496      | Sarmiento y Talcahuano | Callao y Cangallo |

## Para la belleza del rostro

Evita Franco recomienda "Crema de Oriente Vindobona"

"Se me pide mi opinión sobre la mejor manera de embellecer el cutis. Creo primordial tratar el cutis con Crema de Oriente Vindobona. He comprobado que los perjuicios causados por el viento, el sol, la tierra, el frío y los colores cuyo uso exige la escena, desaparecen rápidamente con ese maravilloso producto, y he visto casi milagros realizados con ella, borrando arrugas profundas y manchas pronunciadas. El uso de Crema de Oriente Vindobona es habitual en mí y en muchas actrices."

Evita Franco

Ahora, descubra la belleza en el cutis de Usted

Las pecas, manchas cutáneas, barros, arrugas, quemaduras de sol, la piel cetrina, y la rojez desaparecen rápidamente.

— o le devolvemos el dinero

Crema de Oriente Vindobona no es simplemente una crema más. Constituye uno de los grandes descubrimientos en cosmética de todos los tiempos. Sus componentes son distintos. Sus resultados superan todo lo que usted puede haber ensayado, porque es la única crema de tocador que posee propiedades de vaso-constructor. Puede formar una piel nueva.

### Cómo aclara y alisa la piel

La epidermis se renueva de continuo. La belleza del cutis depende de ese proceso de renovación. Haga usted penetrar la Crema de Oriente Vindobona mediante ligeros masajes. Sus científicos ingredientes evitan que en las nuevas células se repitan los defectos que ostenta la parte exterior de la piel. Así, Crema de Oriente Vindobona, realmente construye para usted un cutis nuevo. Quita las pecas, paños y manchas cutáneas. Refina los tejidos, contrayendo los poros. Aclara la piel y le confiere frescura y lozanía. Las arrugas se alisan. Usted verá en el espejo que la piel se aclara, que las pecas y manchas palidecen. Y puede usted seguir este encantador tratamiento en la discreción de su hogar. Nadie se enterará. De día debajo de los polvos protege el cutis del viento, del sol y de la humedad.

### El tratamiento más popular entre las actrices

La actriz Doña Berta Gangloff, dice que nunca ha visto ni oído de ninguna otra crema que reuniera tan buenas cualidades como la Crema de Oriente Vindobona. "A los pocos días de usarla — dice — al mirar el cutis en el espejo, parece que se viera y se sintiera el cutis de una criatura". Aplicaciones de Crema de Oriente Vindobona, todas las noches, en el rostro, brazos, cuello y escote constituyen el secreto de tocador de muchas actrices. Adquiera un pote hoy en la Sucursal Argentina de los

**LABORATORIOS VINDOBONA**

Florida No. 8 — Piso 10.

Buenos Aires

Folleto gratis — Remita el cupón

**LABORATORIOS VINDOBONA** L.N.O.

Florida 8 — Piso 10. — Buenos Aires

Envíase enviarme gratis folleto sobre la Crema de Oriente Vindobona.

Nombre \_\_\_\_\_

Calle \_\_\_\_\_

Ciudad \_\_\_\_\_ P.O. \_\_\_\_\_

Argentina [www.ahira.com.ar](http://www.ahira.com.ar)



## DEL MUNDO DE LA PANTALLA



Mary Doran  
luce  
un  
llamativo  
pijama



Wheeler  
y  
Dorothy  
De Barba  
en una  
práctica  
de  
golf



Fifi D'Orsay, Yola D'Avril y Sandra Ravel, atrayente trio de la  
Metro-Goldwyn-Mayer



Los pequeños artistas de las comedias infantiles: Farina, Pete,  
Chubby Cheney, Jackie Cooper, Mary Ann Jackson, Dorothy De  
Barba y Wheeler. El perro corona el grupo





Conjunto de  
atletas del  
ejército alemán  
entrando  
al  
estadio  
de Berlín  
para disputar  
un  
torneo  
sportivo



Un nuevo manomóvil que se ha hecho popular  
en Gran Bretaña



## Aviso a las esposas cuyos maridos no ahorran Por una esposa

TANTO mi esposo como yo éramos bastante descuidados con el dinero. Juan tenía una buena entrada, pero prácticamente gastábamos todo cuanto ganaba. Sin embargo ocurrió algo que fué una verdadera advertencia. Juan estuvo bastante enfermo durante cinco semanas. Cuando pudo reanudar sus tareas estábamos sin un centavo y lo que es peor, con deudas.

Después de ocurrido esto, comenzó nuestra preocupación por el dinero. ¿Qué nos habría ocurrido si Juan hubiera estado enfermo varios meses? ¿Qué habríamos hecho si se hubiera incapacitado para continuar trabajando? ¿Qué sería de nuestros hijos de haber ocurrido cualquier cosa?

### TERMINANDO LAS PREOCUPACIONES

Un día leí un aviso que más o menos decía:

"Librese de las preocupaciones para siempre".

"Vd. está interesado en pasarlo lo mejor posible, con el mínimo de molestias y preocupaciones".

"Vd. no quiere pagar alquiler toda su vida. Vd. desea poder retirarse alguna vez de sus ocupaciones actuales, y tomarse un merecido descanso".

Hablaba también de un medio seguro para que nuestros hijos pudieran educarse y de muchas otras cosas de real interés.

Le mostré el aviso a Juan y resolvimos pedir informes al respecto. Dadas las facilidades que nos proporcionaron, pudimos iniciarnos en ese plan de previsión de inmediato y hoy vivimos despreocupados por las cosas que puedan ocurrir.

### PIDA INFORMACION

Lo precedentemente señalado es un caso típico. Nosotros podemos darle a Vd. el medio de llegar a tener su independencia económica, proporcionarle una renta en caso de incapacitarse para el trabajo, terminar



### Las mujeres solteras también pueden conocer:

- Cómo ahorrar científicamente
- Cómo llegar a tener una renta

con sus preocupaciones económicas, ya sean sus entradas grandes o pequeñas.

Nuestro plan financiero es tan claro y sencillo, que una vez que Vd. lo conozca tendrá verdadero interés en iniciarse.

Lea la lista al pie de algunas de las muchas cosas que podemos proporcionarle. Entre ellas hay alguna que Vd. desea, ¿no es cierto?

Envíenos llenado el cupón, y además del consejo oportuno, recibirá un obsequio útil. Esto no significa ningún gasto. Con ello no contrae ninguna obligación. Envíe en seguida el cupón llenado.

# La Continental

COMPANIA DE SEGUROS GENERALES

Avenida Roque Sáenz Peña 555

Buenos Aires

Para conseguir esto

Envíe este cupón

1. FORMAR un capital cuando llegue a los 50, 55 ó 60 años.
  2. FONDOS para pagar la casa hipotecada, ante cualquier eventualidad.
  3. EDUCAR a sus hijos de acuerdo a sus gustos.
  4. DINERO en efectivo para los gastos de sucesión.
  5. TENER una renta garantida si se incapacitara.
  6. DEJAR medios a su familia si a Vd. le ocurre cualquier cosa.
- Marque con una X el o los puntos que tengan más interés para Vd.

#### SEÑOR JEFE DE CONSULTAS:

Sírvase hacerme llegar información de los puntos que señalo, sin que ello signifique obligación alguna, y además el obsequio útil.

Nombre .....

Calle .....

Ciudad .....

Provincia .....

Año de nacimiento .....



## CUARTILLAS VERANIEGAS

PREPARATIVOS  
DE LA  
TEMPORADA  
OTOÑAL  
•  
MALOS  
AUGURIOS

a convertirse este año en sala de comedias, a disposición de una compañía de verso. Las apariencias no pueden ser más engañosas: todo nos hace pensar en un resurgir vigoroso del teatro, frente a la indolencia del público y frente al arrollador empuje del "cine" hablado. Pero ¿no serán los estertores de un arte que engaña a sus vestales, infundiéndoles una falsa y morbosa vitalidad? ¿No será que la ambición y la vanidad de los cómicos y de los empresarios llegan a ofuscarles de tal suerte que, lejos de conocer y afrontar un peligro evidente, como es la desgana del público y el auge del cinema, proceden como si el campo les perteneciera íntegramente? En tales fechas se pagan sumas fabulosas por conseguir un teatro madrileño para el invierno. El "crack" puede ser aterrador. No hay obras. No hay autores. En la pasada temporada hemos visto que el público acude benévolutamente a un teatro cuando le sirven obras

Rafael Rivells, actor de teatro, y nuevo comediante del cine hablado

dignas de su esparcimiento. Pero el número de estas obras es muy limitado. Tan limitado como el número de dramaturgos. Todos los actores piden auxilio a los autores que brillan en el candelero: cuatro, cinco, seas a lo sumo. Pero en España viven más de cien compañías que necesitarían más de quinientos estrenos de éxito para medrar.

—La cuerda se romperá este año — dicen los técnicos — por lo más delgado, como siempre. Y lo más delgado es la producción dramática.

Es sabido que todos los españoles tienen un drama escrito, y en conserva. Pero no hay nadie que se atreva a representar ese drama. Se acude a los autores consagrados — me-

dia docena —, a los jóvenes en sazón — tres o cuatro —, o a las obras extranjeras — diez o doce cada temporada. La avidez de los cómicos es insaciable. Necesitan, para vivir, una fuerte cantidad "inverosímil" de dramas y comedias. ¿Dónde hallarlas? ¿Pidiendo acaso al primer transeúnte desocupado el drama — que suele ser el drama de su vida — que guarde en lo más hondo y escondido de su hogar? Sería — eso sí —, una solución. Y no perdemos la esperanza.

Cuando los árboles aparecen desnudos y el invierno nos traiga a la realidad, todas esas ilusiones que ahora en verano alimentan los cómicos en

trance apurado de ensayar en cualesquiera sitios, se vendrán estrepitosamente al suelo. Porque Madrid no tiene capacidad ni volumen suficientes para permitirle el lujo de trece compañías dramáticas y prósperas.

Queda por tratar un peligro muy grave: el "cinema" sonoro. Las casas productoras de Hollywood andan reclutando por la Corte actores y escritores que vayan a la ciudad del cinematógrafo como asesores y comediantes de las películas habladas en castellano. Han querido contratar a Ramón Pérez de Ayala y a Carlos Arniches, sin lograrlo, y han exportado a algunos escritores de menor cuantía y a algunos artistas bien reputados, como María Fernanda Ladrón de Guevara, Carmen Larrabeiti, Fernando Díaz de Mendoza y Guerrero y otros muchos.

Es decir: los negociantes de Hollywood, que andan muy preocupados con eso de la pureza del idioma hablado en la pantalla, se aperciben, con actores y escritores españoles, a lanzar al mercado hispanoamericano películas bien dialogadas y bien habladas. ¡Ojalá resulten igualmente bien interpretadas, que es lo más difícil y esencial!...

Y henos, pues, los españoles que de asuntos teatrales nos ocupamos, henos aquí ante el peligro de una invasión de "cinema" hablado e interpretado por artistas españoles, artistas que han sido arrebatados al teatro por la elocuencia del dólar. Hasta la fecha, los cinematógrafos españoles han exhibido "films" hablados en inglés y, por lo tanto, de difícil aceptación para nuestro público. Es lógico suponer que no ocurrirá lo mismo el día en que la pantalla rompa a hablar y a agitarse a la manera española. ¿Qué consecuencias podrá tener este suceso en la vida, ya harto precaria, del teatro español?

... El porvenir aparece enpatado. Pero, mientras llega, cómicos, autores y empresarios bogan gentilmente sobre la nave barrocá de sus ilusiones.

COMO todos los años, Madrid aparece en estos días caniculares de agosto, tan desmantelado y luminoso bajo la brasa del sol, que todo el mundo huye de sus calles, buscando el aire de la montaña o el salitre del mar. Quedan aquí los desheredados, los mendigos, los vendedores de décimos de la lotería, los chinos que venden collares, los limpiabotas y... los cómicos. La ciudad se halla estos días señoreada por los cómicos, por los cómicos de toda España, que recorren sus calles a la hora macilenta y oreada de la madrugada y que utilizan todos esos servicios callejeros que han dado carácter y fama a nuestra villa: el limpiabotas, el mendigo, los vendedores ambulantes, etc. Se diría que el verano madrileño está consagrado al esparcimiento y comodidad de los comediantes.

Y este verano, sobre todo. Porque nunca ha habido tantos cómicos en Madrid. Los cafés, que son su domicilio, aparecen, de noche, abarrotados, estremecidos por su gritería murmuradora. Concluyeron su vida errante a principios del mes de junio. Recalaron en seguida por la Corte, granja de contratación. Y en la Corte, de café en café, fueron arreglando sus contratos para el invierno, exaltando sus propias virtudes histriónicas, encareciendo sus triunfos pasados, hilvanando, con la seda de la ilusión, sus glorias futuras y ciertas. Y ya hoy, en agosto, quien más quien menos, todos han conseguido penetrar por algún resquicio en el acomodo de una compañía dramática. Y todos viven en Madrid, consumiendo el obligado anticipo, en vísperas de la excursión otoñal por las provincias.

Dicen los viejos que nunca han visto tal enjambre de comediantes. Y dicen los enterados que nunca ha habido en Madrid tantas compañías ensayando las obras que represen-

María Fernanda Ladrón de Guevara, bellísima actriz española que ha empezado a trabajar en el cine sonoro por cuenta de una casa de Hollywood

tarán muy en breve en nuestros teatros cortesanos o en los de provincias y aldeas distantes. Al parecer, no bastan los locales pertinentes. En cada teatro cerrado — y lo están casi todos — ensayan a distintas horas del día, dos, tres y aun cuatro compañías de verso o de zarzuela. Y no siendo suficiente para el menester el número de teatros, hay compañías de fuste que recaban otros salones y que ensayan en los círculos de recreo y aun en las viviendas particulares. Pido al lector benévolo que repare en la trascendencia de este liviano fenómeno.

Cada día son más crecidas en número las compañías dramáticas. Cada día surge una nueva, o dos o tres, desmembradas de una vieja y sólida compañía. Cada día aumenta la cifra de primeros actores y primeras actrices. Y ya no hay locales para tantos. Para el mes de octubre se cierne sobre Madrid la amenaza de trece compañías que trabajarán simultáneamente: fenómeno desconocido en los anales de nuestro teatro. ¿Qué significa este hecho? ¿Que crece también, y paralelamente, la afición del público al arte dramático? Todos los expertos os contestarán negativamente. Y, sin embargo, el teatro gana locales al cinematógrafo. Un "cinema" va-

La actriz de comedias, Carmen Larrabeiti, que, contratada por una casa productora de Hollywood, está impresionando en París películas habladas

LUIS CALVO

(Para La Nación)

MADRID, septiembre de 1928





"Muchachas al sol", apunte de Pascín



El pintor Pascín en su taller de Montmartre



Otro apunte de Pascín: "Las niñas"

A muerte, tan inesperada y tan brutalmente trágica, del pintor Pascín, ha emocionado a todo el mundo artístico. El mes de junio parisino fué dolorosamente señalado por el suicidio de este artista, al que se consideraba como uno de los mejores dibujantes y pintores del día.

Véanse las líneas emocionadas que escribió uno de los amigos más íntimos del pintor desaparecido, anunciando su muerte: "Pascín ha muerto. Pascín se ha ahorcado en su estudio del boulevard Clichy, donde había dado tantas fiestas y recibido a tantas gentes de los cuatro puntos del universo. Sus amigos, desdichadamente, no habían previsto este fin trágico, y hoy apenas pueden llegar a creerlo.

"Pascín estaba enfermo y sufría de neurastenia desde hace algún tiempo, pero llevaba en él un mal más profundo, nacido de su inteligencia aguda, de una sensibilidad demasiado viva. "Hice todo lo que debía hacer, y ahora, ¿qué quieres que haga?", me preguntaba hace dos semanas una noche en Montparnasse, con aquella ironía sonriente que nunca le abandonó. Hace tiempo que había perdido la fe. El arte, su arte extraño y magnífico, no era siquiera una diversión para él, y se reducía a un medio de ganarse la vida. Pascín, además, habiendo usado de todos los placeres y abusado de algunos, Pascín el pintor de las formas, de las carnes nacaradas y firmes, tenía miedo a la vejez. Había preparado su muerte. El lunes último arregló sus papeles, escribió su testamento y dirigió una carta de

adiós a un ser querido. Y él, él, que no temía la soledad y gustaba rodearse de hombres y mujeres jóvenes, estuvo tres días solo, colgado del montante de una puerta, entre su dormitorio y su taller".

Otro de sus amigos escribió estas líneas emocionadas: "Ha partido en el día más amable que hemos disfrutado este verano, seguido, por última vez, de muchachas de brazos desnudos, de gentilemen de color, de pintores, poetas, quizá de perros, y también de todos aquellos que, voluntaria o involuntariamente, no se encontraban en el cortejo y los cuales pasaron con su recuerdo esa jornada dolorosa. Pues la verdadera escala de los valores sólo reside en la muerte. Pascín, en fin, liberado, reposa en el cementerio de Saint-Ouen, erguido sobre sus pies, libre, viendo claro. Es hermoso escoger así su hora".

Pascín había nacido en Bulgaria, en 1885, de padre judío español y de madre serbia de antepasados italianos. En sus primeros tiempos trabajó en Alemania como ilustrador, especialmente del "Simplicissimus". En 1905 se instaló en París y, al final de la guerra, se encontraba en América del Norte. Residió en el Sur de los Estados Unidos y también en La Habana, interesándose especialmente por la vida de los negros, de los que hizo innumerables dibujos. Se naturalizó yanqui. Después, volvió a París, en 1922, donde se instaló definitivamente, obteniendo

"Kiki de Montparnasse", otro de los cuadros de Pascín

## PASCÍN POR ELEF TERIADE

(Para LA NACION)

PARIS, septiembre de 1936

éxitos cada vez más clamorosos.

★★★

La pintura de Pascín tiene el color de la memoria. Su dibujo posee la rapidez gráfica de una anotación. Pascín anotaba para no olvidar. Pintaba para volver a recordar. Soñaba.

¿Cuánto abandono en la obra de Pascín! ¿Puede creerse acaso que de esas cosas vistas por vez primera sólo retuvo la apariencia? ¿O quizá no las había visto más que "por última vez"? ¿Podemos pretender, a menos de hacerlo deliberadamente—lo que no es un juego, el juego del arte—, reverlas?

Pascín, amable filósofo de las noches parisienses, sabía muy bien que sólo se ven las cosas de una vez para siempre. Y aun así... Sólo se ve lo que nos interesa. No retenemos de ellas más que nuestros deseos.

Los deseos de Pascín eran numerosos, como las hojas de los árboles y los días estivales. Y antes que nada, la aventura. Después el viaje jubiloso, el sol de las escalas del Sur, los destrozos de la civilización anglosajona en los negros, las virgenes transfiguradas por el placer, el rejuvenecimiento de los textos consagrados, las mujeres toscas con ingenuos impudores en el ejercicio voluptuoso de su comercio; y, en fin, las cosas deliciosas, agrídules, humanas.

Sus deseos, a través de los cuales rehizo las cosas—ángulo óptico que había escogido—, le permitieron obtener plásticamente proporciones sensuales. Cualquiera otro hubiera solamente llegado a un hedonismo amorfo y no hubiese hecho más que encaje de bolillos. El, Pascín, rehizo la vida, la vida reconstruida según sus propias leyes.

Pascín alimentaba su imaginación con la memoria, la memoria de las cosas vividas. Era capaz de recorrer el mundo para seguir siendo el mismo. Es que tenía miedo de cambiar permaneciendo en el mismo lugar. Sentía siempre la obsesión, el deseo indomable de ser tal como en el primer día del mundo, de su mundo, de ese mundo a cuyo nacimiento había contribuido.

La fiebre geográfica le había hecho concebir un universo en el que el paisaje era suprimido poco a poco, lo mismo que la naturaleza muerta, proporcio-

nada por el azar de las naturalezas locales. (Había en su cabeza demasiados paisajes contradictorios que se entrecrocaban y con los cuales no hubiera compuesto nada aceptable).

Deja un mundo poblado de desnudos amistosos, de desnudos tiernos de jovencitas, de sus madres y de mujeres negras. A ese mundo superiormente plástico sólo había agregado objetos en los cuales sentarse y amar: butacas, canapés, divanes.

Pascín hubiera dibujado sobre los muros de la Capital, hubiera ornado de acuarelas delicadas los álbumes de las niñas y escrito todo un libro de historias únicamente con dibujos.

Todo inducía a creer que Pascín sería solamente un magnífico ilustrador y, sin embargo, no fué así. Sus páginas repletas contienen el texto como una hermosa naturaleza muerta, contienen la poesía del libro, y si sus formas sólo son sugeridas directamente por roces delicados de menudas resonancias, sus óleos y sus dibujos conservan esa plenitud del movimiento, esa gracia interior del ritmo que sólo utiliza elementos muy puros para llegar a la superficie.

En su obra no se plantean

"La modelo", cuadro al óleo por el malogrado pintor Pascín

problemas de arquitectura. Las líneas corren con abandono en páginas de una hermosa unidad. Los retratos se forman al ritmo de los gestos. La vida es bella tal cual es, abandonada, ligera, amorosa.

Y, sin embargo, una obra de Pascín está acabada. Y acaba por donde comenzó. Retraza la curva graciosa del conocimiento y vuelve a encontrar su orden terrestre, como la vida que reencuentra siempre su equilibrio. Esa es la señal de un artista: una vida suya, una vida llena de defectos y plena de cualidades...

Pascín no corregía nada. No erigía columnas de mármol ni templos sólidos o severos. Pero seguía la ruta de su propio júbilo con los deseos y los sacrificios que esa alegría comportaba.

Gustaba de la vida, de las mujeres, del vino, de la noche. Todo le obligaba al mismo amor. Estaba colmado, era rico. Acogía esa riqueza sin protestar. Anotaba su placer para, al hacerlo así, experimentarlo de nuevo. Recordaba un conjunto de cosas esenciales o no y las copiaba para volver a encontrar quizá su oscuro destino. Trabajaba.

★★★

Vosotros, los que buscáis placer, el vuestro seguramente en la obra de Pascín, no os fiéis nunca del desaliño de su tra-

(Continúa en la pág. 38)





## LA ELEGANCIA FEMENINA



Tapado de Régný en terciopelo. Largo a los tobillos por delante y hasta el suelo por detrás

## RESEÑAS ÚTILES

Por MARTIAL ET ARMAND

## Largo de las faldas

EL punto esencial en la evolución actual de la moda ya está decidido. Ya no existe traje de noche que no llegue al suelo.

Los trajes de día se pueden clasificar en tres categorías. En los trajes sport poco ha cambiado la moda. Se mantienen lo suficientemente cortos para dar libertad a los movimientos. Los trajes de calle, de 30 a 32 centímetros del suelo; los de bridge, tés, cocktails parties o cualquiera de esas reuniones elegantes pueden variar su largo, llegando hasta los tobillos. En esta longitud entran también los trajes para pequeñas comidas.

El tallo no ha variado, manteniéndose en su lugar; sin embargo, suele subir más de lo normal. Efectos de blusa y de bolero contrarrestan las líneas curvas.

El tallo corto es una moda aceptada hasta por aquellas más reacias en un principio.

## TRAJES PARA AUTOMÓVIL

PARA la mujer moderna es un factor importante el traje de automóvil. La elegante de hoy no subirá al pescante de su coche si no está vestida en carácter para el caso; y este traje tendrá para ella tanta importancia como el de baile.

En Rambouillet, Les Andelys y otros restaurantes de fama por sus menús delicados, se encuentran varias de estas elegantes "chauffeurs", cuya vestimenta es un verdadero ejemplo del arte francés más acabado.

Un ensemble creación de Madeleine es en lana gris con reverso en escocés, verde, azul y blanco. El traje se compone de una falda tablada en lana gris con pespunte vertical y horizontal alrededor de las caderas, y el cuerpo del vestido está hecho con el reverso de la tela en escocés. Este traje tiene un saco largo derecho. El corte del cuello es original, muy ancho detrás y cayendo adelante formando dos solapas. Cuando no están anudadas alrededor del cuello, el escocés del reverso da una nota de color que lo alegra.

Este conjunto se completa con un pequeño sombrero ajustado a la cabeza, en un fieltro suave y flexible. Es levantado adelante y cayendo a los costados, de modo de no estorbar a su dueña aunque sea andando a noventa kilómetros por hora.

El otro día en un automóvil de líneas alargadas vi un conjunto en un color rojo brick y tonos anaranjados. El tapado en lana rojo brick era cortado con líneas holgadas, y las mangas cortadas de modo que formaban parte del saco mismo. La sección superior de la manga parecía formar parte de un canesú, y la parte inferior continuaba uno de los frentes del tapado. Dos grandes bolsillos y el doble cuello chal eran sus rasgos principales. El traje era en crêpe marocain naranja opaco. El cuerpo del vestido tenía pequeñas tablas horizontales, y la falda con tabloncitos que partían de las rodillas. Completaban este conjunto una corbata en la misma tela y un cinturón de cuero.

VI también otro traje que serviría asimismo para viajar. Una joven que guiaba un elegante coche rojo llevaba un traje que parecía elegido especialmente para ese fondo. Era en tweed blanco y negro, predominando el negro. Los hombros parecían rellenos; por lo menos daban la sensación de muy holgados. Cuello y solapas como los del traje sastre. Cuatro grandes botones negros, colocados dos arriba y dos debajo del ancho cinturón en piel de Suecia negra, cerraban el saco, ajustando el tallo estrecho y fino. Los bolsillos y mangas estaban ribeteados con cuero negro. En este tapado elegante, que descubrí ser un modelo de Hermès, se notaba un decidido aire militar. El traje se componía de una blusa en piqué blanco con pequeñas perlas por botones y falda a tabloncitos. El sombrero negro, estrecho en su copa y con alas más anchas a los costados y por detrás, tenía una cinta blanca como único adorno. Los guantes blancos, en piel de camello grueso, que prendían con un solo botón, completaban la elegancia de uno de los ensembles más chics que he visto.

Los adornos en cuero para este tipo de tapado están en su verdadero papel, y he visto uno en tweed marrón y blanco con el clásico corte sastre, cuyo interés estaba en el ancho cinturón y botones de cuero y el ribete de los bolsillos en este mismo material.

Si estos tapados no tienen su traje haciendo juego, éste debe ser el conocido "dos piezas" en jersey u otra tela similar.

Los guantes, cartera y zapatos deben estar en armonía con esta sencillez, y el dictamen de la moda para aquellas que manejan su coche está en no descuidar el más mínimo detalle.



Modelo de Jane Régný, en mousseline amarilla con efecto de épaulettes. Este modelo se llama Jonquille

## DIBUJOS DE

CARLOS DUNCAN

rón y botones de cuero y el ribete de los bolsillos en este mismo material.

Si estos tapados no tienen su traje haciendo juego, éste debe ser el conocido "dos piezas" en jersey u otra tela similar.

Los guantes, cartera y zapatos deben estar en armonía con esta sencillez, y el dictamen de la moda para aquellas que manejan su coche está en no descuidar el más mínimo detalle.

## ACCESORIOS PARA LA NOCHE

Por LUCIEN LELONG

EL resorte mágico de la elegancia está en sus detalles.

Una verdadera elegante lo sabe; y todo el artístico conjunto de una silueta impecable se derrumba si sus zapatos, cartera, guantes, etc., estuviesen en desacuerdo con la armonía del conjunto.

Un color chillón en una simple flor o alhaja puede ser una nota discordante. Especialmente para la noche, la elección de los accesorios es de suma importancia.

En los zapatos la moda de las telas teñidas del mismo color del traje es un alto grado de la elegancia femenina. Pero voy un poco más lejos, y con mis trajes de noche floreados pongo los zapatos un tono más oscuro que el color del traje. Así, para un traje azul perla, los zapatos serán azul ahumado. Con un traje color glicina, zapatos violetas, y zapatos color verde hoja con un traje verde pálido, y color rosa con rosa ceniza. Con un traje de moaré aconsejo zapatos de espumilla, porque resultarían pesados en la misma tela.

Este mismo principio debe aplicarse para las carteras. Deben armonizar con los trajes, pero no ser exactas. Muchas ele-

gantes tienen sus carteras y zapatos en la misma tela del traje, pero esto resulta demasiado exagerado.

He creado para la noche carteras que reflejan el color de mis principales creaciones, en telas como crêpe de Chine, satén opaco y moaré de aguas finas. Para éstos recomiendo zapatos en seda, haciendo juego con el colorido de las medias, que, naturalmente, deben ser color beige pálido.

La cartera de noche será pequeña, para que no corte la delicadeza de la silueta.

El pañuelo grande en chiffon de un color liso, que nos vuelve en esta moda, es uno de los accesorios más bonitos. Sea saliendo de la cartera o llevado en la mano, es muy elegante, porque no creo que en esta estación se use atado en la muñeca.

El último (pero no el menos importante) de los accesorios para la noche son las alhajas. He creado varios modelos en cristal y strass. Mi collar favorito se compone de tres vueltas de diminutas cuentas de cristal cortado, que bajan en tres hileras curvas por delante, donde se interceptan con cuentas más grandes del mismo cristal y cuentas redondas grabadas en cristal opaco. Atrás las tres hileras, que se afinan, se pasan a través de un aro de strass y cuelgan en la espalda, terminadas con borlas finas en cuentas de cristal, las que se anudan o caen rectas. Este collar se usa también ciniendo el cuello por delante y cayendo por detrás hasta la cintura.

Una pulsera de mucho éxito es una en ébano y cristal de roca formando rosetas.

Todos estos detalles contribuyen a realizar un traje o conjunto e imprimen ese "cachet" particular que tienen las verdaderas elegantes.



Traje de Régný, en organdi rosa pálido. Reemplazando las flores en el hombro tiene una serie de moños que bajan a un lado en el escote de la espalda



## EL SEPTIMO ARTE

las cámaras, si es que la bonita estrella se decide a renovar el contrato con la mencionada empresa.

• • •

La mayoría de las mujeres desean sinceramente que el perfeccionamiento y aplicación de la televisión, jamás tenga uso práctico. Esta manera injusta de pensar tiene para ellas su justificación, especialmente aquí en Hollywood, donde todas las damas son bellezas (con auxilio de caja de "make-up"). Imagínese ustedes la sorpresa que resultaría y lo que significaría a una "belleza" hollywoodense tapada con un descolorido "negligé" y luciendo toda ella lo peor, contestando aun somnolienta la temprana llamada — 12 p. m. — del admirador preferido, invitándola a tomar el lunch en el Montmartre, y descubrir a su "ideal" al natural, sin las espesas capas de crema de la caja de maquillaje que da a muchas de "nuestras bellezas" ese cutis terso y fresco que es la envidia de una legión de admiradoras. El "make-up" es el único responsable de que tengamos a un buen número de luminarias y partiquinas gozando impunemente del título de "beauties" de Cinelandia.

El veterano productor cinematográfico Mack Sennett, que es en la industria una de las personas que se destaca por su continua actividad, ha previsto la posibilidad de la televisión, y a ese respecto está preparando la producción de una película ultra modernísima a titularse, "¡Hello Televisión!" (se entiende que es una película cómica), que por intérpretes principales tendrá a Sue Carol, Nick Stuart, Andy Clyde, Anna Christie, Marie Prevost, Myrna Loy, Ricardo Cortés y Charles Morton, un grupo de artistas bullangueros que ya han sido muy celebrados en películas de este género. Leslie Pierce estará a cargo de la dirección de "¡Hello

Televisión!", que promete darnos a conocer un sinnúmero de sorpresas. En el Teatro Roxy, de Nueva York — y esto va en serio — hacen pocos días se exhibió para beneficio de la prensa e invitados especiales el primer "film-televisión" enviado desde los laboratorios en Rochester, N. Y., por la Eastmann Kodak Company. En los laboratorios un par de actores de "vaudeville" hacían su acto y simultáneamente sobre el gran lienzo del teatro neoyorquino se veía y escuchaba a los actores interpretar el "sketch" cómico.

• • •

A Frank Mayo, que por espacio de siete u ocho años dejara los "sets" cinematográficos para dedicarse al teatro, lo encontré días pasados enfrentando las cámaras y "mikes" en el "lot" de Culver City. Frank forma parte del elenco que preside Buster Keaton en la película "War Babies", que es la segunda producción sonora donde el cómico nos hace sentir sus chites en rigurosa lengua española. La primera película parlante en que Buster hiciera su "debut" en el idioma de Cervantes es "Estrellados". Buster tiene tantas ansias de hacer saber que él mismo es quien habla español en sus películas, que me ha manifestado sus deseos — que son también los de Raquel Torres — de hablar por teléfono desde Hollywood a Buenos Aires con La Nación, el día del estreno de "Estrellados" en la capital argentina.

### CRONICAS DE ANTAÑO

(Continuación de la pág. 15)

tribuido a elevar el nivel intelectual de la producción de Hollywood, pues ahora se acude a artistas inteligentes y duchos, en lugar de a vulgares personajillos de la pantalla que se sienten desorientados cuando tienen que hablar.

Y así, la unión del sonido y la visión ha hecho que las bellezas rubias de cabeza de chorlito y los galanes apuestos, pero insignificantes, tengan que ceder el campo a Ruth Chatterton, Maurice Chevalier, Clive Brook y tantos otros.

## CARTA DE HOLLYWOOD

POR

### WHITE SCREEN

(Para La Nación)

HOLLYWOOD, septiembre de 1930



UNA moneda antigua griega en la que se muestra la cabeza de un anónimo personaje ha servido de inspiración para el peinado que Lylian Tashman ostenta en sus apariciones públicas en el Coconot Grove y en el Henry's.

El peinado de la temperamental Lylian no puede ser más sencillo, ni más adaptable a la linda cabecita de la actriz. Bueno es indicar que tiene el cabello de color oro pálido y cortado en melena. De acuerdo con la inspiración de la moneda, Lylian se ha recogido el cabello hacia atrás, peinándolo

con raya en medio y de modo que deje la frente bien al descubierto. El conjunto está rematado por una serie de rizos que se extienden desde las sienes hasta la nuca creando un efecto de sencillez y de elegancia.

El tipo de peinado adoptado por Lylian Tashman, aparte de su carácter exótico, tiene la ventaja de realzar las líneas de la cabeza, y de ajustarse al dictado de la moda, es decir, dejando la frente completamente al descubierto.

Como podrá verse, además de contribuir al estudio documental del peinado a través de las épocas, miss Tashman ha venido a confirmar una vez más que todo arte en su juventud — y en cinematógrafo lo es — revierte siempre al clasicismo, si bien esta vez se trata de un clasicismo monetario.

• • •

Aun cuando Norma Shearer quisiera poner un fin a su activa carrera cinematográfica, le sería más que imposible, especialmente ahora con el éxito

El actor Jameson Thomas, famoso en Inglaterra por haber intervenido en películas de gran espectáculo de E. A. Dupont, que ha sido contratado en Hollywood para intervenir en la película "Extravagance"

obtenido en su última película sonora, titulada "La divorciada". Irving Thalberg, esposo de la luminaria canadiense, y uno de los dirigentes de la empresa Metro-Goldwyn-Mayer, anda ansiosamente buscando por todas partes una historia con características similares a "La divorciada".

El cinematógrafo americano tiene eso de bueno que, conforme una película tiene éxito de boletería, el público puede estar bien seguro que el "asuntito original" será abundantemente explotado por lo menos en diez o doce "films" de igual tipo.

Norma espera para septiembre la visita de un heredero, probablemente para fines de noviembre miss Shearer se encuentre de nuevo enfrentando



### CUTIS BLANCO Y SUAVE

Aprecie los beneficios de un ligero masaje diario con la espuma espesa del Jabón Heno de Pravia. Poros verdaderamente limpios. Piel tersa y firme. Suavidad de terciopelo. Perfume gratísimo y persistente.

El cutis bien cuidado, transpira y vive. El Jabón Heno de Pravia es todo pureza, suavidad y aroma.

\$0.70

EN LA CAPITAL



## JABÓN HENO DE PRAVIA

www.ahira.com





N la vieja calle de Jacob vive esta dama extraña, rubia y blanquirosa, que lleva siempre largos trajes blancos de la

mejor seda, descotados a la moda de las sacerdotisas, enseñando los hombros: un rato el derecho y otro el izquierdo. Durante los años de "avant-guerre", en que no venían norteamericanos a París, ella fué la representante de Norte América, la piel blanca y rubia que asomaba la franqueza nueva de todo un pueblo en la figura del viejo París.

Era como la mujer de una especie inconcebible, que llevaba con gallardía la audacia de unos pobladores de repuesto. Miraba a su rostro todo lo que anhelaba en la nueva vida para tener coraje de brotar, temeridad suficiente. Era una estrella de la bandera norteamericana brillando en la noche de París.

Natalia Clifford-Barney ("Natalis", como la llamaba Gourmont) tenía un antecedente francés; su trisabuela, refugiada en América durante la Revolución y que se casó allí con Honest Judge Miller, el que preparó el tratado en que Francia cedió a Luisiana a los Estados Unidos.

Natalia Clifford-Barney no es una mujer que pueda entrar en el censo de los apellidos que todo lo tergiversan, pues ella sobre todo es la Amazona americana, esa mujer que cabalgaba las lenguas antes de ninguna geografía, la que de un salto de su caballo vadeaba los ríos y luchaba con los hombres, venciendo.

Es la Amazona que nace de la propia tierra como la cigarra primieva y después de desparecerse cara a los soles nuevos, lucha con los enamorados de su belleza que le parecen ladrones y se ampara sólo de las mujeres que nacieron como ella y no tienen la fealdad de los hombres y su brusquedad.

En un hotel de la calle de Jacob está, como en guarida misteriosa, en catacumba de acuario.

El hotel está al fondo de un largo patio, pero tiene independencia de inmueble del pasado, rodeado por unas construcciones advenedizas que se le han puesto delante. Tiene facha de hotel de Balzac y se busca la placa en que debía de constar que allí vivió el grande hombre congestionado de novelas.

El salón de la Amazona tiene una sombridez de habitación de resucitados y todos son como muñecos de cera alrededor de la mesa del té.

Una capilla cubierta de cristales en bovedilla con luz cenital es el confesionario de las visitas predilectas, donde la Amazona me ha hecho el honor de sentarme a su diestra.

Bajo aquella cúpula opalescida por el tiempo como por un océano oscuro, he sentido escalofríos de abismo, pues creyendo que llovía sobre los cristales con entreflecos de pedrisco, pude notar que eran las ratas de París las que corrían, patinando sobre lagos de claridad.

En la alcoba de la Amazona

## LAS AVENTURAS DEL ESPIRITU DE LA AMAZONA

na esta a altura de la casa, la nave principal, y se siente en ella un perfume de víctimas y flores. Sobre el lecho, discreto como un altar, una verdadera piel de oso blanco duerme su crueldad de abrazos de muerte.

Allí está la mesa de escribir de la poetisa y su plano de cola donde vi las primeras lámparas con agua dentro, agua de preparación anatómica en que se conservaban las anémonas floridas y las orquídeas carnosas.

Un sofá como camilla de soledades, para las noches en que da miedo acostarse, guarda convalecencias de seda dorada.

Sólo el grupo iniciado en la pura amistad de la Amazona puede subir a su alcoba, y allí conocí a dos norteamericanas amazónicas, una de las cuales protestaba de que la censura



"La Amazona" en la época de mayor pasión gourmontiana



Cuadro de Elena Dufau que representa a "La Amazona"



Ultimo retrato de "La Amazona"



El Templo a la oriental construido en el siglo XVIII en el jardín de "La Amazona" y al que Gourmont se refiere en su libro

nombres de ella y de Gourmont.

Templo de la amistad más que del amor, está alfombrado con flores disecadas y con hojas de libros y hojas del tilo de los otoños.

Con hojas de ese desprendimiento del culto habido, ha encuadrado últimamente la Amazona un tomo más de su repertorio, un libro que titula "Aventuras del espíritu", y en que se condensa esa amistad tan superior al amor, porque, según frase despectiva de la Amazona, "se ama con amor a los que no se puede amar de otra manera". ("El amor, ese heroísmo 'démoté', ha escrito también ella).

En ese libro hay un pequeño

archivo de sus encuentros y sus preferencias. Pierre Louys, ciego; Anatole France, tímido; D'Annunzio, fantástico.

Los dos capítulos mejores del libro son los que relatan las entrevistas frustradas por el destino a través de numerosas cartas de desolación y de enfermedad de Proust y de Rainer Maria Rilke.

La galantería de las misivas de Proust preparando citas a las que no puede acudir porque se va desencarnando poco a poco como si la muerte no quisiera consentir esa entrevista, tienen un soplo de ultratumba que va mezclado a perfume de coronas. Se podría decir que están escritas dentro del sarcófago utilizando la última tinta de la estilográfica con que le enterraron.

La Amazona está llena de caridad para el espíritu y su norteamericanismo práctico sabe hacer oro hasta de la poesía, y es ella la que inventa la suscripción de los libros caros, y con eso salva a Paul Valéry, que gracias a su iniciativa ha convertido en láminas de una nueva especulación las "plaquettes" de su pereza, ya que sólo escribe una lápida por año.

Miss Clifford vive ante todo y prefiere vivir la aventura del espíritu en su residencia de misterios que lanzarse al "cansancio del arte".

Sus tinteros están secos años enteros, con la tinta resquebrajada en su fondo.

Ella se contenta con pasar por la vida llevando la corona de sus cabellos rubios y tratando con delicadeza los problemas más escabrosos en conversaciones que mueren.

Ella va escogiendo las divisas de sus citas con sabia elección y recuerda que dijo Omar Kayyam que "los más sabios son aquellos que se emborrachan sin vino", y que el poeta chino ha dicho que "cuando más profundas son las raíces, más ligeras son las flores".

Sirena del bosque de callejas

que es París, la Amazona da el consuelo de su existencia a la vida intelectual, y se sabe que es como la presidenta de la Cruz Roja de la justicia literaria.

D'Annunzio la divierte con sus anécdotas graciosas y le cuenta cómo ha engañado a un compatriota de ella diciéndole que había inventado una manera de imprimir las "Geórgicas" en hojas de caucho para que pudiesen flotar en el baño, haciendo posible la lectura dentro del agua.

Las escritoras francesas la buscan, la rodean, hacen su apología.

Las estatuas vestidas a la moda como Renée Vivien—la muerta—y la Condesa de Clermont-Tonnerre son sus amigas del primer tiempo.

Yo espero siempre sus finas tarjetas para volver a la calle Jacob y tocar el timbre que no suena en ninguna parte y ver cómo hay sombras detrás del primer cristal opaco de la casa

y cómo se abre la puerta en despedida de alguien que se va para que entre el nuevo indiscreto.

Una hija de Oscar Wilde — Oscar Wilde al fin mujer—comparte con la Amazona los honores de la casa, como contento el espíritu reencarnado de su abuelo en ser, al fin, delicada y soñabelta en terciopelos llevados con derecho a llevarlos.

La Amazona, inasequible y fina, corta los ojos con el arma blanca de su feminidad, hiere con el no dejarse aproximar, está a la otra orilla inexpugnable de las amazonas, pero da la pureza de la inteligencia y de la amistad como nadie.

La taza de té que sirve está envenenada de deseo de que muera el hombre, pero yo la sorbo sabiendo que me matan y cambiando así el acto delictivo en inocente acto de suicidio, viendo cómo brilla el alma asesina con destellos de independencia, librándose de la ferocidad masculina que quiere apropiarse a la mujer que tiene cerca.

Volveré aunque sé que allí se enterra sin que se vuelva a saber del enterrado, como en los emparedamientos en que era maestro su compatriota Poe, y esperaré paciente hasta pasar un día al templo romano, en donde, cuando se encienden las velas, las amazonas reunidas abren pechos de varón para ofrecer el corazón sangrante y aun vivo como una sanguijuela hinchada, a la diosa de su capilla, a la estatua de no se sabe qué diosa encontrada en el altar de ese depósito escapado en un patio de París a las demoliciones de los tiempos.

Hay que ser redentor resignado y propiciatorio, que no pierda la serenidad al ser ejecutado y que así pague las faltas de tacto, de altruismo, de comprensión de la mujer que tuvieron los otros hombres brutales y que pudieron consentir la aparición colérica de la Amazona, de las amazonas.

### EL ARTE EN EL TURF

(Continuación de la pág. 3)

pintor y su poeta. Howard Elcock y Last Reason están aguardando el advenimiento de los hermanos colaboradores. Yo descargo mi conciencia de espectador rindiendo al inglés de los dibujos admirables el tributo de mi aplauso agradecido. Nos ha dado estampas dignas de recoger nuestra oración del sábado.

RAMON GOMEZ DE LA SERNA

(París, La Nación, 1930)

PARÍS, septiembre de 1930.



## MI VIDA

POR  
LEON TROTZKI  
ILUSTRACION DE  
PEDRO DELUCCHI



**S**TALIN ha traicionado de nuevo la confianza que en él depositó Lenin—respondieron mis informantes—. No se ha ocu-

pado sino en consolidar su posición allí, a espaldas de Lenin y de todo el Comité Central, y con ayuda de Ordjenikidze ha dado un verdadero golpe de Estado en el seno del comité contra los mejores elementos del partido, pretendiendo, con falsedad premeditada, obrar con autorización de Lenin.

Aprovechando de la inhabilidad de Lenin para vigilar a sus amigos, Stalin lo abastecía profusamente de informaciones falsas. Lenin ordenó a sus secretarías que coleccionasen todos los documentos e informes relativos a la cuestión de Georgia, los cuales revelaron, naturalmente, la duplicidad de Stalin. Difícil es decir qué cosa haría más penosamente a Lenin: el modo groseramente burocrático con que manejaba Stalin la cuestión de nacionalismo georgiano o la deslealtad personal de aquél; muy probablemente ambas cosas a la vez.

Lenin ardía en deseos de participar en la lucha, pero comprendía que su salud no le permitiría concurrir al congreso. "¿No sería mejor que consultase el asunto con Zinoviev y Kamenev?", le preguntaron sus secretarías, mas él rechazaba la insinuación con gesto de cólera. Vela claro que cuando tuviese que abandonar su puesto, Zinoviev y Kamenev urdirían una cábala contra mí, traicionándole de ese modo.

—¿Conocen ustedes la actitud de Trozki en la cuestión georgiana?—preguntó Lenin.

—Trozki siguió exactamente la línea de conducta de usted en la conferencia del "Plenum"—respondió la señora Glasser, que era secretaria oficial de éste.

—¿Está usted completamente segura?

—Completamente. Trozki acusó a Ordjenikidze, a Voroshilov, a Kalinin y a otros de no comprender la cuestión nacionalidad.

—Deme pruebas de esto—repuso Lenin.

La señora Glasser fué a verme a mi habitación mientras se realizaba allí una sesión del Comité Central, y me mostró la versión del discurso que pronuncié la víspera, al pie del cual había escrito con lápiz: "¿Está exacto?"

Lo lei y escribí debajo esto: "¿Por qué lo pregunta?"

"Es para Vladimir Ilyitch"—respondió la secretaria nuevamente por escrito.

"Si—volví a escribir—, está exacto".

Stalin vigilaba celosamente mi correspondencia con Lenin; pero a la sazón no me inspiraba desconfianza: lo que me preocupaba era la ceguera política de las medidas de Ordjenikidze y la estupidez de sus secaces; no sospechaba las complicadas intrigas de Stalin.

—Cuando le mostré las notas que usted y yo cambiamos—me informó posteriormente la señora Glasser—el rostro de Vladimir Ilyitch se iluminó. Dijo: "Esto da otro cariz a las cosas", y me ordenó que proporcionase a usted el material que pensaba utilizar en su "bombardeo" contra Stalin, en el congreso duodécimo.

Inmediatamente columbré las intenciones de Lenin: tomando como ejemplo la conducta de Stalin, proponíase descubrir in-



placablemente al partido, los peligros inherentes a la transformación de la dictadura en burocracia.

El texto original del llamado Testamento de Lenin, redactado el 25 de noviembre de 1922, pinta a Stalin con cierta dosis de recelo. El anexo o codicilo, escrito el 4 de enero, habla mucho más severamente: Stalin es tosco y rudo, desleal, merecedor de que desconfiara de él. En los días a que me refiero hacía ya dos meses que estaban escritos el "Testamento" y su "Codicilo"; pero yo no debía saberlo sino un año después. Ello ocurría a principios de marzo, y a la sazón ya no se contentaba Lenin con aconsejar la remoción de Stalin, sino que quería darle él mismo una lección tan fuerte que lo privara en lo sucesivo y para siempre de toda coyuntura de engañar al partido y de abusar de su poder.

—Kamenev marcha mañana a Georgia para concurrir a la conferencia del partido—advertí a la señora Fotieva—y quisiera informarle de la documentación de Lenin y encomendarle la defensa del punto de vista de éste. Sirvase preguntar a Ilyitch su opinión al respecto.

A los pocos minutos la señora Fotieva regresaba precipitadamente, sin aliento.

—¿De ningún modo!

—¿Por qué?

—Vladimir Ilyitch me dijo: "Kamenev irá en seguida a ver a Stalin y le mostrará todo, y Stalin aderezará un sucio guiso y nos traicionará".

Transcribí literalmente las palabras de la secretaria.

—Entonces—repuse—¿las cosas han llegado al punto de que Vladimir Ilyitch no quiere comprometerse ni aun en términos adecuados?

—No; Ilyitch no confía en Stalin; quiere combatirlo abiertamente ante el partido entero. Le prepara un bombardeo.

Alrededor de una hora después de esta conversación, la señora Fotieva volvió de nuevo con otra nota de Lenin, dirigida a Mdivani y demás opositores a los manejos de Stalin en Georgia, concebida en estos términos:

"Sigo su trabajo de todo corazón. Estoy indignado ante la estupidez de Ordjenikidze, y la aprobación de sus actos por Stalin y Dzerzhinski. Le adjunto unas notas y un discurso".

Esta copia de la carta de Lenin a los georgianos estaba dirigida conjuntamente a mí y a Kamenev, lo cual me sorprendió.

—¿De modo que Vladimir Ilyitch ha cambiado de opinión?—pregunté.

—Si—me respondió la secretaria—, su salud decrece por horas. No hay que dar crédito a las palabras tranquilizadoras

La señora Glasser fué a verme a mi habitación...

de los médicos. La verdad es que Ilyitch habla con mucha dificultad. La cuestión georgiana le afecta en lo más hondo y le excita hasta el punto de que teme morir antes de poder hacer algo para remediar las cosas. Al entregarme esta nota, dijo: "Necesito salir ahora al aire libre; si no, será ya demasiado tarde".

—¿Quiere decir, entonces, que ya puedo tratar del asunto con Kamenev?—pregunté.

—Evidentemente.

—¿Quiere decirle que venga a verme?

Una hora después se me presentó Kamenev completamente azorado. Hacía tiempo que ya se había planteado la idea de un triunvirato constituido por Stalin, Zinoviev y Kamenev y dirigido exclusivamente contra mí. El plan de los conspiradores era conseguir el apoyo de Lenin para su grupo, sin descubrir sus intenciones, a fin de luego consagrar aquel triunvirato como legítimo sucesor del jefe; pero la notita de Ilyitch desbarataba el plan como un hazazo. Kamenev no sabía qué hacer, y me lo dijo francamente.

Le hice leer el manuscrito de Lenin. Kamenev era lo bastante político para ver en seguida que no sólo estaba en juego la cuestión de Georgia sino toda la política de Stalin, que se había revelado en su mayor crudeza y tosquedad en el caso de Georgia.

Kamenev me dió nuevos informes. Acababa de estar con Nadedja Konstantinova (Krupskaya, la esposa de Lenin) y había sido amonestado por ella, que le dijo, muy excitada: "Vladimir acaba de dictar una carta a Stalin, rompiendo toda relación con él".

Kamenev demostraba gran agitación; estaba pálido y tembloroso. Parecía que la tierra se hundía bajo sus pies y no sabía qué hacer ni adónde volverse. Tal vez temía simplemente que yo tomase una actitud inamistosa con él. Yo le expuse mi punto de vista acerca de la situación:

—Los hombres suelen—dije—ponerse en trances verdaderamente peligrosos nada más que por temor a lo que su imaginación forja. Tranquílcese y diga a sus amigos que está lejos de mí el pensamiento de suscitar una lucha partidaria en el congreso. Propendo a mantener el statu quo. Si Lenin se halla en estado de levantarse antes de la convocatoria del congreso, cosa que me parece improbable, hablaré con él de nuevo del asunto. Me opongo a que se destituya a Stalin a que se expulse a Ordjenikidze, a que se separe a

Dzerzhinski del Comisionado de Comunicaciones; pero estoy de acuerdo con Lenin en lo fundamental. Deseo un cambio radical de la política en punto a la cuestión de nacionalidad, a la suspensión de las represalias contra los opositores georgianos de Stalin, a la cesación de medidas administrativas arbitrarias por el partido, a una política más firme de industrialización y, sobre todo, a una cooperación honrada. La decisión de Stalin acerca de la cuestión nacionalidad es completamente equivocada. Stalin pone la opresión insolente y brutal de una gran fuerza en el mismo plano que la protesta y la resistencia justificadas de nacionalidades pequeñas y débiles. El factor principal del mal es la burocracia opresora.

Mi propósito—continué—es traducir mi opinión en forma de una enmienda a la resolución de Stalin, para facilitarle así el cambiar de rumbo; pero el cambio ha de ser decisivo y categórico. Por lo demás, Stalin debe escribir inmediatamente a la señora Krupskaya, pidiéndole excusas por su ruidez, y mejorar efectivamente sus maneras. Que no se enrole en intrigas: lo que necesitamos no es intriga sino cooperación honesta. Y en cuanto a usted—concluí, dirigiéndome a Kamenev,—procure que se enmiende completamente el derrotero en la conferencia de Tiflis, con respecto a los partidarios georgianos de la política leninista sobre nacionalidades.

Kamenev exhaló un suspiro de alivio y convino en todas mis propuestas. Su único temor era que Stalin se obstinase:

—Es rudo y caprichoso—dijo.

—No lo creo—respondí—no es probable que Stalin halle más salida que la aceptación de estas propuestas.

A media noche Kamenev regresó a decirme que fué a ver a Stalin a su casa de campo y que éste aceptó todas mis condiciones. Ya Krupskaya había recibido la carta en que le pedía disculpas, pero no la pudo mostrar a Lenin por haber empeorado éste.

No obstante, parecíame que el tono con que me hablaba Kamenev era diferente del que empleara horas antes; pero sólo después comprendí que su cambio de actitud se debió al empeoramiento de Lenin. En camino a Tiflis o apenas llegado allí, Kamenev recibió un telegrama cifrado de Stalin en el que le comunicaba que Lenin había sufrido un nuevo ataque de parálisis que le privaba de habla y de movimiento. En vista de ello, en la conferencia georgiana, Kamenev trabajó en pro de la política de Stalin y no en la de Lenin. Robustecido

## ENFERMEDAD Y MUERTE DE LENIN

por la deslealtad de sus autores, el proyectado triunvirato se convirtió en un hecho.

La campaña de Lenin contra Stalin era parte del plan que Lenin me revelara antes de su segundo ataque, cuando insistió en que yo debería ser su sucesor. Aparte las cuestiones de política general que involucraba, la estrategia de Lenin tendía a fomentar nuevas condiciones favorables para mi labor directiva justamente con él, en caso de convalecer o sólo en caso de morir; pero la lucha no acabó, antes bien empezó apenas, y sus efectos fueron todo lo contrario de lo que se esperaba.

En realidad, Lenin casi no tuvo tiempo de declarar la guerra a Stalin y a sus confederados; y esto, por lo demás, sólo llegó a oídos de las personas interesadas y no al partido en su conjunto. El grupo de Stalin—que a la sazón sólo se componía del "triumvirato"—se limitó a reforzar sus líneas al recibir el primer golpe. El "provisorium" (o arreglo transitorio, según el cual Stalin, como secretario del Comité Central, se encargó de los asuntos durante la enfermedad de Lenin) fué mantenido. Stalin quedó en el timón. Aceleróse el proceso de selección artificial en el seno del comité. A medida que el triunvirato se sentía más pobre en ideas, tanto más me temía y la sola razón de su temor dominaba a su deseo de deshacerse de mí; y cuanto más avanza por este camino, tanto más tenía que dominar todos los rodajes del partido y del régimen del Estado.

Mucho después—en 1925—critiqué el régimen de partido en conversación privada con Bukharin. Este replicó:

—No aceptamos la democracia porque le tememos a usted.

—Pues bien, procuren deshacer temores—insinué—y trabajemos en armonía.

Pero ellos no aceptaron mi propuesta.

El año 1923 fué el primero de un período en que el Partido Bolchevique se vió estrangulado implacablemente, pero en silencio. Lenin luchaba con su terrible tolerancia; y el triunvirato, con el partido. La atmósfera se puso tan cargada hacia otoño, que estalló una "discusión" contra la oposición. Fué el comienzo del segundo capítulo de la revolución: la lucha contra el "trotskismo"; en substancia, una lucha contra los ideales de Lenin.

Lenin murió el 21 de enero de 1924. La muerte fué un alivio de sus padecimientos físicos y morales. No podía dejar de sentir que su invalidez era una humillación insoportable, sobre todo desde que perdió el habla, sin perder la conciencia. Ya no podía soportar a los médicos con sus aires de protección, sus vulgaridades, sus falsas promesas de restablecimiento. Mientras pudo hablar les hizo preguntas en tono distraído, tomándoles de sorpresa, haciendo que se contradijesen, pidiéndoles informes suplementarios y hasta buceando en manuales de medicina. Como en el resto de las cosas, Lenin buscaba ante todo la verdad.

El único médico a quien toleraba era a Teodoro Alexandrovitch Getier. Getier era una buena persona y un competente profesional, exento de los hábitos de adulación del cortesano y dedicado con verdadera devoción humana a Lenin y a la señora Krupskaya. Mucho después de negarse rotundamente a Lenin a ver a otros médicos, Getier tuvo libre acceso al cuarto del enfermo en cualquier momento.

En un momento, a la vez amigo



Intimo de mi familia, y lo fué constantemente desde los días de la revolución. Gracias a esta circunstancia tuve continuamente los informes más concienzudos y meditados acerca del estado de salud de Vladimir Ilyitch, que me permitieron rectificar los boletines oficiales. Más de una vez pregunté a Getier si, en caso de que Lenin convaleciera, su cerebro conservaría todo su antiguo vigor; y él me respondía invariablemente esto: la propensión a la fatiga se acentuará, la agudeza y precisión de sus procesos mentales disminuirá, pero el genio será siempre genio.

En el tiempo que medió entre el primero y el segundo ataque, se cumplió plenamente este pronóstico. Al terminar las sesiones del Politburó, Lenin tenía cara de hombre completamente agotado. Sus músculos faciales hinchábanse relajados, el brillo de sus ojos se apagaba, la misma frente poderosa parecía ablandarse y los hombros caían pesadamente. "Fatigado" era la única expresión que le cuadraba.

En aquellos momentos de extenuación, Lenin me daba la impresión de hombre perdido; pero, después de una hora de descanso, recobraba toda su lucidez mental. Los artículos que escribía entre uno y otro ataque son de su más calificado trabajo. El agua cristalina del surtidor era la misma, pero su cantidad iba disminuyendo incesantemente.

Getier no abandonó toda esperanza aun después del segundo ataque; pero sus predicciones fueron cada vez más sombrías. La dolencia se agravó. Las fuerzas ciegas de la naturaleza, sin crueldad ni piedad, hundieron inexorablemente al enfermo en la invalidez y lo irremediable. Lenin no podía ni debía vivir como inválido; la muerte sobrevino como un alivio.

El 21 de enero encontrárame en la estación de ferrocarril de Tiflis en camino a Sukhum, donde me enviaban los médicos a convalecer. Estaba sentado, como de costumbre, en la oficina de trabajo de mi vagón especial, en compañía de mi mujer. Tenía temperatura alta. Sermukus, mi fiel secretario y colaborador, que también me acompañaba a Sukhum, llamó a la puerta y entró. Adiviné en su rostro lívido y en sus ojos estupefactos, mientras me alcanzaba un papel, que había sucedido una gran catástrofe. Era el telegrama descifrado de Stalin que anunciaba la muerte de Lenin. Pasé el papel a mi mujer... que ya había sospechado su contenido.

A poco, las autoridades de Tiflis recibieron un telegrama análogo. La noticia difundióse rápidamente. Yo me comuniqué directamente con el Kremlin por telégrafo. "¿Debo regresar?", pregunté. "Estoy inhabilitado para concurrir a reuniones o conferencias". El Politburó respondió: "Llegaría usted, de todos modos, demasiado tarde para el entierro; le aconsejamos que no interrumpa su cura".

Los camaradas de Tiflis me pidieron que enviase un telegrama de condolencia por la muerte de Lenin; pero lo único que yo deseaba era estar solo. Mi mano no hubiera acertado a tomar una lapicera. El texto lacónico del telegrama de Moscú martillaba mi cerebro. Pero la delegación se obstinaba en que yo debía contestar. Al fin y al cabo, tenía razón: el tren no partiría sino media hora después. Escribí los renglones de despedida que empezaban: "Lenin ha muerto. Lenin ya no existe"... y despaqué por línea telegráfica directa las breves páginas manuscritas.

En Sukhum pasé varios días en un balcón frente al mar. Aunque era enero, el sol brillaba cálido y claro. Por doquiera florecían mimosas y ca-

melias. Entre mis balcones y el mar cabrilleante mecíase el follaje de las palmeras.

La sensación perenne de la fiebre alta aliábase al pensamiento obsesante de la muerte de Lenin, y yo evocaba las diversas etapas de mi vida, mis entrevistas con Lenin, nuestras divergencias, discusiones, reconciliación, trabajos en común. A mi memoria acudían episodios sueltos con fantástica nitidez. Tuve una visión más lúcida de aquellos discípulos que se mostraron fieles al maestro en minucias, pero no siempre en lo importante y que, en todo caso, fueron completamente incapaces de aplicar los métodos deductivos de él, cuando no estaba presente para instruirlos. El aire del mar y la idea de Lenin inundaban todo mi ser con la seguridad de mi derecho histórico y la injusticia de los epígonos.

De pronto la tranquilidad del mar y de las palmeras, bajo el palio azul del cielo, fué desgarrada por salvas. Las detonaciones, repetidas a intervalos, parecían venir del mar. Era el saludo de Sukhum al caudillo, que a esa hora enterraban en Moscú. Mis pensamientos volaron hacia él y hacia ella, su fiel compañera de largos años, que jamás vió el mundo sino en sus ojos y que a la sazón estaba allá, asistiendo a su entierro, sintiéndose sola entre los millones de personas condolidas, porque el pesar de éstas era tan diferente del suyo. Sentí el deseo de enviar a Nadejda Konstantinova una palabra de saludo, de simpatía, de amistad; pero no me atreví a hacerlo. Parecían tan huecas e inexpressivas todas las palabras, bajo el peso abrumador del suceso! Comprendí que las mías sonarían solamente a hueco. Pocos días después me incendió de gratitud el recibo inesperado de una carta de Nadejda Konstantinova, que decía así:

"Querido Leo Davidovitch: Le escribo para decirle que hará cerca de un mes, poco antes de morir, leía Vladimir Ilyitch el libro de usted, y, al llegar al pasaje en el que compara a Marx con Lenin, me pidió que se lo leyera. Escuchó con mucha atención y en seguida lo volvió a leer él mismo. "Y otra cosa quiero decirle: los sentimientos que Vladimir Ilyitch tuvo para con usted cuando nos fué a visitar a Londres, llegado de Siberia, le acompañaron hasta el momento de su muerte."

"Le deseo, Leo Davidovitch, salud y fuerzas, y le abrazo estrechamente.—N. Krupskaya". En aquel libro que Vladimir Ilyitch leía un mes antes de su muerte yo hacía un paralelo de Lenin con Marx. Conocía sobradamente los sentimientos de aquél para con éste; el afecto agradecido del discípulo unido a la emoción de la distancia. La historia trocó la relación de maestro a discípulo por la de precursor teórico y primer realizador; y en mi artículo, yo eliminaba el tradicional respeto por las distancias.

Marx y Lenin, tan íntimamente vinculados por la realidad aunque tan profundamente diferentes, constituían para mí las más altas cumbres alcanzadas por el cerebro humano; y fué para mí una alegría y un consuelo el saber que no mucho antes de su fin, Lenin había leído con interés y acaso con emoción mis juicios acerca de él; pues también en su opinión Marx era el patrón gigantesco con quien debía medirse toda personalidad.

Con emoción no menor leí el pasaje de la carta de la señora Krupskaya en que se refería a los dos momentos extremos de mi vinculación con Lenin: el día de octubre de 1902 en que, prófugo de Siberia, arranqué a Lenin al amanecer de su duro lecho de Londres, y el de fines de diciembre de 1923 en que leí por dos veces

mi juicio acerca de la obra de su vida. Entre ambos momentos habían transcurrido dos décadas, al principio de labor en común, luego de lucha de grupos, después nuevamente en colaboración en un plazo histórico superior; para emplear la terminología de Hegel: tesis, antítesis, síntesis. Y Krupskaya daba testimonio en su carta de que la actitud de Lenin para conmigo, a pesar de la prolongada duración de la antítesis, seguía siendo la misma que en Londres: actitud de caluroso apoyo y afecto amistoso, pero en plano histórico superior. Aunque no hubiera más prueba, todos los infolios de los falsificadores no contrapejarían en las balanzas de la historia, la breve nota escrita por Krupskaya a los pocos días de fallecido Lenin.

Me volvió la fiebre en el otoño del año siguiente. A la sazón había ocurrido un nuevo estallido de "discusiones"; pero esta vez provenía de arriba, conforme a un plan preconcebido. Cientos y miles de conferencias realizábanse en Leningrado, en Moscú, en las provincias, como preludio a la



... que publicaban en los diarios arrancados de su contexto ...

"discusión", que era una persecución metódica y sistemática no sólo contra toda oposición, sino especialmente contra mí. Reinterpretábase el pasado, traduciase a nuevo lenguaje la historia del partido y de la revolución. Se asustaba a las gentes con el espantajo del "trozkismo". Cuando el trabajo preparatorio secreto estuvo terminado, a una señal de "Pravda" empezó la campaña contra el "trozkismo" en todas las tribunas, en todas las columnas de los diarios, en todas las esquinas de las calles. Fué, en cierto modo, un espectáculo magnífico. La calumnia cobraba el aspecto de una erupción volcánica. Las masas del partido eran sacudidas como por un terremoto. Yo permanecía mudo aquejado de fiebre.

La prensa y los oradores callejeros no tenían más tema que el trozkismo, del cual hacían revelaciones y manifestaciones sorprendentes. Por cierto que nadie sabía a punto fijo qué era eso. Día a día los propagandistas evocaban incidentes del pasado, exhumaban artículos de Lenin escritos veinte años atrás, que publicaban en los diarios arrancados de su contexto, mutilados, ampliados y aderezados para que parecieran redactados por el jefe en sus últimos momentos. Todo ello no tenía pies ni cabeza. Si todo cuanto publicaban había sucedido en realidad, por cierto que Lenin lo hubiese sabido, pues la revolución de octubre sobrevino y en seguida la guerra civil. El Komintern fué creado conjuntamente por Lenin y Trotsky. El retrato de Trotsky colgaba en todas partes al lado del de Lenin. Y cosas mil, por el estilo; y las calumnias llovían como trucha

de agua fría, ahogando brutalmente la razón y más aun la voluntad. Cobraba autoridad política por simple gravitación de la masa; oprimía, deprimía, desmoralizaba. El propio partido era reducido a silencio y empezaba el régimen de la dictadura de la burocracia sobre el partido; en otras palabras, el partido dejaba de existir.

Por las mañanas, cuando todavía estaba en cama, me llevaban los diarios. Yo echaba una ojeada a las cabezas, a los artículos y a las firmas; harto conocía a los autores, harto sabía lo que hubieran querido decir por su parte, y lo que se les ordenaba que dijese. En su mayoría eran hombres que la revolución había gastado. Algunos eran fanáticos míopes, que se dejaban llevar mansos como ovejas; otros eran jóvenes ambiciosos, ávidos de hacer carrera y ansiosos de probar que eran indispensables. El uno contradecía al otro y éste a sí mismo, por lucrar; pero la calumnia aullaba incesantemente en los periódicos, rugía como una horda de locos, y todas las contradicciones perdíanse en el estridor del barullo, cuya fuerza era meramente la de la cantidad. Yo acababa por arrojar los diarios con profunda vergüenza ante la profanación del partido y de la revolución. La vanguardia del proletariado, ¿había estudiado a Marx por espacio de décadas y bregado bajo la dirección de Lenin nada más que para acabar por dejarse poner el yugo por una burocracia obtusa e ignorante, cuya encarnación era Stalin?

Si uno se quedaba en el plano de este juicio objetivo, no era posible substraerse a un fácil pesimismo. Por lo común, no es difícil volverse pesimista o escéptico si se mide un movimiento histórico con tan mezuquina vara. Hay que huir de esta tentación como de la peste, sobre todo en momentos en que se recibe los más rudos golpes. El primer deber del hombre es "comprender". La calumnia no es omnipotente; sólo se torna una fuerza cuando corresponde a alguna necesidad histórica. Nunca responde a los requerimientos de la clase progresista. Evidentemente, algo ha de andar mal en el proceso social o en la maquinaria política cuando es objeto de oferta y demanda.

Conviene analizar su contenido. "¿Qui prodest?" (¿Quién aprovecha de ella?). ¿De dónde nació la imputación de que Trotsky quería "saquear al campesino", fórmula que emplean invariablemente los agraristas reaccionarios, los "socialistas cristianos" y los fascistas contra los socialistas y en especial contra los comunistas?

¿De dónde provino la enconada persecución de la revolución permanente, expresión que significa tan sólo la dependencia internacional de la dictadura proletaria? ¿De dónde el alarde nacionalista que promete edificar un socialismo sui géneris, ajeno a los caminos que siga el resto de la humanidad? ¿Qué clases o facciones suscitaron la demanda de semejante mezquindad reaccionaria? Por último, ¿de dónde y por qué se dió tal rebaja de nivel doctrinario, tal llamamiento a la imbecilidad política? Acostado en mi lecho, revisaba yo algunos de mis viejos artículos y di con este párrafo, escrito en 1909, durante el apogeo de la reacción de Stolypin:

"Cuando la curva de los acontecimientos históricos es ascendente, el pensamiento social tornase más perspicaz, más osado, más inteligente. Advierte los hechos instantáneamente y es capaz de correlacionarlos al instante, por medio de generalizaciones acertadas; pero cuando aquella curva descendiente, aquel pensamiento es dominado por la estupidez; el talento inapreciable de la gene-

ralización social desaparece, nadie sabe dónde. La estupidez se envalentona, muestra sus dientes sucios, burla todo esfuerzo de generalización seria. Sintiendo dueña de la situación, empieza a errar su propia vía".

Uno de sus instrumentos más poderosos es la calumnia.

Reflexioné. Pasamos por un período de reacción; asistimos a un proceso de transmutación política de clases. Está ocurriendo un cambio en la conciencia de clase. Después de un esfuerzo intenso, sobreviene una distensión. ¿Hasta dónde aflojará? Ciertamente no por debajo de su punto inicial; pero nadie puede predecir dónde se detendrá, porque esto lo determinará el equilibrio de las fuerzas internas.

Ante todo, debemos comprender lo que sucede. El profundo proceso molecular de la reacción crece y se hincha, procurando encontrar una estructura ideal. Sus representantes tratan de aniquilar o por lo menos debilitar, la dependencia de la conciencia social de las ideas, lemas y figuras vivas de octubre. Tal es el significado de los sucesos actuales.

No caigamos, pues, en subjetivismos. No protestemos ni acusemos a la Historia, porque cumple su obra por caminos complejos y confusos. La inteligencia de lo que sucede, es una victoria a medias. Reirá mejor quien ría último.

FIN

## VARIEDADES

### CURIOSIDADES DE LOS CIERVOS

**T**ODOS habéis visto en el Jardín Zoológico a los ciervos, y seguramente os ha sorprendido el enorme tamaño de sus astas, verdaderos árboles que estos animales se ven obligados a llevar en la cabeza. Pero con seguridad, muchos de vosotros ignoráis que éstas crecen y caen una vez al año, apareciendo unas nuevas a principios del verano, llegando a su apogeo cuando empieza el invierno y manteniéndose firmes hasta la próxima primavera.

En el Jardín Zoológico de Londres han tenido una gran sorpresa al ver que uno de los ciervos ha cambiado dos pares de astas en el año. Naturalmente, este esfuerzo dejó al animal en un estado de postración tal, que temieron fuera a morir. Es indudablemente un exceso de energía el producir un par de astas, cada una de las cuales contiene más cantidad de hueso que lo que se necesita para formar las piernas de un hombre. El ciervo no podía casi ni comer y era necesario darle los alimentos como si se tratara de una criatura. Afortunadamente, su gravedad ha pasado, aunque los veterinarios están a la expectativa de que el año próximo vuelva a producirse el fenómeno.

### PUEDEN LOS PAJAROS HABLAR ENTRE ELLOS

**S**E ha planteado muchas veces el problema, de si pueden los pájaros hablar entre ellos. Vamos a dar un ejemplo que confirma la creencia de que realmente ellos tienen una manera de comunicar sus impresiones.

Una persona que vivía en el campo, tenía costumbre de dar de comer a los gorriónes y éstos habían llegado a ser tan mansos, que comían alrededor suyo. Unos entraban al comedor cuando él estaba en la mesa y llevaban miguitas y pedacitos de comida. Un día se le ocurrió cerrar la ventana cuando se encontraba un solo gorrión dentro de la pieza y lo tomó en sus manos, soltándolo después de un rato.

Al día siguiente, cuando fué como de costumbre a darles de comer, se encontró con que ninguno se acercaba a él, manteniéndose en las ramas de los árboles, sin animarse a comer.

¿Cómo pudo comunicar el gorrión a sus compañeros, lo que le había sucedido el día anterior?



# LA MUSICA EN PARIS

## EMILE VUILLERMOZ

(Para LA NACION)

PARIS, septiembre de 1930



N los finales de esta temporada musical aconteció un suceso sobre cuya importancia no se ha insistido lo bastante. Con motivo de la distribución de premios del Conservatorio, el gobierno de la República, encarnado muy adecuadamente en M. Eugène Lautier, subsecretario de Bellas Artes, pronunció palabras de una claridad y de una perspicacia bastante excepcionales. Nótese, por otra parte, que trataba de música, lo que representa igualmente una innovación algo paradójica. Las Bellas Artes republicanas se limitan, en efecto, con demasiada frecuencia—por razones electorales que no es difícil adivinar— a la pintura y a la escultura. El Estado hace todos los años un cierto número de encargos a imagineros, cuya inspiración no siempre es sublime. Pero el régimen temblaría en sus cimientos si a nuestra administración le diese súbitamente por alentar a un compositor de genio encargándole una colección de melodías, una sinfonía o un drama lírico.

Esta desigualdad no choca, por otra parte, a nadie en Francia, donde la música es un arte despreciado y severamente sancionado por el Fisco, y donde la compra de un piano, por ejemplo, es considerada por las autoridades como un delito que motiva hasta la muerte del culpable o el pago de una multa bastante elevada.

Sin embargo, la lógica, a falta de otro sentimiento más suave, condena este concepto constitucional de las Bellas Artes. El escultor al que el Estado patrocina y subvenciona acaba por producir una estatua más o menos oficial que, en la mayoría de los casos, afeará algún jardín magnífico o alguna avenida o plaza pública de armoniosas proporciones. Ofenderá a todas las miradas. Ningún contribuyente podrá escapar al choque desagradable que le infligirá su encuentro cotidiano. El encargo de una partitura no acarrearía las mismas servidumbres para la colectividad. Ningún lector está obligado a descifrar una sonata o a estudiar una partitura de orquesta. Orientándose en esta dirección, las liberalidades de nuestro gobierno se purificarían singularmente y reducirían al mínimo las taras del oficialismo.

Pero no hemos llegado a eso. Contentémonos con saludar satisfactoriamente esta feliz paradoja: el hecho de que un subsecretario de Bellas Artes hable de música con competencia, puesto que se trata de un arte que conoce y admira. Efectivamente, nadie ignora que M. Eugène Lautier es un melómano sumamente distinguido, de memoria musical excepcional y de cultura técnica que rebasa con mucho a la de un aficionado. Por consiguiente, hemos podido oír de sus labios algo más que los lugares comunes de costumbre sobre la lira de Apolo.

M. Eugène Lautier, después de algunas fintas propias de un hábil esgrimidor, ha atacado vigorosamente el tema. Este no es otro que la preocupación del



día, la "sorda inquietud" que trabaja los medios musicales profesionales en la víspera del "gran crepúsculo" con que les amenaza el maquinismo triunfante. Este tema es sencillamente la "revolución", cuyas primeras horas vivimos ahora, y que se desarrolla con una rapidez increíble en un mundo que no la toma en serio—cosa que es privilegio de las revoluciones serias.

"Nos encontramos—dijo el eminente orador— en una época de transformación que recuerda la que se produjo hace un siglo, cuando apareció la máquina en la industria. Esta transformación asombra, alarma, irrita o escandaliza a muchos de nuestros contemporáneos. Con una diplomacia completamente parlamentaria, el representante del Gobierno hizo algunas amonestaciones a esos "inquietos", a esos "desconfiados", a esos "pesimistas". Saludando con deferencia a Duhamel, al autor de las "Scènes de la vie future", y discerniéndole un diploma de generosidad y de nobleza intelectual por su excomunión del cinematógrafo y del disco, reconoce, empero, que sus anatemas son "patéticos". Y, en suma, rehusa asociarse a las conclusiones formuladas por dicho novelista. En realidad, Duhamel ha escrito, a propósito de esos temas, un capítulo fácil y de efecto seguro, del cual se avergonzará pronto y del que renegará antes que el gallo de Pathé haya cantado tres veces.

"No hay que pagarse de vanas palabras. La crisis análoga que sacudió, hace un siglo, los medios industriales de Europa, ¿hallase saldada con pérdida o con beneficio? ¿Quién se atreverá a decir que la suerte del obrero ha empeorado después de 1830, que el paro, la

M. Eugène Lautier, que representó al Gobierno francés en la distribución de premios del Conservatorio de Música de París

miseria, el sufrimiento han ganado terreno desde entonces?

"Lo mismo pasará respecto a las perturbaciones que en este momento traen a nuestra vida rutinaria la máquina parlante, la película que canta, el disco y la antena.

"Seguramente habrá víctimas. Lo serán los músicos obreros a las perturbaciones de diligencias, y a quienes arruinó el empleo de las locomotoras, pero esta crisis no durará. La música mecánica multiplicará la actividad artística universal y, por consiguiente, creará nuevas salidas cuya importancia no sospechamos aún.

"Por otra parte, agregó galantemente el ministro, dirigiéndose a su brillante auditorio de laureados, esta crisis no afectará más que a los mediocres y, por consiguiente, en modo alguno constituirá un peligro para ustedes".

Y a continuación enumeró los diversos beneficios que la "motocultura musical" aportará en beneficio de la sensibilidad colectiva. El disco nos hace escuchar a profesores selectos, nos pone en intimidad con las obras maestras y con los más ilustres intérpretes, recluta auditorios para los teatros líricos y los conciertos. Prepara el oído de los ignorantes con fáciles "cursos nocturnos", que vulgarizan magníficamente todas las grandes emociones estéticas, y arranca a una "élite" egoísta el privilegio de la voluptuosidad artística. Aproxima a todos los intelectuales y a todos los corazones, crea la gran comunión internacional de

## EL CONCEPTO CONSTITUCIONAL DE LAS BELLAS ARTES

### INFLUJO DE LA MAQUINA PARLANTE

#### UN CONCIERTO POCO COMUN

los hombres de buena voluntad.

¿Acaso estos progresos son desdeñables y nuestros literatos que hablan con énfasis ridículo de Bach, de Mozart y de Beethoven sin saber en qué se diferencia un sostenido de un bemol, tienen razón para despreciar el diafragma o el "pick-up", esos pequeños y maravillosos instrumentos de la inteligencia que laboran con su reja los vastos campos de la música universal y trazan en la cera y en las memorias de los hombres actuales huellas imborrables?

Debemos felicitar a M. Lautier por haber pronunciado palabras tan cuerdas y tan clarividentes en una tribuna artística excepcionalmente favorable para su "amplificación" y difusión. Entre los alumnos del Conservatorio, y especialmente entre sus maestros, existen todavía muchos músicos que siguen tomando como elegancia intelectual el desdén profundo por el maquinismo en todas sus formas y que creen afirmar la delicadeza y la pureza de su gusto abominando del disco o del "film" sonoro. Es útil que un superintendente de las Bellas Artes haya resuelto ponerles al día, rindiendo homenaje oficialmente a un progreso que va a modificar completamente el equilibrio musical de la civilización moderna, facilitando "el tránsito de la indiferencia

M. Eugène Lautier caricaturizado por Roger Roy



y la ignorancia hacia el amor a la música".

Quisiera ahora tratar la reseña de un concierto que pertenece a un género no muy común. Viajaba yo en un rápido de la compañía del Estado, cuyos coches están dotados de un aparato radiofónico. Este adminículo que los trenes norteamericanos poseen sin duda hace tiempo, es todavía una novedad entre nosotros. Antes de la partida del tren, me había colocado, por consiguiente, un pequeño casco que me entregó un empleado y, abriendo un libro, me apresté a envolver en música el texto que me disponía a leer.

Un silbido, y el tren salió de la ciudad. En el mismo instante un director de orquesta invisible desencadenó en mi oído un alegre foxtrot. La audición era de una claridad perfecta y la pieza estaba bien escogida. Tuve inmediatamente una sensación singular de júbilo, de entusiasmo. La música, al emitir su embriagadora "invitación al viaje", galvanizaba súbitamente el tren, prestándole alas. Las ruedas no tocaban ya los rieles. El rápido se transformaba en un avión que abandonaba la tierra y subía al cielo abierto. Hay, en efecto, algo de embriagador en esta superposición del ritmo musical al ritmo de una máquina. Es la impresión, de

fiesta que daba antaño la fanfarria de un postillón y las campanillas magníficas de los lacayos de "mail-coach", disparando a los cuatro puntos cardinales sus bocinas estruendosas, para ennoblecer aún más los caracoleos de un hermoso tiro de caballos. La música transfigura y embellece todos los esfuerzos de liberación. Un expreso que incendia las estaciones a los sonidos de una orquesta arrebatadora, se transforma en una especie de Pegaso que arrastrara en su fuga a los viajeros tornados súbitamente en poetas. En esta atmósfera de alegría atravesamos todas las afueras de París. Llegábamos ahora al campo verdadero. Los predios de trigo, los pequeños valles poéticos, los ríos, los bosques, los pueblecitos enternecedores, los viejos puentes, las antiguas iglesias y los frescos prados se sucedían en el cuadro de la ventanilla.

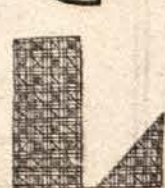
Nunca esos paisajes me habían parecido tan emocionantes y tan expresivos. Debiase ello a que, astutamente, la música continuaba encantándome con sus sortilegios. El foxtrot había dejado el paso a barcarolas, a nocturnos, a sinfonías descriptivas, a poemas orquestales y a melodías que, no obstante el azar de su distribución, se acordaban a veces milagrosamente con el carácter del paisaje atravesado.

La música hacía de todos esos horizontes móviles que desfilaban ante mis ojos, un "film" sabiamente orquestado, al cual el ritmo musical daba un equilibrio y un porte extraordinarios. En cierto momento el tren cruzó un estanque, mientras los instrumentos lejanos ejecutaban el delicioso fragmento de la "Petite Suite", de Debussy, intitulado "En bateau". Súbitamente se produjo una metamorfosis mágica. La magia cinematográfica se imponía a todos los espíritus y los viajeros encantados se miraban, sonriendo con éxtasis. El paisaje comentado y acompañado se hace un espectáculo realmente incomparable. La música cumplía una vez más su milagro turbador imponiendo al universo su misteriosa disciplina y su fuerza de transfiguración.

Y yo me pregunté por qué no se perfeccionará todavía más la técnica del tren radiofónico. Si yo fuese director de la Compañía del Estado, pediría a un buen adaptador sinfónico de cinematógrafo que compusiese un acompañamiento musical determinado para determinado trayecto. Le encargaría una partitura Paris-Dieppe, Paris-Granville o Paris-Brest. Para un músico de buen gusto resultaría un juego escoger las obras apropiadas al paisaje. Gracias al disco, una adaptación de esta índole sería fácilmente realizable. Cada tren llevaría su comentario musical. Podrían agregarse poemas escogidos, páginas descriptivas de los grandes escritores sobre los lugares entre-vistos, canciones populares tomadas del folklore de las provincias que se atraviesan y todos los espléndidos comentarios líricos inspirados por la llanura, el río, el bosque, la montaña o el mar. El tren-film se transformaría en una composición artística singularmente atractiva, y es probable que más de un compositor hallaría placer en escribir una obra original sobre un tema tan rico y vigoroso. Veremos nacer algún día la gran Sinfonía Ferroviaria.



## EL NUEVO ARTE DE NOVELAR



A muerte de Anatole France produjo un vacío tan grande en el arte literario, que no faltó el teorizador que se impresionara en exceso y se lanzara, en forma un tanto precipitada, a anunciar, para un futuro

no lejano, la defunción, por agotamiento, del género novelístico. Era los años en que estaba de moda profetizar decadencias y catástrofes. Pero al ver que después de la desaparición del gran ironista francés surgen novelistas de la talla de James Joyce, bien podemos sonreír ante las profecías apocalípticas de los tales teorizadores. El mundo, felizmente, no está anquilosado; marcha, evoluciona, cambia incesantemente. El estado de morbosa desesperación que nos legara la guerra lo hemos ido liquidando lentamente. Los ánimos se apaciguan. Los espíritus se serenán. Y el mundo marcha; y mientras esto sucede, se irán descubriendo una serie de aspectos nuevos y planteando problemas desconocidos hasta hoy, susceptibles de ser tratados en forma novelística.

Pero si esos teorizadores, en vez de profetizar con tanta precipitación la extinción de la novela, hubieran analizado la evolución del arte en general en los años que van transcurridos del presente siglo, habrían descubierto probablemente que lo que aparenta ser agotamiento no es más que una crisis transitoria que se va resolviendo, felizmente, con la aparición de una nueva modalidad estética. Cuando un arte lleva largo tiempo de evolución continuada, sin graves catástrofes históricas que la interrumpan, la labor producida se va amontonando y gravita progresivamente sobre la producción del día, impidiéndole una evolución libre. Se está entonces colocado frente a un dilema: o la tradición acaba por desalojar toda idea original, o la gravitación del pasado sobre el presente tiene que cesar y sobreviene una época más o menos larga de tormenta y renovación, una época en que el arte nuevo se libre del arte viejo que lo ahoga. El expresionismo, el futurismo, el cubismo, el dadaísmo, aun cuando desaparecieran sin producir obras consistentes, habrían realizado una labor laudable por su papel negativo, iconoclasta, innovador, frente al arte tradicional.

La nueva modalidad estética en ninguna parte se hace tan visible como en la música. Vemos que desde Beethoven hasta Wagner todos los compositores se han limitado a utilizar fragmentos de su biografía para levantar sobre ellos grandes edificios sonoros. Aquella música nos apasiona, y para gozar de ella tenemos que llorar, angustiarnos o derretirnos en una voluptuosidad espasmódica. El arte, no obstante, no puede consistir en un contagio psíquico porque éste es un fenómeno inconsciente. El sollozo y la carcajada son estéticamente fraudes. El gesto de la belleza no pasa nunca de la melancolía o la sonrisa. James Joyce nos dice en "A portrait of the Artist as a young man": "La belleza que el artista refleja no puede despertar en nosotros una emoción cinética o una sensación puramente física. Despierta, o debería despertar, induce, o debería inducir, una "stasis" estética, una piedad ideal o un ideal terror, una "stasis" provocada, prolongada, y al fin disuelta por el ritmo de la belleza". Los músicos modernos, en vez de buscar inspiración

## ORIENTACION DE LA NUEVA ESTETICA

en las obras grandilocuentes de Beethoven o Wagner, prefieren hacerlo en la música serena de Mozart o en la música profunda y sobria de Haendel. Después de una borrasca que ha durado casi todo un siglo, reina de nuevo

la calma. Y la calma purificadora se respira de otra manera después de la tempestad. La nueva placidez sonará más profunda que la antigua; en ella latirán las misteriosas resonancias, las armonías demoníacas que toda borrasca humana comporta, aun cuando ya se haya conquistado el estado de equilibrio.

Y el mismo cambio que observamos en el campo musical podemos observarlo en el campo novelístico. El estilo de los escritores nuevos es esencialmente objetivo. Esto es, el artista se ha situado a una distancia prudencial del tema tratado con el fin de conservar su integridad espiritual y la máxima imparcialidad. Al prescindir de su personalidad ética, al eliminarse a sí mismo de la obra, el artista no se ha salido de su papel, y la obra producida ha sido más perfecta. Ortega y Gasset, espíritu sensible como un sísmógrafo, ha sido de los primeros en señalar la impresión glacial que produce el arte moderno frente al arte romántico, todo pasión, y nos ha hablado de "des-humanización del arte", pero dudo yo que sea este término el que mejor refleje la orientación de la nueva modalidad estética. ¿Qué tiene entonces de extraño que los jóvenes actuales odien el siglo XIX, odien su romanticismo, su irracionalismo instintivo, su "filosofía de la vida", su manera de sentir antiutópica, anticonstructivista? No se siente ya a la manera de Nietzsche, sino más bien en la tendencia señalada por aquel freno que Nietzsche se puso y puso a su tiempo cuando confesaba: "Después de haber corregido la antigua "ilustración", según los conocimientos del romántico, debemos izar de nuevo la bandera de la "ilustración", la bandera con los tres nombres de Petrarca, Erasmo y Voltaire, y habremos transformado la reacción en progreso".

El arte moderno se orienta decididamente hacia un nuevo clasicismo, no significando este concepto una tendencia regresiva, sino afirmativa, creadora, una tendencia hacia el dominio, la selección, la purificación y explotación de todas las conquistas logradas por todos los experimentos anteriores, su inscripción en formas sólidas y bellas.

Un carácter importante de este nuevo arte es la eliminación de toda sensualidad, la renuncia al subjetivismo, la reconquista de la alegría, que no es la mueca de Beethoven ni la "risa libertadora" de Zarathustra, sino la sonrisa del labio, de la divinidad.

Los artistas nuevos han superado la época del dinamismo, saben que en la pasividad de un Gandhi se esconde una vitalidad, una energía más intensa que en el dinamismo de los hombres de las urbes occidentales; los artistas nuevos aspiran a reflejar en sus obras la máxima serenidad, el máximo quietismo. Franz Roh nos ha dicho también que es muy posible que el nuevo arte esté en soterránea relación con la física de hoy; es decir, con su base de la "rígida tetratimensionalidad" con que la nueva física elimina todo dinamismo y pretende descomponer todo proceso en estados.

## LA OBRA DE JAMES JOYCE

"El artista adolescente" es la primera obra madura de James Joyce; en ella recuerda las verdes praderas de Irlanda, cubiertas de lluvia. Entre el tumulto de

las ciudades modernas es algo así como una posible Arcadia feliz. Un cielo opaco, grisáceo, sin la pesadez de las nieblas londinenses. La novela tiene este aire de monotonía y de cansancio, este lirismo contenido, con algún escape hacia el humor, de una infancia triste, sin alegrías y sin inquietudes. Su protagonista, Stephen Dedalus, taciturno, recogido en sí mismo, encarna el hermetismo del cielo de su patria. Monótono, cansado, repetido, nos habla de un espíritu nórdico, y como todos los grandes artistas nórdicos, dirige sus ojos hacia el mediodía, hacia los países inundados de sol, hacia Italia. Y rodeando al héroe, vemos pulular todo un enjambre de personajes vivos, humanos: niños, estudiantes, sacerdotes y tipos "dublinenses" de toda categoría, y todos delineados con precisión, con claridad. El monólogo interior y el diálogo substituyen cada vez más al relato. Somos transportados a la esencia misma del pensamiento de los personajes: vemos germinar estos pensamientos, los seguimos a la conciencia, asistimos al despertar de la volición y, finalmente, a la traducción de estos pensamientos hechos conscientes en acción. En estos buceos a los últimos recovecos del alma humana vemos la gran influencia que Hauptman e Ibsen han ejercido sobre Joyce.

"Ulysses" es la obra cumbre de James Joyce. Es el poema de una ciudad y de un día. Valéry Larbaud afirma: "con la obra de James Joyce, y en particular con "Ulysses"... Irlanda hace su entrada sensacional en la literatura europea". Y Middleton Murry, más explícito, después de declarar que la obra de Joyce es parangonable a las de Goethe y Dostojévsky, afirma: "A la recherche du temps perdu" y "Ulysses" son los dos estimables documentos que se recogen al final de nuestra civilización.

Para comprender el "Ulysses" es conveniente tener en cuenta que fué escrito entre 1914 y 1921 y que refleja la crisis sufrida por el autor — que no era otra que la crisis sufrida por Europa durante los años que separan estas dos fechas —. Joyce ha perdido la

Y James Joyce es un artista moderno en el más amplio sentido de la palabra. Su estilo es sobrio, preciso, frío. Irlandés de origen, nacido en 1882, de familia católica, educado en un colegio de jesuitas, versado en lenguas muertas, en filosofía y escolástica, elige sus guías entre los hombres que han servido a la Iglesia Católica. Santo Tomás de Aquino le presta conceptos con que edificar el armazón de su estética; la prosa claustral y claveteada de plata del Cardenal Newman le sirve de modelo para su obra, y las sutilezas casuísticas del jesuita Suárez pulen y afilan las aristas de su agudo espíritu, aristas que a menudo se esgrimen contra el mismo casuismo racionalista de los jesuitas. Joyce no pretende nunca impresionar al lector con frases grandilocuentes ni con escenas de melodrama; se aparta con asco de los caminos trillados del sentimentalismo dulce y desdeña los halagos que conducen al éxito fácil y sin peligros. Sincero consigo mismo hasta lo inconcebible, ha recurrido al arte para que su alma pudiera expresarse a sí misma con ilimitada libertad. Quizá su estilo a fuerza de sincero nos resulte a veces un tanto crudo, pero saldrá defraudado el lector de novelas que, guiado por el escándalo producido en Gran Bretaña y los Estados Unidos por la aparición de "Ulysses", se decida a leer un libro de Joyce esperando hallar en él materia pornográfica; porque si alguien hay en el arte moderno a quien repugnan las bajezas y las adulaciones es precisamente James Joyce.

En los poemas que integran su libro inicial "Chamber Music", publicado en 1907, ya se dejan vislumbrar las inquietudes filosóficas y la orientación estética del autor. Son poemas isabelinos saturados de una emoción lírica extraordinaria. Más tarde, en "Dubliners", primer tomo en prosa compuesto por quince relatos, unos irónicos, otros un tanto crudos, otros sentimentales, pero todos profundamente humanos, atisbamos ya al gran prosista que tiene que cuajar plenamente en "A Portrait of the Artist as a young man" y "Ulysses". El mundo de estos tres libros es el mismo, es Dublín y los hombres y las mujeres de Dublín. Lo único que cambia, a través de los años, es la visión de Dublín.



JAMES JOYCE

POIR

M. LLIN

VILANOX



# LUCHAS DE ANTAÑO



N la parte de Cataluña que más cercana está a Francia, sobre el pequeño río Muga, poco antes de que éste entre en sus aguas

al mar, se encuentra la villa de Castellón de Ampurias. Cuenta hoy sólo tres mil habitantes; pero no bien se ha puesto el pie en ella se echa de ver su aspecto señorial y ciudadano, que la distingue de las otras que se encuentran en la misma comarca, algunas de mucho mayor perímetro y con más población que ella.

Los restos de muros y conventos, los puentes sobre el río, la Lonja o Casa Comunal y la iglesia de Santa María, con honores de Catedral, bien a las claras proclaman la importancia que en tiempos pretéritos tuvo la villa. Si quien os acompaña es persona erudita, os hablará del supuesto origen griego de la población; os dirá que ella fué la capital del antiquísimo condado de Ampurias, tributario de los Reyes francos primero e independiente después; os citará los nombres de sus principales condes y os contará las hazañas de muchos de ellos; os hará saber que allí fué coronado como Rey de Aragón y Cataluña, Carlos, hijo del Rey Felipe de Francia, cuando quiso disputar aquella corona a Pedro el Grande y que allí murió el propio rey francés, que había entrado en Cataluña para asegurar aquella corona para su hijo...

Esto último basta para que el nombre de Castellón de Ampurias destaque en la historia y para que su visita interese sobremanera.

Aquella lucha gigante entre Pedro el Grande, Rey de Aragón y Cataluña, hijo de Jaime el Conquistador, y Felipe el Atrevido, Rey de Francia, hijo de San Luis, tuvo por causa la corona de Sicilia. Ocupaba el trono de este reino mediterráneo, a mediados del siglo XIII, Manfred, hijo del Emperador, suegro Federico. Constanza, hija de Manfred, había casado con Pedro, Rey de Aragón y Cataluña.

El Papa, enemigo declarado de la dinastía sueva, ofreció la corona de Sicilia a Carlos de Anjou, hermano del Rey de Francia San Luis, el cual aceptó instigado por su mujer, que a toda costa quería ser reina, pues de sus tres hermanas una era Reina de Francia, otra de Inglaterra y otra estaba casada con Ricardo que fué Rey de Romanos.

Pero como quiera que el trono que a Carlos de Anjou adjudicaba la Bula Pontificia no estaba vacante, sino que lo ocupaba Manfred, con beneplácito de sus súbditos, el francés hubo de apoderarse de él por la fuerza de las armas. Y así lo hizo. Bajo los muros de Benevento lucharon entrambas huestes, dirigidas por sus caudillos, y Carlos pudo recoger allí mismo la corona que cayó de la yerta frente de Manfred. El cadáver de éste fué hallado entre los de los defensores de Sicilia esparcido por el campo. Se le enterró primero junto al puente de Benevento, alzándole los soldados una pirámide de piedras, tosco monumento guerrero, pero mandó desenterrar luego el Legado del papa, desecho de trasladar fuera del término de la iglesia los restos de aquél que había sido excomulgado, y por su orden se arrojó el cadáver a los perros, en las orillas del Verde. Estas fueron las últimas exequias del héroe suevo, dice Amari.

La dominación de Carlos de Anjou sobre Sicilia fué de las más odiosas que recuerda la historia. Horroriza leer en los escritores italianos y franceses las atrocidades y bárbaras tropelías de aquel rey sanguinario, de aquel monstruo coronado que señaló su gobierno con toda clase de tiranías y violencias y depredaciones y crímenes y demasías. La nobleza del país fué casi por entero sa-

crificada en los cadalsos y los gobernadores, agentes y magistrados del Rey, todos franceses, hacían que nadie viera segura ni su persona, ni su hacienda y, lo que era más sensible e intolerable, ni sus hijas ni sus mujeres.

La mina así cargada había de estallar un día u otro. Ello ocurrió el lunes de Pascua de 1282, cuando hacía sólo diez y seis años que Carlos de Anjou reinaba. Los ciudadanos de Palermo concurrían aquel día, según antigua costumbre, a las vísperas que se celebraban en la iglesia. Un soldado francés, a pretexto de sospechar que llevaba armas debajo del vestido, propasóse con una joven y bella palermitana, a lo que la honestidad y el pudor no podían permitir. La joven se desmayó. Levantóse un grito de indignación general y un joven siciliano se arrojó sobre el lascivo soldado francés, le arrancó la espada y lo atravesó con ella. Ya no se oyó otra voz que "mueran los franceses" mezclada con el sonido de las campanas que, dejando de señalar vísperas, tocaban locamente a rebato. El ejemplo de Palermo fué imitado en toda la isla, y veintiocho mil franceses fueron degollados. Tal fué la famosa y sangrienta revolución de Sicilia que con el nombre de "Vísperas Sicilianas" quedó indeleblemente escrita en el libro de la historia.

Como Carlos de Anjou no se resignara a perder aquel trono, no bien se rehizo un poco puso cerco con sus franceses a Mesina. Los sicilianos, entonces, viendo que la República que habían proclamado no tendría la fuerza suficiente para resistir aquel ataque, ofrecieron la corona a Pedro el Grande, rey de Aragón y Cataluña, que por su esposa Constanza, hija de Manfred, era el que más legítimo derecho tenía a ocupar el trono de Sicilia.

Pedro de Aragón no se hizo el sordo a aquel llamamiento y bastó su sola presencia en la desgraciada isla para que Carlos de Anjou levantara el cerco que tenía puesto a Mesina y se refugiara en Calabria sin combatir. Su escuadra fué completamente batida por la del aragonés, quedando así éste en la pacífica posesión de aquel trono.

El Papa Martín IV, amigo de Carlos y de los franceses, no pudo sufrir con paciencia que Pedro el Grande se hubiera alzado con el reino de Sicilia, y fulminó contra este monarca su excomunión, declarándolo depuesto, despojado del reino de Aragón, excomulgadas las personas y entredichos y privados de Sacramentos los pueblos que le obedeciesen, relevados sus súbditos del juramento de fidelidad, facultando a todo príncipe cristiano para apoderarse de sus reinos, pero reservándose el Papa el derecho de disponer de ellos y darlos a quien bien le pareciera. Más adelante el Papa, en virtud de aquella facultad, que se había reservado, de disponer de la corona de Aragón y Cataluña, la ofreció al Rey de Francia, Felipe el Atrevido, para cualquiera de sus hijos que no fuese el primogénito. Aceptado el ofrecimiento, fué elegido para rey de Aragón Carlos de Valois, de acuerdo con el legado pontificio encargado de la negociación.

Toda la Francia se puso en movimiento para ir a tomar posesión de aquellos Estados que el Papa había adjudicado al hijo segundo del Rey de Francia. En los puertos, centenares de embarcaciones hacían los últimos preparativos y tomaban gente de toda la Francia, y de Provenza y de Génova y de Pisa y de Lombardía y de los Estados Pontificios. Por tierra avanzaba majestuoso, con es-

trépito y fastuosidad nunca vistos, un ejército de más de ciento cincuenta mil hombres, mandado por el propio rey Felipe el Atrevido, con sus hijos Felipe y Carlos y el cardenal legado del Papa, con los principales nobles franceses y los guerreros de más fama.

Como torrente impetuoso hizo irrupción aquel ejército en Cataluña, y en la iglesia de Castellón de Ampurias el Legado pontificio coronó solemnemente a Carlos de Valois, hijo segundo del Rey de Francia, como Rey de Aragón y Cataluña.

Y comenzó la guerra para la conquista de aquellos Estados. Se luchó sin tregua ni descanso, por tierra y por mar, dando el Rey Pedro pruebas tales de actividad y de valor, que se habría entonces ganado el título de Grande con que le distinguió la historia, si no lo hubiera merecido ya por sus gestas anteriores.

Las pérdidas del Rey de Francia eran cada día mayores, su desgracia se hacía a cada momento más señalada. Delante de Gerona, a cuya ciudad había puesto sitio, dejó más de la mitad de su ejército; el resto de sus hombres era diezmado por la epidemia. Su escuadra fué destruída por el almirante catalán Roger de Lauria, que se paseaba triunfante por toda aquella costa.

El mismo Rey francés, el hijo de San Luis, se vió atacado por la peste y, presa del mayor pesimismo por la magnitud de su desastre, falleció en Castellón de Ampurias, allí mismo donde meses antes se había celebrado la coronación de su hijo.

No les quedaba más remedio que retirarse a los franceses; pero el gran Rey Pedro, habiéndolo previsto, había ya ocupado con sus huestes los puntos más estratégicos de los Pirineos para impedir dicha retirada. El príncipe heredero francés suplicó a aquel Rey que por humanidad, ya que abandonaban Cataluña y llevaban el cadáver de su padre, les dejara pasar el Pirineo sin hostilizarlos. El Rey lo prometió por sí, pero dijo no poder responder de su gente.

El espectáculo era emocionante. Allí en lo alto, aureolado por las nubes, y teniendo por peana el inmenso Pirineo, levantaba su figura arrogante el gran rey Pedro, caballero en el caballo que le había sostenido en mil batallas. En el fondo, por el collado de Panissars, iban desfilando los despojos miserables de aquel ejército brillante que quiso arrebatarse al Rey la corona y la patria. Lo que huía de Cataluña ya no era un ejército, era una comitiva fúnebre, era una cabalgata macabra formada por hombres enfermos, demacrados, sin armas, escoltando el cadáver del Rey de los franceses.

El monarca catalán hubo de hacer esfuerzos sobrehumanos para impedir que sus hombres cayeran sobre los fugitivos y les aniquilaran. "Señor, que son nuestros", clamaban los catalanes. "Señor es una vergüenza que los dejemos marchar así". Y llegó un momento en que no pudo más. El desfile era lento, por lo angosto del paso y por el estado deplorable del ejército fugitivo. Y cuando hubieron pasado el cadáver del Rey francés, y el Legado del papa y los príncipes y dignatarios de la Corte, la gente catalana no se aguantó ya y cayendo sobre los enemigos dejó bien pocos con vida. Fué una carnicería horrible.

La parte del ejército que había podido pasar antes de esta hecatombe acabó de ser destruída por la peste.

Todo el camino, desde Boulou a Narbona, quedó sembrado de cadáveres. "De esta manera Dios, Nuestro Señor, descargaba sobre ellos toda la justicia del cielo", escribía el cronista Desclot. "Mientras el mundo exista, en Francia y en todos sus distritos no oirán hablar de Cataluña que no se acuerden", decía el gran Muntaner.

fe en los ideales en que ha sido educado. Ha visto que los conceptos de hogar, patria, religión, aparentemente incommovibles, han vacilado sobre sus pilares milenarios. No se abandona a merced de un programa, de una teoría del universo. Se mantiene alejado conscientemente de toda interpretación de la vida. Ernst Glaeser ha dicho: "los partidos llaman a estos hombres la gran masa de abstencionistas; nosotros los llamaremos la gran masa de desesperados. Quizá sea este tipo de hombre el que más interese en el día de hoy, puesto que su cifra asciende a millones. Constituye el gran enigma dentro del pueblo; constituye una gran capa anárquica que nada la protege, ni doctrina universal ni programa; es inestable, es la materia prima de nuestro tiempo".

Después de la gran decepción de la guerra, Europa y especialmente los pueblos que tomaron una parte más activa en ella, se encuentra frente a estos hombres que no creen ya en nada, hostiles a toda teoría revolucionaria o reaccionaria porque saben perfectamente que se basa sobre ideas de antaño. Nadie ama el actual estado de cosas, como ha dicho Bernard Shaw, todos lo odian, pero como carecen de fe en el credo de un partido o en un sistema filosófico, nada hacen por cambiarlo. Somos testigos impotentes de un crepúsculo de material humano que no tiene valor utilizable.

Y nos encontramos, ahora que la literatura ha señalado los movimientos que presenciaremos en el curso de los diez años próximos, con que este hombre excéntrico, esta porción de anarquía artística será el objeto de toda representación grande y decisiva, pues la capa de estos hombres desorientados es inmensa y en sus manos está el porvenir del mundo.

Esta capa no permanece en los jardines de las teorías cómodas, no tiene relación alguna con todo aquello que pretende edificar un ideal: anárquico, sin ilusiones, ella sufre una vez más el eterno problema del hombre empeñado en comprender el sentido de la vida. Y allí donde se constata un tal sufrimiento se prepara siempre el terreno favorable para la eclosión del arte.

Es en la representación de este hombre donde residen todas las posibilidades de la actual literatura. Es aquí donde deben inspirarse todos los escritores contemporáneos, y es el solo punto de partida que permite formarnos la imagen del hombre moderno. Es aquí donde se ha inspirado Joyce para crear "Ulysses".

A menudo se ha comparado a Proust con Joyce. Hay una razón fundamental para traer a estos dos artistas a un mismo ruedo: la de haber tenido que tratar ambos distintas fases de un mismo mundo por ser hijos de una misma época. Pero nada más. Sus temperamentos son radicalmente opuestos. También es opuesto su significado. Proust cierra virtualmente toda una época. Joyce abre una época nueva. La piedra divisoria entre estas dos épocas, nueva y vieja, es el tratado de Versalles. Proust ha sido el último cultor de aquella tendencia artística que en pintura se ha llamado expresionismo y en literatura naturalismo y cuyo pontífice máximo en el campo novelesco se llamó Gustave Flaubert. La tendencia al análisis metódico que caracterizó a toda aquella literatura ha sido llevado por Proust a un grado tal de desarrollo, que su empeño por descomponer las pasiones de sus personajes en una infinidad de planos y proyectar sobre ellos tantas luces como colores tiene el iris, le hace olvidarse, quizá voluntariamente, de dar al relato el mínimo de dramatismo indispensable para captar la atención del lector. De aquí la impresión de pesadez que producen las novelas de Proust.

La obra de Proust es la pintura de un mundo decadente, crepuscular. La moral y el sentimentalismo no juegan papel en esta obra. El tiempo y el espacio no son más que apariencias. Es el relato de un recuerdo borroso guardado durante años en las brumas del cerebro de un neurótico refinado, hastiado de los salones elegantes de París, y que el autor, desdiciendo la realidad presente por ininteligible, está empeñado en vivir de nuevo, haciendo resurgir en su cerebro las imágenes y acontecimientos de la sociedad en que brilló, en tiempos ya irremediablemente perdidos, pero que no obstante se halla empeñado en reconquistar.

En "Ulysses", James Joyce nos describe la agonía de un mundo, el caos de la muerte de todo un período histórico, con su fastuoso acompañamiento: prostitución, arrivismo, pedantería, alcoholismo, periodismo logrero, incompreensión entre el hombre y la mujer. El tiempo en esta novela existe; es lento, de una lentitud insuperable, pero consciente: cada minuto tiene una fisonomía propia, determinada, inconfundible. En Proust todo es brumoso como en los sueños de los morfomános. En Joyce, todo tiempo y espacio es saboreado con deleite, con frenesí, como debe ser saboreado el tiempo y el espacio por un condenado a muerte, durante las últimas horas que le restan de vida. Proust nos da la impresión de un mundo decadente, degenerado, pero sintiéndose él mismo parte de este mundo. En cambio, Joyce se siente extraño al mundo que con tanto conocimiento nos describe en "Ulysses", se siente extraño pero sabe que su destino está indisolublemente ligado al destino de su época. El "Ulysses" recuerda en más de un aspecto a la "Decadencia de Occidente", de Oswald Spengler. El novelista irlandés y el filósofo tudesco, cada uno en su esfera, han demostrado una afinidad espiritual frente al caos contemporáneo digna de ser tenida en cuenta; la misma profunda religiosidad, el mismo significado filosófico. Ambos saben que son las modernas urbes tentaculares, desarraigadas del espíritu de la comarca, las que marcan la directiva del mundo actual, y ambos saben también, que estas grandes ciudades, racionalizadas, industrializadas, no son más que grandes estercoleros donde ha venido a morir y pudrirse todo el tesoro de una civilización acumulada durante siglos de labor pacientísima.

En Proust hay resignación. En Joyce hay una protesta muda, pero latente, que no obstante lo macabro del panorama, puede significar toda una promesa de reacción, todo un renacimiento.

J. VALLES  
Y PUJALS

(Para LA NACION)

BARCELONA, septiembre de 1929



# REGLAS DE BRIDGE CONTRATO

(CONTINUACION)



El actor cinematográfico Monte Blue, protagonista de la película "Sombras blancas en los mares del Sur", de retorno de un viaje por el Pacífico austral. Raquel Torres, compañera de Monte Blue, en la película ya citada, extiende la cabellera que se dejó crecer el actor durante la excursión

## MI MAYOR EMOCION ANTE LA CAMARA

Por MONTE BLUE



OS encontrábamos en el cañón del Feather River, para impresionar algunas escenas realistas de "The Greyhound Limited", cuando experimenté mi más grande emoción frente a una cámara cinematográfica.

En este caso particular tenía que trepar por un caballete de veinte metros de altura, de un puente ferroviario que cruzaba el río Feather. Había llovido y hacía frío. El agua, al depositarse en la armazón de hierro del caballete, se había convertido en hielo y cubría enteramente la estructura. La ascensión, de muy difícil, era también peligrosa a causa de que la capa de hielo me hacía resbalar mientras trepaba.

Me hallaba a mitad del camino, cuando empecé a preguntarme si me sería posible, en realidad, realizar aquella prueba. Pero comprendí que en caso de fracasar tendría que vol-

ver al día siguiente, para intentarla de nuevo, y decidí continuar. Allí, abajo, veía al director, que continuaba animándome, a gritos. Empleé todas mis fuerzas en la empresa y, finalmente, llegué hasta el nivel de las vías del tren. Pero descubrí que las vías estaban más resbaladizas que los hierros del caballete sobre el cual descansaban. Oí el silbato de un tren, y al dirigir una mirada a mi alrededor para ver en qué dirección venía y a qué distancia estaba aquél, perdí el equilibrio y resbalé por entre los durmientes, quedando suspendido en el vacío. Divisaba allá abajo las aguas heladas del río, pero me así con fuerza a una barra frígida y gracias a ello me evité un baño.

En aquellos momentos experimenté la más grande emoción que recuerdo en toda mi vida. En pocos segundos logré alarmarme y trepar a un sitio seguro, antes de que pasara el tren. Pero la emoción, como en la melodía de Mr. Berlin, continúa sintiéndose.

## LA PEQUEÑA GYAROS

(Continuación de la pág. 13)

y fuerte entre todos ellos. "Estos artistas—pensaba Felicia—deben vivir encerrados, discutiendo temas absurdos, sin salir de la ciudad, sin hacer nunca sport al aire libre". La cabeza echada hacia atrás hasta tocar con la nuca en el respaldo, ligeramente mareada por el humo y el alcohol, los oía charlar y decíale al brasileño, refiriéndose a ella:

—Pinta, con mucha habilidad, naturalezas muertas; flores, porcelanas, curiosos objetos de cristal de roca.

Felicia repetía mentalmente: "...flores, porcelanas, curiosos objetos de cristal de roca". Pero Alberto se había olvidado de ella por completo. Felicia le veía junto a Hilda Breuer, vestida de rojo, en el otro extremo del salón. "He aquí una de las tantas noches en que Alberto viene a esta casa, conversa con Hilda sentado negligentemente en los sillones, tomando whisky, dejando caer la ceniza del cigarro sobre las alfombras, en cualquier parte. (El palo de rosa de una mesa ostentaba quemaduras infamantes). ¿La vida no es más que esto? "El sueño, la comida, el tiempo perdido en vaciar las botellas "to brutton, to unbutton". "¿Qué resta de verdadera existencia?" ¿Valía la pena preocuparse tanto? Las palabras de Esteban: "...flores, porcelanas, curiosos objetos de cristal de roca" parecían cernirse sobre sus pensamientos, sin llegar del todo a fundirse con ellos, como cuan-

do escuchamos, el oído alerta al sonido de los bajos, las notas altas y distantes de una pieza musical.

Había llegado el momento de marcharse. El brasileño acercóse a Hilda y comenzó a despedirse.

—A esta hora se me ha pasado el sueño por completo—le dijo Hilda—y no tengo ganas de dormir. Quisiera retener a mis amigos la noche entera, si fuera posible. Los instantes felices; son tan breves, tan fugaces! Yo me obstino en prolongarlos a costa de todo.

—¿Qué entiende usted por "a costa de todo"?—preguntó Felicia con una voz un poco estridente desde donde se hallaba sentada. Los demás la miraron asombrados. Ella pensó: "Me estoy poniendo en evidencia. ¿Qué necesidad tengo de hacer preguntas ridículas?" Y entonces, dirigióse al brasileño, para quitar toda agresividad a su frase. Hablaba lenta, dificultosamente, como quien, tras un penoso esfuerzo, se decide a explicar:

—Muchas veces he pensado: las criaturas humanas, para vivir, necesitan un armazón de convenciones, un sistema de principios morales que las sostengan. Poder decir: esto está bien; aquello, mal. Esto me está permitido, lo de más allá me queda vedado. Si; yo comprendo que es necesario... Pero, por otra parte, la vida nos ofrece tan contadas posibilidades de felicidad. ¿Cree usted que debamos aceptar la ocasión que se presenta, a riesgo de cometer, de acuerdo con nuestro sistema, un acto que reputamos inmoral?

El brasileño respondió: —Los antiguos, mi querida

### LAS CARTAS

10.—a) Al comenzar una partida, después que los jugadores han ocupado su sitio, el jugador ubicado a la izquierda del que debe dar las cartas, baraja el mazo elegido por éste. Todos los jugadores tienen también el derecho de barajar y el dador puede siempre hacerlo en último término.

Durante esta operación ningún jugador debe mirar ni recoger sus cartas.

b) Mientras se dan las car-



tas, el compañero del jugador que las reparte baraja el mazo que no está en uso, dejándolo con la figura boca abajo a su derecha, es decir, a la izquierda del próximo dador.

c) El mazo debe ser bien barajado a la vista de todos los jugadores, pero no de manera que se vea la cara de alguna carta.

d) En caso de faltarle a lo prescripto en esta regla, cualquier jugador, antes de haber empezado el juego, puede pedir un nuevo baraje y reparto de cartas.

### LA JUGADA

11.—La jugada comienza con el corte y concluye al jugarse la última carta de la décima tercera baza, o cuando alguna o todas las bazas restantes hayan sido concedidas por cualquier bando.

### EL CORTE

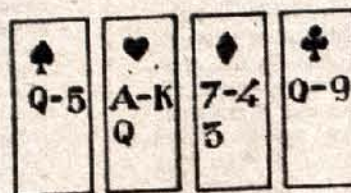
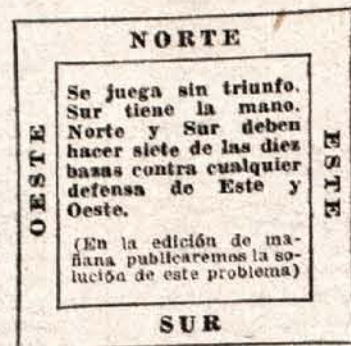
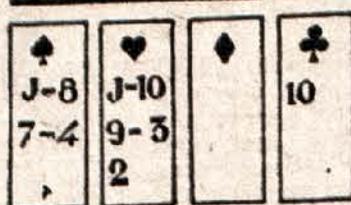
12.—a) Inmediatamente antes de empezar el reparto de las cartas, el dador debe poner el mazo frente a su contrario de la derecha, quien levanta la parte superior y la pone al lado de la parte inferior hacia el dador, quien coloca esta parte sobre la otra. Este acto constituye el corte.

b) Si al cortar se deja menos de cuatro naipes en la parte superior o inferior, o cualquier carta es descubierta o separada, y si existe alguna duda respecto a la división del mazo, o sobre cuál es la parte inferior y cuál la superior; o si el que cortó no tenía derecho a hacerlo, o si cualquier otro jugador que no sea el dador completó el corte, o si alguna otra persona baraja después del corte, cualquiera de los jugadores podrá pedir un nuevo baraje de las cartas y un nuevo corte.

### REPARTO DE LAS CARTAS

13.—a) El reparto empieza después del corte y termina cuando el último naipe ha sido puesto frente al dador. Este debe distribuir las cartas una por una con la figura hacia abajo; la primera carta al jugador ubicado a su izquierda,

señora, no conocían ese prurito de virtud. Eran menos escrupulosos. Eran más sabios que nosotros. Marchaban—el cuerpo ágil, el paso desenvuelto—sin perseguir otro fin que su capricho, sin pensar en el bien ni en el mal. Gyaros era una pequeña isla Cyclades, del Mar Egeo, donde deportaban a los criminales bajo el Imperio romano. Pues bien, un poeta latino ha llegado hasta decir: "Aude aliquid Gyaros dignum"—realiza alguna acción digna de la pequeña Gyaros—"si vis esse aliquid"—si quieres ser alguien. A la virtud todos la



siguiendo hasta que se hayan distribuido las cincuenta y dos. La última a su mano.

b) Excepto al comienzo de la partida, y según los artículos 14, 15 y 16, el jugador que deba dar las cartas será el que siga a la izquierda del último que lo haya hecho.

### CARTAS TOCADAS DURANTE EL REPARTO

14.—Si cualquier jugador que no sea el dador toca una carta mientras se opera el reparto, exponiendo la cara y haciendo necesario un nuevo reparto, el equipo contrario puede anotarse cincuenta puntos en su columna de honores. Esta es una multa aplicable al infractor.

### NUEVO REPARTO (obligatorio)

15.—El mismo jugador con la misma baraja deberá repartirla nuevamente:

a) Si las cartas no han sido dadas a los jugadores en cuatro palos distintos de trece cartas diferentes cada una.

b) Cuando durante el reparto se encuentra cualquier carta descubierta en el naipe, o caiga expuesta sobre o debajo de la mesa, sea ella un honor o no.

c) Cuando antes de empezar la jugada se descubra que uno de los jugadores posea más o menos de las cartas que deben corresponderle.

d) Si durante la jugada se nota que la baraja tiene defectos, deberá hacerse un nuevo

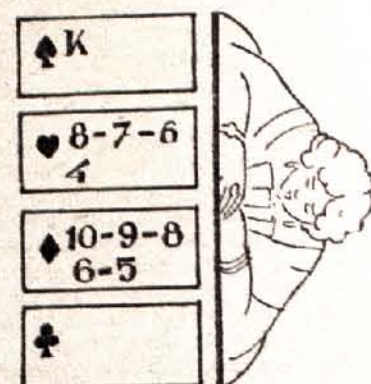
LEON CASABAL

alaban, pero hiela de frío. "Virtus laudatur et alget".

En el hall, los invitados terminaban de despedirse. Arrebujada en su capa de kolinsky, Felicia permaneció un instante distraída, de espaldas al fuego de la chimenea, escuchando, como a través de un sueño, los adioses de los demás. ¡La pequeña Gyaros! ¡Los deportados, con anillas de hierro en los tobillos, arrastrando el cuerpo desnudo, lleno de magulladuras, por entre los penascos!... La felicidad; tan sólo se obtenía a ese precio? Una ola azul, erizada de espuma

reparto con un nuevo mazo. La jugada corriente deberá entonces anularse, pero las anteriores quedarán firmes.

La baraja no puede considerarse incompleta por haberse extraviado una carta, si dicha carta se encuentra en el otro mazo, entre las bazas, bajo la mesa o en cualquier sitio donde haya una posibilidad de que dicha carta ha formado parte del naipe durante el reparto. Sólo en el caso de no encontrarse esta carta perdida el da-



dor repetirá el reparto con otro mazo.

### NUEVO REPARTO (facultativo)

16.—Durante el reparto, cualquier jugador que no haya mirado sus cartas puede exigir que se efectúe nuevamente:

a) Cuando el que las ha repartido no es el jugador a quien correspondía hacerlo.

b) Si el dador omitió o interpretó mal el corte.

c) Si el dador utilizó un mazo del color que no le correspondía.

d) Si el naipe tiene algún defecto.

En el primer caso el nuevo reparto debe hacerse el jugador a quien corresponda; en los casos b), c) y d) lo hará el mismo dador, subsanando la falta o inconveniente, pero sin hacerse pasible de una multa.

Si de acuerdo a esta regla no ha sido exigido un nuevo reparto antes de que él se termine, el corriente queda válido y el jugador a la izquierda del dador seguirá dando con el otro mazo.

### EL CONTRATO

17.—a) El contrato empieza al terminar el reparto y termina cuando los cuatro jugadores han pasado, o después que tres jugadores hayan manifestado pasar en su debido orden. La primera acción legal del contrato es una declaración o un pase efectuado por el dador. Después, y por turno, cada jugador a la izquierda debe pasar, ofertar si alguna otra oferta ha sido hecha haciendo siempre una postura superior a la anterior, doblar la última postura hecha por el adversario, o redoblar el doble de su oponente si ninguna otra oferta ha mediado. Cada paso, oferta, doble o redoble es una declaración.

El contrato queda, pues, constituido con el número de bazas declaradas por el último postor.

b) Cuando los cuatro jugadores pasan sin haber hecho oferta alguna, se abandona la jugada y el próximo dador reparte nuevamente las cartas.

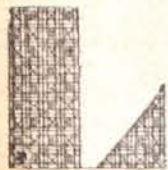
blanquecina—una ola del Mar Egeo—pareció abatirse sobre ella, lamerle los pies, empaparle las gasas del vestido... "Se estremeció. Esteban Acevedo le preguntaba:

—¿Qué día veo sus cuadros? —Cuando quiera —respondió—. Alberto no está nunca en casa por la tarde, pero venga lo mismo a esa hora. Tomaremos el té juntos, fumaremos un cigarillo. Si; eso es. Lo espero el miércoles a tomar el té.

Y se dejó arrastrar por su marido.



## EL PROYECTADO TUNEL A TRAVES DEL CANAL DE LA MANCHA



A cuestión de construir un túnel debajo del Canal de la Mancha ha sido discutida en la prensa británica durante muchos años. Las objeciones al proyecto han sido de varias clases, pero la más vigorosa ha sido, tal vez, la sentimental. El pueblo británico, separado por el Canal y por el mar del Norte de sus más cercanos vecinos, se creó, como todo el mundo sabe, una tradición insular. Por esto ha sufrido las críticas de muchos de sus amigos del continente, pero, con justificación considerable, ha continuado considerando este aislamiento como un baluarte de defensa.

La experiencia de la última guerra modificó grandemente esta actitud. Ello fué debido en gran parte al adelanto del aeroplano. Abatió, hasta cierto punto, la antigua tradición insular; hizo que cambiase la opinión militar acerca de la proposición de construir un túnel bajo el Canal, y después de la guerra apareció en mayores proporciones el factor económico en la mente del pueblo británico.

La cuestión fué debatida tan acaloradamente algún tiempo, que el primer ministro entonces, Mr. Baldwin, nombró un comité, el 5 de abril del año pasado, encargado de "examinar y emitir informe acerca de los aspectos económicos de proposiciones para la construcción de un túnel del Canal u otros nuevos modos de comunicación a través del Canal".

El comité ha emitido ahora su informe, y de sus cinco miembros, cuatro están en favor de la proposición de construir un túnel.

Las pruebas sometidas al comité por las partes interesadas han sido de carácter variado. La comunidad agrícola del Sur de Inglaterra teme el efecto que un túnel habría de producir en su industria; pero el comité considera infundados, en su mayor parte, estos temores. Las Cámaras de Comercio están, en general, en favor de la construcción, pero los fabricantes temen que pueda estimular la importación extranjera. Las compañías navieras están francamente alarmadas ante la proposición.

De los nuevos modos de comunicación a través del Canal que se han sugerido, considera aquél que ninguno podría ser considerado como alternativa adecuada al de un túnel bajo el Canal. Las pruebas sometidas indican que podrían vencerse las dificultades geológicas y de ingeniería; pero antes de poder disipar el elemento final de duda, debería perforarse un túnel "piloto" mediante un costo de £ 5.000.000. Si el túnel piloto se construyera con todo éxito, podría considerarse como establecida la practicabilidad de construir los propuestos túneles gemelos de tráfico y no habría dificultades en cuanto a su explotación y conservación. El costo de estos dos túneles se calcula en unos £ 25.000.000.

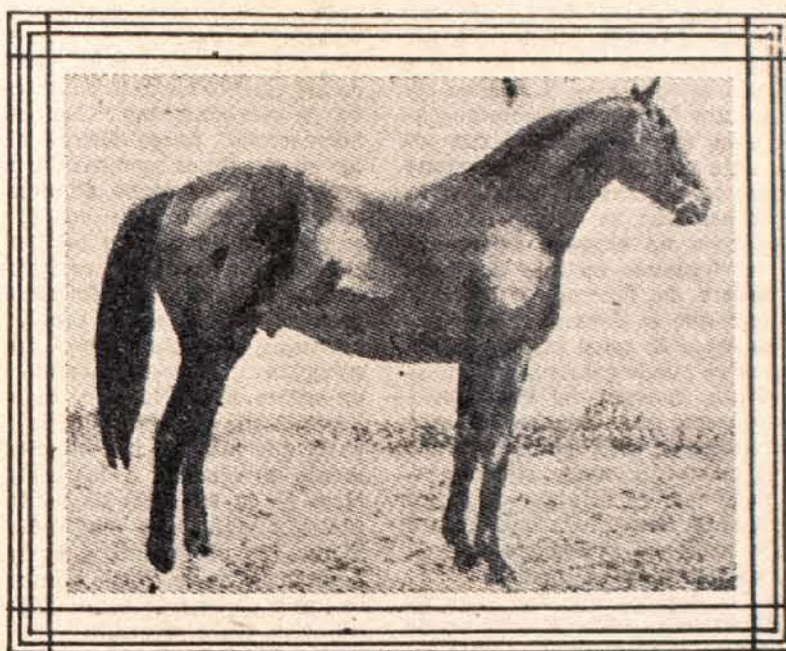
Los trabajos serían llevados a cabo por empresas privadas, sin ayuda financiera alguna del Gobierno, y el comité cree que esto puede hacerse mediante un costo que permitiría efectuar el tráfico a los precios que se cargan ahora en la ruta del cruce del Canal.

De los dos proyectos presentados, el comité está en favor del de la Compañía del Túnel del Canal, organización íntimamente relacionada con la Compañía de Ferrocarriles del Sur, que se propone construir un túnel de 36 millas de longitud, 24 de las cuales estarán, en efecto, bajo el Estrecho de Dover, y las doce millas restantes estarán formadas por túneles de aproximación en cada una de las costas. La compañía calcula que el túnel piloto podría perforarse en dos años y medio y los túneles de tráfico en otros cuatro años y medio, siendo su costo total, como antes hemos indicado, de unos treinta millones de libras esterlinas.

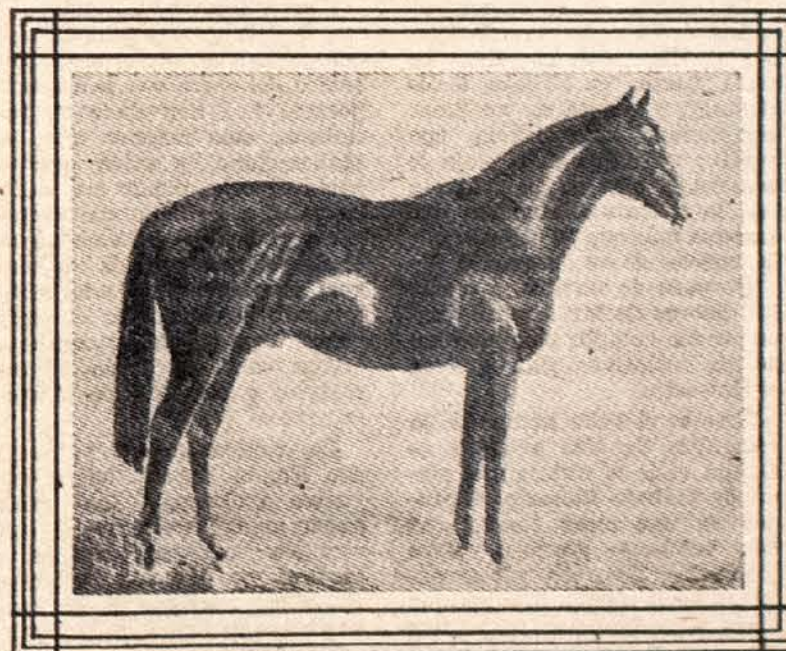
JOAN GILLESPIE



Polemarch, por The Tetrach y Pomace, del Haras El Moro



Capablanca, por The Panther y Sixpenny II, del Haras Thais



Saint Wolf, por Saint Frusquin y Wolf's Cry, del Haras Nacional



Cad, por Saint Wolf y Pierretti, del Trujillo

## LAS VENTAS DE "YEARLINGS"



ENTRADA la segunda semana de las ventas de potrillos sangre pura de carrera en el "tattersall" que el Jockey Club posee en el Hipódromo Argentino, caerán bajo el martillo de los señores Bullrich un conjunto de haras de los de mayor renombre, dada la actuación de sus representantes en todas las pistas del país y de varios hipódromos sudamericanos.

Entre ellos sale a la venta el primer lote del haras El Moro (Sociedad Anónima). La producción de este haras llega en conjunto a 68 productos: 41 potrillos y 27 potrancas; la mayoría son hijos de Polemarch, San Jorge y Elcano, y 13 potrillos por Murmullo, Saint Wolf y Lombardo. Excepción hecha del primero de los nombrados, todos los sementales de El Moro son animales nacidos en el país y de excelente actuación en Palermo. El importado Polemarch ya se ha señalado en el haras como excelente reproductor; basta para ello recordar, entre otros, la actuación de sus hijos Hechicero, Ilion, Salmuera, Charlatán, etc.; hijo de The Tetrach y Pomace, en el año anterior consiguió clasificarse en segundo término en la nómina de padrillos ganadores de mayor suma de dinero en el país.

Los hijos de Capablanca por The Panther y Sixpenny, principal reproductor del haras Thais, de don Antonio C. Leoir, serán también subastados públicamente, siendo Botafumeiro, por Botafogo y Mouchette, el padrillo auxiliar del establecimiento en cuestión; la producción del primero consta de siete potrillos y diez potrancas, y de siete productos la de Botafumeiro.

Capablanca, ganador de la Polla de Potrillos, ha sido sin duda el mejor hijo de The Panther, importado de Inglaterra por don Ignacio Correas para su haras Las Ortigas. Puede decirse, por lo tanto, que es el más indicado para transmitir esa sangre tan apreciada en su país de origen, donde estuvo a punto de extinguirse, por lo cual los cabañeros ingleses consideraron indispensable su adquisición a fin de conseguir su reingreso en los haras que forman el "elevage" del Reino Unido.

Otra de las carreras que sorprendió por su facilidad en conquistar la victoria, después de un prolongado alejamiento debido a su dolencia a los remos, resultó el premio General Belgrano, el que con toda facilidad obtuvo sobre Serio y Lombardo, vale decir, los dos productos que más se destacaron en esa temporada.

Botafumeiro tiene por padres a dos animales célebres, ambos nacidos en el país y ganadores de todos los premios más importantes, al punto de considerar innecesario su recuerdo, por estar en la conciencia de todos. Baste mencionar que mientras Botafogo sólo cayó vencido por Grey Fox, a quien ganó en el próximo encuentro, Mouchette, entre el sinnúmero de clásicos que conquistó, pueden anotarse el Gran Premio

Carlos Pellegrini, que lo conquistó dos veces, y el Gran Premio de Honor, ganado en tres años consecutivos.

También esa misma semana serán ofrecidos al público los representantes del haras Trujillo, del Dr. Juan F. Arechavala; su producción alcanza a 33 productos, en su mayoría hijos de Cad y Brochazo; 18 del primero y ocho del último.

Cad, como hijo de Saint Wolf, tiene sangre de Galopin, Barchaldine y Saint Frusquin, sangre esta que, a no dudarlo, ha transmitido de manera inconfundible; en casi todas las temporadas aparecen productos por Cad, que desde el comienzo se perfilan como animales sobresalientes; Nassau este año fué uno de los primeros en revelar sus condiciones de crack, por lo que resultó doblemente sensible su obligado alejamiento.

Narigón, el hermano del anterior, lo mismo que Levantisco, Palmo a Palmo y muchos más, han dado muestras suficientes como para consagrar a un semental. Lo que es indudable es que entre las hijas es donde se encuentran los mejores descendientes de Cad; sus condiciones como buenas corredoras hoy no constituye ya un secreto para nadie; Sarcástica, Berenjena, Tijeruela, Boleada y otras más componen, encabezadas por Fanfurriña (ganadora del Gran Premio Internacional sin abandonar la vanguardia), un lote de "mares" verdaderamente excepcional.

Farruquino, un hermano entero de Fanfurriña, de pelo zaino colorado, saldrá este año a la venta y seguramente será uno de los que más interés despierten. Dos hijos de Cad: Bochazo y Capote, componen el conjunto de sementales del Haras Trujillo.

Cincuenta y cinco productos de ambos sexos representarán este año al Haras Nacional, de los señores Carlos Luro y Tomás Lyon; en la mayor parte son hijos de Lombardo, Saint Wolf, General Brusiloff y Mi Amigo.

Los diez y seis productos por Saint Wolf, ocho de cada sexo, son engendrados en las mejores yeguas del ya famoso plantel del Nacional, lo que contribuirá a que en la próxima temporada los representantes de este haras continúen desempeñando el lucido papel a que nos tienen acostumbrados.

Baste recordar que Saint Wolf encabezó durante cuatro temporadas la lista de padrillos ganadores de mayores sumas; la cantidad ganada por sus hijos en el país alcanza a la suma de 3.897.120 pesos, y 226.070 pesos oro uruguayo en el hipódromo de Maroñas.

En lo que a Lombardo respecta, puede afirmarse que el desempeño de sus hijos ha de ser excelente; este semental ya dió pruebas de su capacidad como reproductor con la primera y reducida generación que actúa este año.

La actuación de Lombardo en las pistas es bien reciente, por lo que resulta suficiente recordar que es uno de los cinco caballos ganadores de la "Triple Corona" Argentina: Premio Jockey Club, Gran Premio Nacional y el Carlos Pellegrini, y de la suma de 259.750 pesos.

JOSE  
LUIS

DOMINGUEZ



## EMILIA BRONTE

(Continuación de la pág. 10)

creer a sus biógrafos; el amor parece haber sido para ella, como el viento en la landa, un espectáculo de sus ojos que no alcanzó a bajar a sus entrañas; el amor burgués romántico del novio en la aldea o el del amante que la buscaba unas semanas tampoco se lo han descubierto los indagadores; sí, contra lo que de ella sabemos, Emilia Brontë tuvo una pasión, habría que creer en un encuentro fugaz de la landa con un desconocido al que sus ojos verdes pararon un momento y que siguió su camino con el viento contra la espalda. Los versos de amor de Emilia Brontë son un secreto desconcertante como el de su alma misma. Aquellos que buscan explicar a toda costa, cáigales de donde les caiga la solución, han enderezado hacia el hermano Patricio esos poemas que no quieren dejar vacantes. Lo cierto es que la virgen de la vida cerrada, inútilmente llena de dones, puso en Patricio Brontë una pasión fraterna que sólo pueden comprender de igual a igual las santas hermanas apasionadas de todos los tiempos. El absurdo, que es cosa más común de lo que creemos, dispuso que por la vida de Emilia Brontë pasaran hombrecitos de pajuela y de resorté que ella o no pudo o no quiso vestir con paños de ilusiones. Cuanto era en su naturaleza impetu de gastar en desenfrenadas caridades, ella lo puso en una manera de fraternidad tan rica que nos resulta ambigua sin más razón que la de ser un acto perfecto. Emilia sabía, como lo supo casi todo, que el hermano cabal vale por el padre y el amigo juntos, y que su victoria es lo que, en este mundo, tiene el sabor mismo de nuestra victoria. Patricio la engañaba con sus pequeñas habilidades de pintor y de músico que eran destrezas mediocres y espejismos de capacidad. Poseía el mozo además esa hermosura viril de donde las mujeres deducimos siempre un equipo anticipado para el triunfo. Emilia fué castigada en su único orgullo, como si su destino de devastamiento también le rehusase esta forma humilde de felicidad. El pintor alabado por el coro de hermanas y el organista que el pueblo celebraba ingenuamente, dió al traste con paleta y órgano para volverse el Don Juan barato de las muchachas de Haworth y entrar en la costumbre del alcohol, cogida en las fiestas populares.

Las tres hermanas, y Emilia especialmente, probaron la humillación cotidiana de la familia del ebrio, una servidumbre como no hay otra, de esperarlos hasta el amanecer por mirar si el hermano volvía orondo o machucado, y dormir después de

ponerlo en su cama. Emilia ahorró al padre puritano la bocanada de aguardiente al abrir la puerta, y ahorró a las hermanas, ambas piadosas, pero de una piedad menos musculada que la suya, la vergüenza de oír al perdidario su soliloquio demente mientras le descalzaba y el esconder sus ropas pueras hasta el día siguiente.

Alguna noche ella no lo acomodó por su mano en el lecho, y el borracho tiró las coberturas sobre la bujía, haciendo arder el cuarto en unos momentos. Emilia no llamó a ninguno; apagó con sus manos colchón y ropas y le quedaron en sus manos, a pesar del aceite, las quemaduras que ella escondía, llevando una manga más larga de la blusa. Un poco más arriba del brazo, la pobrecilla tapaba también la dentellada de un perro rabioso, en la que ella misma había aplicado el punzón quemando. Alguna vez al lavar sus brazos y tocar las cicatrices feas del animal y del fuego, ella se decía lo que el campesino supersticioso, y se se lo decía con razón: "Cuando uno se vuelve tan infeliz que un perro rabioso le prueba la sangre y el fuego le da encima su lengüetada, eso significa, que aparte de Dios, los demonios se meten con uno para acabar de estropearlo".

El padre Brontë conocía la vida de su hijo gracias al escándalo de la aldea y a esas llegadas nocturnas que la puerta más cómplice deja oír; la vida de sus hijas la ignoraba fabulosamente por aquello de que el pecado suena campanas más sonoras que las de la gracia. Poeta malo, a pesar de apacentarse en los pastos bravos de Isafas, el Reverendo Brontë pasaba sus poemas a Carlota, a Emilia y Ana, y le gustaba oírse recitar sin que sospechase jamás que la niña Emilia que preparaba su sopa de quaker y limpiaba irreprochablemente su chaleco subido, escribiese en aquella casa mucilagosa de fastidio el capítulo soberano de "La muerte de Cathy" y sin que tampoco le pasara como una pajuela por el ojo la idea de que Carlota fuese por aquel tiempo uno de los buenos novelistas ingleses que leía todo el mundo. A algunos pastores el Evangelio pone sensibles como el cuerpo de la gacela y tiemblan enteros de conciencia y de atención a este mundo; a otros el Evangelio les dispara a tantas leguas de las gentes que los incrusta en el cielo, en una especie de cielo cerámico, perfectamente puro y perfectamente sordo.

### EMILIA BUENA CRIADA Y BUENA NOVELADORA

La doméstica Tabitha se quebró una de sus piernas diligentes andando en la nieve, y el Reverendo Brontë cuando la vió coja, resolvió despedirla, porque una mesa tan urgida como la de la casa no consentía una boca que no costeara su comida. Las tres muchachas

rogaron por ella, defendiendo en la vieja cariñosa el único pilar florido de aquella casa de murciélagos, y no consiguieron que las oyese. El padre se iba cegando poco a poco, castigado en sus ojos de haber amado poco la luz, su madre, que los fortifica con apariencia de gastarlos. Debía llamarse un sustituto al Presbiterio, cediéndole la mitad de un sueldo que no soportaba una partidura. Las muchachas resuelven delante de la calamidad, dejar la casa en busca de trabajo, haciendo lo que no se le ocurría al pobre diablo descuidado del hermano. La profesión natural de unas muchachas pobres de solemnidad, con algunos anaques de cultura primaria y costumbres honorables, es la de institutriz, y se optó por el camino que siguen las inglesas jóvenes de la clase media. Al decidir cuál de ellas se quedaría en la casa tomando el trabajo de la criada inválida, la que pidió el cargo sin ninguna vacilación y discutió hasta obtenerlo, tenía que ser naturalmente Emilia. Carlota y Ana se fueron, y la soledad tomó sus facciones absolutas para la que se quedaba con un padre maniático y un hermano que la taberna devolvía por la noche. Ella se acompañó del trabajo sin ninguna repugnancia, tomando su lote de mandadera del mercado y de cocinera que se devana el seso para sacar de unos reales comida que se pueda presentar al sustituto, huésped del Presbiterio. Apreció la de siempre, ni más amarga ni más endurecida por el trastorno: había sido sentada al caer en este mundo en un nivel de desventura que la curó de asombro pidiéndole dar de una vez toda su medida.

Un desahogo en las finanzas familiares, y Mr. Brontë puede llamar a Carlota, que deja su empleo, vuelve a la casa en busca de Emilia y parte con ella a continuar estudios en un colegio belga.

La estada en el extranjero significará mucho para Carlota, que en Bélgica se enamora con mala suerte, "en la línea de los Brontë", y sacará de un amor desgraciado una novela con suerte; a Emilia este viaje le acarrea el bien de su contacto con la literatura alemana que embona más con su espíritu que la inglesa de su formación.

Después de un año, y como los dineros de Mr. Brontë nunca pueden cumplir bien ninguna de sus iniciativas, ellas vuelven a Haworth.

Este es el bello tiempo de la esperanza de alas abiertas de Emilia, el de su embriaguez plena de trabajo literario. Sentadas en una mesa común, las tres hermanas escriben versos y novelas. Escriben por el gozo de la expresión que los que viven solos regustan mejor que los otros y que les lleva hasta una euforia que el escritor profesional ignora, y escriben también porque la aventura literaria tienta a las tres ingenuas

lo mismo que el billete de lotería en una vitrina tienta a los pobres. "¿Por qué no? Ha pasado con algunos. Una reputación fulminante y ellas pueden rehacer la vida, todavía en la juventud, cuando se tiene bajo la mano la tela para cortar las cosas mejores".

La tía Branwell ha muerto dejándoles unas cuantas libras de herencia. A escondidas del Reverendo Brontë, ellas imprimen un volumen tripartido que firmarán infantilmente con tres pseudónimos en un renglón... Los libreros les dieron cuenta de la venta de dos ejemplares; la crítica no se dió trabajo con los poemas nuevos de Yorkshirre... Entonces las bravas ensayan con la novela, recordando sus tentativas de la infancia. Emilia escribe en dos meses "Cumbres borrascosas" de corrido, como en un dictado que cumplía la potencia del Espíritu de la Landa a través de la mano prestada de la virgen shakespiriana. La novela de Carlota comenzó su fortuna literaria; la de Ana no levantó burbuja de comentario, débil de argumento como la pobre niña de vitalidad; las "Cumbres borrascosas", hueso duro de calar en el primer momento, pertenecía a esos tipos de creación enraizada que nos exigen el que adaptemos los sentidos a ella como los acuarios donde se mueven, demasiado pesadas o demasiado rápidas, criaturas de conformación desconocida... La obra mereció a un crítico, al que hay que agradecer el que viese algo, la antipatía que provoca un temperamento arrollador a los endebles; en la clientela de la Inglaterra victoriana, ella levantó una ola de espanto y de repugnancia hacia "el hombre brutal y pervertido del cual venía semejante engendro".

El editor despachaba hacia Haworth dineros a Carlota y a Emilia los recortes de los periódicos venenosamente imbéciles.

Emilia leyó estos artículos con la misma tranquilidad con que se sacó un día el brazo del hocico del perro con rabia. Sus poemas nos han dado su fatalismo, más redondo que el mahometano, y sabía que su parte de este mundo era la de los galeotes en Inglaterra: romper y romper el cáñamo hasta el despieceamiento de las manos; pero la ha turbado seguramente el considerar el alma monstruosa que le atribuía una crítica sabia en buceo de caracteres y comercio de temperamentos.

La crítica inglesa aprendió con Emilia Brontë, hasta que vuelva a olvidarlo, que suele haber manos sonámbulas que escriben manejando pulpos o medusas, y que son inocentes como las regaladoras de buenas rosas de Isabel de Hungría.

Dos cosas había amado Emilia en este mundo con la pelambre salobre de su landa: su hermano y la creación literaria. De ambas cosas cayó en su

cara de Antígona la bofetada del escarnio. Ojalá ella, que parece haberse conocido a sí misma, haya entendido que pertenecía al rango de las grandes aristocracias espirituales que o entran por la puerta mayor de la consideración de su tiempo o tiritan afuera sin recibir una pequeña comprensión que les resultaría la verdadera ofensa. Su nombre literario quedó en el sótano de la crítica inglesa hasta una semana después de su muerte, para entrar en seguida en una gloria ilimitada que su lengua no le regatea, tarda en dar y magnífica en el arrepentimiento de no haber dado, a lo Rey.

El liberinaje desatado de Patricio demoró poco en romper un cuerpo que le venía tasado para vida corta como el de sus hermanas. La taberna y el donjuane hicieron en diez años del bello mozo una hedionda piltrafa, y Emilia recibió en su regazo el pellejo sacudido de delirium tremens, que es la "danza de la mayor burla del Demonio", y miró con sus ojos puros que habían vivido en la terraza caldea de una castidad ardiente, aquella carne de su carne torcerse como las alimañas pisadas en una agonía sucia y lenta, lamentable por larga e impura.

Acabado su hermano Patricio, sin gana tampoco de luchar porque vieran el alma verdadera los guasones de la crítica y limpiaran su nombre, Emilia Brontë comenzó "una vida de dos meses" que toma no sé qué postura de suicidio pudoroso, lleno de habilidad para engañar.

La tuberculosis de Maria Branwell se insinuó en ella como en los demás con una tos mañosa; ella siguió caminando por la landa bajo la lluvia cerrada o en los días de nieves frías; ella recibió bromeando medicinas que guardaba sin probar; ella no se quejó de nada, ni apareció siquiera melancólica, porque la seguridad de su acabamiento le iba dando una embriaguez salvaje como la del viento.

La solución económica había llegado al Presbiterio en las ediciones copiosas de Carlota, y ella es de los cortesés sobrenaturales que se quedan hasta el momento en que sirven y que no retardan su visita misteriosa un rato después que el conflicto se ha desabotonado.

Su cuerpo menudo y nervioso, parecido a la brizna salobre de la landa de Haworth, se acostó en el consabido cementerio doméstico, cuya tierra conocía a la carne Brontë como a una materia más ligera, más fina y más dócil que las otras. Seguía entrándose el humus letal, patio adentro, casa adentro del Presbiterio mortecino, a donde mandaron a adoctrinar a Patricio Brontë, hombrecito duro e insignificante de Juan Knox.

- (1) La Sabiduría y el Destino.  
(2) La traducción española se llama "Cumbres Borrascosas".

## UN NOVELISTA EN SU TALLER

(Continuación de la pág. 12)

siempre una misteriosa alusión a los novelistas y a los aviadores, entre los muchos que buscan la felicidad por los solos caminos del arte o de la riqueza. "Aprende, dice, dónde está la prudencia, dónde está la fuerza, a fin de que sepas al mismo tiempo dónde está la plenitud de la vida, el verdadero alimento, la luz de los ojos y la paz".

¿Dónde están los príncipes de las naciones?... ¿Dónde están los que acumularon el oro y la plata en que confían los hombres?... ¿Dónde los hijos de Agar que buscan prudencia puramente humana?... ¿Dónde los mercaderes de Mefarra y de Thénán?... ¿Dónde los que se enriquecieron con las

aves del cielo?... ¿Dónde "esos contadores de fábulas"... Han descendido a la tumba y otros ocupan su lugar... Erraron el camino de la verdadera sabiduría y se han perdido... Su propia locura los precipitó...

Luego venía la lectura de Ezequiel y de su pavorosa visión, aquel campo cubierto de esqueletos sin número: "Hijo del hombre, ¿piensas que estos esqueletos pueden vivir?... Profetiza sobre ellos... Y yo profetice y vi formarse los nervios y las carnes, pero el espíritu no estaba..."

Las dos viejitas se habían sentado en el "chuse" y la negra dormía apaciblemente, acurrucada junto al comulgatorio.

De buena gana yo hubiera hecho lo mismo, pero la curiosidad me mantenía alerta; quería saber qué iba a pasar.

Al final de cada lectura

la voz del diácono clamaba: "¡Flectamus genua!" (doblemos la rodilla) y todo el pueblo se arrodillaba, hasta que decían: "¡Levate!" (Levantaos).

Y en seguida comenzaron las letanías de los santos, largas también, pero más animadas, porque el coro responde. Luego el celebrante y sus ministros se quitan los ornamentos violetas y se revisten de blanco para la misa de resurrección que va a empezar.

Sentíase en el pueblo la inquietud y la esperanza.

Y comenzó aquella misa rápida sin "Introito", como si hubiese apuro de llegar al Gloria. Y cuando el sacerdote levantó las manos y cantó "Gloria in excelsis", se abrió por mitad el tenebroso velo del fondo, descubriendo millares de candelas encendidas; se descorrieron las cortinas de los ventanales, giraron de par en par las puertas

entre el cántico de plata de las campanillas y la majestad del órgano y el alborozo de las campanas, que habían estado mudas y que ahora mandaban al cielo sus himnos sobre las alas de innumerables palomas dueñas de sus torres que se atropellaban alegres o azoradas.

Mi abuela rezaba fervorosamente; mi tía le atizó un pellizco a la negra, que se espabiló, dándose golpes de pecho. Yo estaba entusiasmado.

Cuando volvimos a casa, donde sirvieron chocolate, mi abuela hizo el relato de la función a otras damas que no habían podido asistir.

Había descrito muy bien la tristeza y la obscuridad del templo durante la tragedia de las profecías. La escuchábamos ansiosos de llegar al "Gloria in excelsis", que iba a ser el desenlace, cuando la otra viejita, haciendo a un lado su taza va-

cía, metió su cuchara en la descripción:

—Rosa, no te olvides de contarles que ya cuando rezaban las letanías la iglesia no estaba tan oscura: habían comenzado a encender las velas; a través del paño violeta se veía la caña del sacristán que andaba prendiéndolas...

¡Plaff! Relato perdido, desencanto de los oyentes. Mi abuela echó una mirada entre iracunda y desdefiosa.

—¡Bah!—le respondió—; Ya me encendiste las velas antes de tiempo! Ahora seguí contando vos...

Ella no quiso referir más, porque con un fino instinto de artista, comprendió que, anticipado el efecto, la continuación no tenía el interés de lo imprevisto.

Entonces yo aprendí que no hay que encender las velas antes de tiempo.

(Continúa)





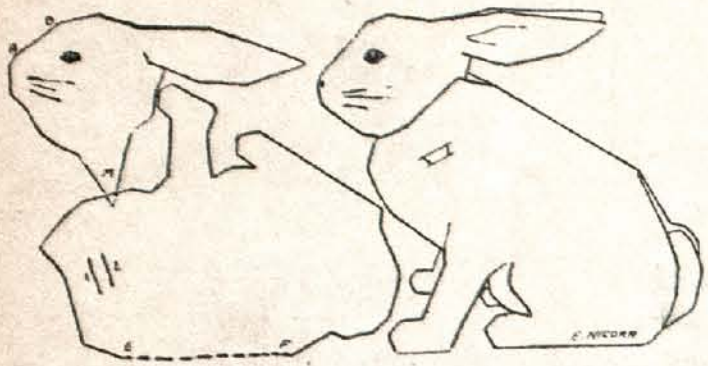
RIESGO INUTIL

Dibujos de GEO McMANUS





## COMO SE HACE UN JUGUETE SENCILLO



**UN CONEJO** Se dibujan las dos piezas sobre cartulina doble, de manera que la línea de dobladura de aquélla, coincida con las líneas de puntos de ambas piezas (AB y EF). Se recortan. Se practican las hendiduras 1 y 2, por donde van a pasar las aletas M y finalmente se pinta el conejo con lápices de color.

## EL SECRETO DE UN MILLONARIO

### La manera de ser feliz

UN hombre acaba de regalar seis millones de libras esterlinas. Esta es su historia:

Hace sesenta y cinco años, llegó a América del Norte un muchacho de quince años, llamado Augusto Hecksher, con un pequeño capital de cien libras esterlinas. Durante un año, vivió con este dinero, pasando la mayor parte del tiempo estudiando el inglés. Cuando transcurrió este tiempo y hubo gastado su capital, consiguió trabajo en unas minas de carbón.

Le gustaba mucho la ingeniería y resolvió dedicarse a ella. Si tuviera dos mil libras por año —, se decía siempre—, sería el hombre más feliz del mundo.

Un día tuvo la oportunidad de comprar con sus economías un terreno, y tuvo la suerte de que hubiera carbón debajo de las flores salvajes. El emigrante se hizo rico.

Pero no era feliz. Si fuera más rico —, pensaba nuestro hombre—, sería feliz.

La buena suerte lo perseguía; y comprando tierras y vendiéndolas, consiguió hacerse una enorme fortuna. Ahora podía permitirse todos los lujos que había deseado tener, pero aún se preguntaba a sí mismo:

—¿Por qué será que no disfruto de mi fortuna y de mi felicidad, como creía poder hacerlo?

A los 42 años de edad un rival lo arruinó, quedando de nuevo sin un centavo. Un amigo le prestó dinero y consiguió amasar de nuevo una fortuna aún mayor que la primera. Hoy día, Augusto Hecksher tiene ochenta años y es un multimillonario.

Ha aprendido, por fin, la manera de disfrutar de su dinero y su secreto es el siguiente: dárlo. Hecksher ha dado ya seis millones de libras esterlinas y está resuelto a disponer de su enorme fortuna antes de morir. El trabaja ahora más que nunca, pero estudiando cuál es la mejor manera de hacer la caridad.

## PASCIN

(Continuación de la pág. 25)

zo, de su aire de pensar en otra cosa.

Pascin simulaba no parar atención en ello pero, en realidad, sí la ponía. Justamente apreciaba aquello que más nos emocionaba, si el espectador es tan sensible como él.

Si os sentís emocionados, no protestéis. No sois las víctimas felices de la exaltación del pintor, sino los testigos, exaltados por el arte de la verdad.

Pascin no se preocupaba de las verdades desdichadas. No se llenaba con ilusiones caídas en el dominio público ni se inquietaba por realidades muertas por la costumbre. La única verdad que le interesaba todavía era él mismo, en sus momentos más hermosos, cuando sentía obscuramente avanzar sus pasos en el vacío, en el mismo instante en que observaba el poder de la poesía, inventando peligrosamente.



táculo, corrió a una carnicería situada enfrente para avisar lo que pasaba y pedir ayuda a su dueño. Con gran sorpresa vio que el dueño del infortunado animal se encontraba allí, pero temiendo que se tratara de un bull-terrier rabioso, cerró las puertas del negocio, negándose a salir en ayuda de su propio perro.

La señora inglesa conocía bien el carácter del perro atacante, pero había oído decir que sólo un mordisco en la cola era capaz de hacerlo soltar. Concluida por la suerte del terranova, la señora resolvió intentar ese procedimiento, y acercándose al animal, le dio un mordiscón en la cola. Este se dio vuelta, saltando al terranova, pero viendo que se trataba de un ser humano, atacó nuevamente al perro. Empujaron entonces el carrito al lado mismo de la puerta del negocio, que era suficientemente ancha como para dejarlo entrar rápidamente. Una vez allí, la abnegada señora repitió su hazaña y aprovechando el momento en que el bull-terrier indignado se daba vuelta hacia ella, hicieron entrar al pobre terranova que se encontraba ya casi agónico.

## EL VIGILANTE INVISIBLE

Los cablegramas han hablado en estos últimos tiempos de un vigilante mecánico e invisible, inventado en los Estados Unidos. Su inventor, el ingeniero norteamericano James L. Mac Coy, declara que su invento consiste en un rayo ultravioleta, invisible por lo tanto, capaz de poner en acción diversos meca-

nismos—como disparar un revólver, expeler gases lacrimosos, etc.—apenas una persona cruce por la zona del rayo.

Durante el ensayo del invento Mr. Mac Coy puso un billete de 5000 dólares sobre una mesa y dijo que lo regalaba a la persona que pudiese tomarlo sin hacer funcionar un timbre de alarma dispuesto al efecto.

En una de dos mesas de luz, entre las cuales mediaba una distancia de tres y medio metros, estaba el foco de luz que lanzaba sus rayos invisibles a través de la mesa en que estaba el billete, mientras que en la otra mesa de luz había una célula de selenio sensible a la luz ultravioleta. Apenas la persona interesada en el billete avanzaba una mano o simplemente un alambre para tomarlo, interceptaba los rayos ultravioletas, y al no recibirlos, la célula de selenio se contraía y hacía funcionar un interruptor que tocaba la campanilla, del mismo modo que puede encender luces o hacer funcionar otros instrumentos mecánicos.

Durante la misma experiencia el ingeniero Mac Coy mostró otro aspecto práctico de su invento, que consiste en contar el número de personas que pasan por un sitio determinado, lo que se opera gracias a que la interrupción del rayo ultravioleta hace funcionar, por medio de la célula de selenio, un contador automático a razón de un número por cada interrupción o paso de persona.

## UN AUTOMOVIL ORIENTAL

El lujo oriental es también aplicable a los automóviles. Así lo demuestra el nuevo coche que una fábrica norteamericana ha entregado hace poco al cha de Persia.

El color del vehículo es blanco con filetes dorados. El radiador, los faros, los tiradores de las puertas y los paragolpes son dorados. Los guardabarros y las ruedas son de un tono bronce oscuro. Miniaturas de oro macizo de la corona real persa van montadas en los faros y en los tiradores de las puertas.

El interior del compartimiento de pasajeros es de color blanco champaña. La tapicería, de grueso tafetán de seda, lleva

## COMO HACERSE PRESTIDIGITADOR

### La moneda giratoria

Haga girar una moneda sobre una mesa. Levántela con la mano antes



de que deje de girar. La moneda desaparecerá inmediatamente de su mano.

El secreto consiste en detener la moneda entre dos dedos, siguiendo el movimiento giratorio: levante entonces la mano y aquélla caerá dentro de su manga.

bordado en oro el escudo persa. Al fondo lleva un escalón de igual tela, también bordado en oro, para descansar los pies. Entre las joyas que guarnecerán el interior del automóvil figuran un florero de oro y cristal y una cigarrera y encendedor, también de oro, cincelados a mano. Este interior está dispuesto para un solo pasajero, pues nadie puede, según la etiqueta persa, viajar junto al cha.

El costo del automóvil está estimado en 250.000 dólares, sin incluir las tapicerías orientales, que proporcionó el propio cha.

## ECONOMIA

**EDUARDO** — dijo una joven señora —. He estado ahorrando todo el verano para poder comprarme un vestido nuevo de invierno.

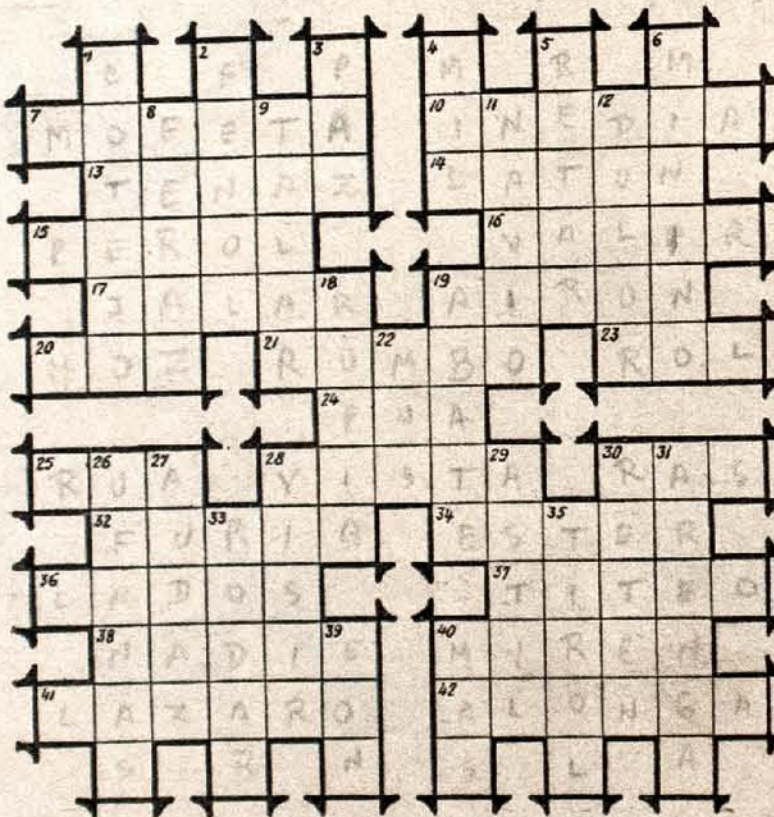
—Muy buena idea — respondió el marido.

—Ya lo he elegido. Será de paño verde con un cuello de piel y me costará sesenta pesos, pero necesitaria que me ayudaras un poco para pagarlo.

—¿Cuánto es lo que te hace falta? — preguntó el hombre.

—Tengo todo, menos cincuenta y cuatro pesos!

## PROBLEMAS DE PALABRAS CRUZADAS



38. Ninguna persona.
40. Observen las acciones de uno.
41. Hermano de Marta y María, de quien dice el Evangelio que fue resucitado por Jesús.
42. Alarga.

### Verticales

1. Confronto una cosa con otra u otras; las comparo teniéndolas a la vista.
2. Cuerpo sólido que se extrae por destilación de los aceites de alquitrán, y se usa como antitérmico en medicina.
3. Tranquilidad.
4. Cantidad.
5. Desafiar a duelo.
6. Familiarmente, gato.
8. Fértil, copioso de frutos.
9. Cortar por el pie masas de árboles para dejar rasa la tierra.
11. Bajel de guerra, de tres palos y velas cuadradas, con dos o tres cubiertas o puentes y otras tantas baterías de cañones.
12. Sentimiento, pena y congoja que se padece en el ánimo.
18. Moneda de oro de Persia y del Indostán.
19. Derriba, echa por tierra.
22. Cierta juego de naipes y de envite.
26. Arrogantes, presuntuosas, engreídas.
27. Osado, atrevido.
28. Ministro de un soberano musulmán.
29. Mango, ordinariamente de madera, que tienen las hachas, azadas, picos y otros instrumentos semejantes.
30. Repuesto o prevención que se tiene de una cosa.
31. Discurso por lo general solemne y de elevado tono. Tómase con especialidad por el que se pronuncia con el solo fin de enardecer los ánimos.
33. Caer dando vueltas por una pendiente.
35. Comarca situada al N. de la Lombardia, comprendida en los Estados austríacos.
39. En el gnosticismo, inteligencia eterna emanada de la divinidad suprema.
40. Nombre de un signo aritmético.

## REFERENCIAS

### Horizontales

7. Cualquiera de los gases perniciosos que se desprenden de las minas y otros sitios subterráneos.
10. Estado de una persona que no se alimenta por más tiempo del regular.
13. Que opone mucha resistencia a romperse o deformarse.
14. Aleación de cobre y cinc, de color amarillo pálido y susceptible de gran brillo y pulimento.
15. Vasilija de metal, de figura como de media esfera, que sirve para cocer diferentes cosas.
16. Estimación, valor o aprecio de una cosa.
17. Familiarmente, tirar, atraer.
19. Penacho de plumas que tie-

nen en la cabeza algunas aves.

20. Instrumento que sirve para segar mieses y hierbas.
21. Camino y senda que uno se propone seguir en lo que se intenta o procura.
23. Nómina, lista, catálogo.
24. Diente de un peine.
25. Camino carretero.
28. Cuadro, estampa que representa un lugar o monumento, etc., tomado del natural.
30. Igualdad en la superficie o altura de las cosas.
32. Ira exaltada, acceso de demencia.
34. Nombre de mujer, el de la sobrina de Mardoqueo, esposa de Asuero, que obtuvo la gracia de los judíos perseguidos por Amán.
36. Líneas que forman o limitan un polígono.
37. Argentinitismo, se burla, le toma el pelo.



## BETTY

## EL VI



¡Qué interesante!

días (ilustraciones de Luis Macaya). Págs. 1 y 2  
 "El arte en el turf", por "Dinty Moore" (Apuntes del natural por Howard Elcock). Pág. 3  
 "Cuatro cuentos populares punta-nos", por Berta Elena Vidal de Battini (ilustraciones de Juan Hohmann). Págs. 4 y 5  
 "El toro de lidia, animal doméstico", por Fernando Ortiz Echagüe. Pág. 6  
 "Film" social (página gráfica). Pág. 7  
 "Dios, la hormiga y el hombre", por Agostinho de Campos. Pág. 8  
 "Seis de Septiembre" (versos), por Sara Montes de Oca de Cárdenas. Pág. 8  
 "La feria de Menilmontant", por Raúl González Tuñón. Pág. 9  
 "El bolsazo" (versos), por D. Novillo Quiroga. Pág. 9  
 "Emilia Bronte. La familia del reverendo Bronte", por Gabriela Mistral. Pág. 10  
 "Sombras en el mar" (versos), por Margarita Abella Caprile. Pág. 10  
 "Cartas de Italia: Paola Borboni, la actriz que no se casa", por Lucio D'Ambra. Pág. 11  
 "Un novelista en su taller", por Hugo West. Pág. 12  
 "La casa de la cortesana" (versos), por Oscar Wilde (traducción de Mariano de Vedia y Mitre). Pág. 12  
 "La pequeña Gyaros" (cuento), por José Blanco (hijo) (ilustración de Juan Carlos Huergo). Pág. 13  
 "La extraordinaria culminación de Lily de Alvarez", por Ricardo D. Trevisán. Pág. 14  
 "Crónicas de Hollywood", por Mordant Hall. Pág. 15  
 "Una imagen que cumplió tres siglos. Crónica de la Virgen de Luján", por Edmundo Montagne. Págs. 16 y 17  
 Instantáneas (página gráfica). Pág. 18

"Cuatro preguntas a Itala Ferreira". Pág. 19  
 "El calor en París (página gráfica)". Pág. 20  
 "Del mundo de la pantalla (página gráfica)". Pág. 22  
 "Cuartillas veraniegas. Preparativos de la temporada otoñal. Malos augurios", por Luis Calvo. Pág. 24  
 "Pascín", por Elef Teriade. Pág. 25  
 "La elegancia femenina", por Martial et Armand y Lucien Lelong. (Dibujos de C. Duncan). Pág. 26  
 "El séptimo arte. Carta de Hollywood", por "White Screen". Pág. 27  
 "Las aventuras del espíritu de la amazona", por Ramón Gómez de la Serna. Pág. 28  
 "Mi vida: Enfermedad y muerte de Lenin", por León Trozki (ilustración de Pedro Delucchi). Págs. 29 y 30  
 "La música en París. El concepto constitucional de las bellas artes", por Emile Vuillermoz. Pág. 31  
 "Jame Joyce. El nuevo arte de novelar", por M. Llinas Villanova. Pág. 32  
 "Luchas de antaño", por J. Vallés y Pujals. Pág. 33  
 "Mi mayor emoción ante la cámara", por Monte Blue. Pág. 34  
 "Reglas de bridge contrato (continuación)", por León Casabal. Pág. 34  
 "El proyectado túnel a través del canal de la Mancha", por Joan Gillespie. Pág. 35  
 "Las ventas de 'yearlings', por José Luis Domínguez. Pág. 35  
 "El novio de Rosita. Riesgo inútil" (historietas cómicas), por Geo Mac Manus. Pág. 37  
 "Lecturas infantiles. Problemas de palabras cruzadas. Entretenimientos". Pág. 38  
 "Betty. El viejo jugador de rugby" (historieta cómica), por C. A. Voight. Pág. 39

r C.A.Voight

## JGBY



¡Adelante, Pérez, adelante!

REVISTA DE "LA NACION"  
 "Malandrinos" (Sketch al margen del teatro), por José Antonio Sal-



¡Qué lá!  
 ¡Han a-avance!

Era de esperar.  
 Ese muchacho  
 juega como un  
 novicio.



¡Qué pena! Pobre Pérez!  
 Ahí lo sacan de la cancha sus compañeros.  
 Debe estar simulando para impresionar al público.



Lo peor ha sido que Pérez saliese lastimado. Y ya se hallaba casi sobre la línea.

No se preocupe por él, Betty. ¿Cómo podría lastimarse seriamente en estos días de rugby de salón? Ah! Si se jugase como en mis tiempos, cuánto me agradecería volver a actuar!



Mi sombrero!  
 Ahí va por sobre ese cerco.



Un momento, Betty. Vuelvo en seguida.



¡Vengan, pibes! A ver si lo "TACKLEAN"! Que se nos lleva la pelota, muchachos!

Un momento, chicos, que creí que era mi sombrero!

¡Deje esa pelota o lo fajamos!



Pero, León! ¿Qué le ha sucedido? Este... Yo... Es que había ahí un toro bravo... y estaba sueito.





Enseñe a los niños desde chicos a que antes de acostarse se limpien los dientes con el más científico de los dentífricos, el

**DENTIFRICO DUBARRY**

**"Usando un trapito en vez del cepillo"**

Así no lastimarán sus débiles encías y en cambio la fortalecerán porque este dentífrico estimula la circulación de la sangre en las encías y la solidez dental a través de los años.



## Acostúmbrese a...

...limpiar los dientes **antes de acostarse**, porque la inactividad de la boca durante las horas del reposo, favorece la reproducción de los gérmenes que ocasionan los males tan conocidos: carie, piorrea, sarro, etc. etc.

Las substancias científicamente combinadas del dentífrico **Dubarry** actúan sobre las encías estimulando la circulación de la sangre, y despojan los dientes de toda impureza, dejando la boca desinfectada y agradablemente perfumada.

Además, con el dentífrico **Dubarry** no es necesario cepillar mucho los dientes, lo que representa una gran ventaja porque con el abuso del cepillo, generalmente se lastiman y retraen las encías.

Tubo grande \$ 1,70

Tubo medio \$ 0,70

Perfumeria  
**Dubarry**